

El café, una auténtica apuesta por sobrevivir.
Análisis de las transformaciones económicas, sociales y laborales del sector
cafetero en el Viejo Caldas, una región como patente expresión de la crisis.

William David Martínez Chimbi
Sociología

Universidad Externado de Colombia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Centro de Investigación sobre Dinámica Social (CIDS)
Área de investigación: Economía, trabajo y sociedad
Línea: Dinámicas del desarrollo local y regional

Bogotá D.C.

2019



Ilustración 1. Secado de café. Archivo del autor.

Dedicatoria

*A Óscar Gutiérrez, a todas las mujeres y hombres que han
propendido por caminar en las sendas del café, por transformarlo e ir
contra la corriente.*

*A mí mamá, quien con todas las dificultades habidas y por haber
ha sido un baluarte, un soporte en mi vida. Por ser un ejemplo
tácito del trabajo duro y la vida sencilla.*

Agradecimientos

Han sido muchas las manos que han contribuido e intervenido en esta empresa. Aunque es complejo enumerar y mencionar a la variopinta de actores que atravesaron la investigación me siento en el deber de mencionar algunos nombres que merecen quedar impresos y ser reconocidos por la calidad de sus aportes sin los cuales este proceso no se habría realizado.

A mi mamá y mi hermano les debo la posibilidad de llegar hasta acá muy a pesar de las dificultades y adversidades que hemos padecido, por formarme e impregnarme un espíritu humilde, tesonero, por ser incondicionales y caminar conmigo en el propósito de acceder a la educación superior, muy a pesar de la estruendosa realidad que nos conmina a deber esta vida y la otra en razón de una política educativa que privilegia la educación como un negocio antes que un derecho.

A las y los trabajadores de mi universidad, en especial a aquellos con los que compartí gratos momentos, discusiones, sonrisas, formé lazos de amistad y camaradería. A profesores que marcaron mi formación académica como Gustavo Montañez, quien me impulsó y orientó desde un principio por adentrarme en los interesantes asuntos cafeteros. A la profesora Diana por su sobriedad y entereza que fueron guía en muchos momentos de mi formación y paso por el área de investigación. Al profesor Fresneda por tanta paciencia a lo largo y ancho de mi periodo de estudios donde coincidimos en varias clases, por invitarme a conectar con la disciplina e ir más allá de lo obvio, una clara sugerencia a develar los matices sociológicos de la investigación. A Marco Gómez por trasgredir su papel de docente, por depositar una confianza valiosa en esta esta investigación, más cuando un océano de dificultades se impuso y rezagó la culminación de este documento. Por ser un amigo.

A mi partido, a la gente que se funde en la idea y concepción de que este país sí tiene arreglo, a esos hombres y mujeres que hicieron posible este documento, pues buena parte de los aportes más valiosos al objeto de análisis de la investigación correspondieron a un sesudo y denodado trabajo de sus cuadros. Por fungir como un importante y constante conmutador de la investigación. Por ser incondicionales y consistentes con la lucha cafetera. Por impregnarnos ese espíritu de descalzos, de valor civil, vocación de servicio, sacrificio y ligazón con las luchas populares. Por guiarnos en las vicisitudes cafeteras. Por develar con criterio científico, con persistencia y sin temores las causas y los causantes del marasmo económico y social al que se enfrentan los cafeteros. Por darme una nueva familia. Tengan seguro que hoy y mañana saldaré la deuda que tengo con

ustedes al poner mis conocimientos al servicio de las transformaciones que requiere este país.

A esos compañeros como Camilo Salazar, Jorge Hernán, a su mamá que se comportó y me amparó con el cariño de una madre. Por supuesto a Yeferson Patiño que me acogió y acogió en su humilde morada contadas veces, por prestarme sus libros, por fungir como un importante apoyo. A Óscar Gutiérrez, por quien profeso una profunda admiración y respeto, a quien le debo mil y un agradecimientos por sacarme de tanto aprieto, también por ser ese faro, ese ejemplo, un auténtico maestro en la vida. A Juan Supelano, que le dedicó varios momentos de su tiempo a esta empresa y se preocupó por el estado y resultado de la investigación, por ser ese confidente y hermano que aprecio con el alma.

A Dignidad Agropecuaria de Colombia y Dignidad Cafetera que me prestaron su chapa, su reconocimiento y confianza para poder ir, conocer y examinar las regiones cafeteras.

A quienes prestaron su tiempo, voz y esfuerzos para participar en la investigación. A la señora Luz Adela y su hija “la profe”, a don Óscar Cardona, al señor Luis Fernando García y a su familia, al señor Adiel Cuartas y su señora madre, a don Eufracio Albarán quien a pesar de los años conserva ese espíritu tesonero, a la señora Nancy Sepúlveda y a Jhon Jairo Herrera, cuyo hogar también me permitió conectarme con las preocupaciones de las familias cafeteras, a valientes trabajadores como don Guillermo Acevedo, a la generosidad de José Milagros y su hermana quienes me recibieron con la calidez que caracteriza a las gentes cafeteras, también Albeiro, Antonio Calle y los andariegos con los que me crucé y que fueron imprescindibles para escudriñar los aspectos laborales del café.

A esos empresarios que prestaron su voz para dar cuenta de los efectos de la crisis en esa dimensión. Aquí resalto personajes como don Luis Gonzaga Cadavid, quien me acogió en su finca en los primeros pasos que di para conocer la caprichosa realidad de las regiones cafeteras, al señor Felipe Rivas y don Luis José Valdés, que son conscientes de las desgracias y el hambre por la que pasan los pequeños caficultores y están comprometidos con las transformaciones que requiere el sector.

Por supuesto a Robeiro, por quien profeso una gran admiración y con quien más puedo estar agradecido. Robeiro es una grata casualidad, una persona humilde que desinteresadamente le brinda la ayuda al foráneo, un campesino digno de todo reconocimiento, un imprescindible en la investigación.

A todas esas personas que sin conocerme y dotados de la más sincera empatía me ofrecieron un saludo, un vaso de agua, un plato de comida, su ayuda.

A los espacios donde mi trabajo de investigación se encontró y alimentó de valoraciones, críticas y aportes, también aquellos donde pude emplazar y aterrizar los presupuestos de la investigación, encontrando los datos que me permitieron culminar este documento.

Agradecer a todos quienes de manera directa o indirecta participaron y aportaron su granito de arena –o de café- a la investigación. A quienes se interesaron en mi trabajo y con quienes pude comentarlo, discutirlo. A quien se toma el tiempo para leer, desbrozar, analizar y comentar este documento y en quienes aspiro genere el mismo estupor e indignación que me generó por la abyecta situación que se ciñe sobre el sector.

A quienes decidan seguir en la búsqueda y propósito de cambiar la realidad cafetera, así por ahora naveguemos contra la corriente.

Contenido

1. Introducción	12
2. Capítulo 1.: Condiciones históricas y antecedentes del estudio del café en Colombia. 18	
2.1. Una lectura de los clásicos y no clásicos del café.....	19
2.2. Historia económica, social y política del café	24
2.3. La herencia colonial del café y la construcción de una nación moderna.....	32
3. Capítulo 2.: Radiografía cafetera	38
3.1. 30 años de ruina cafetera	38
3.2. Contra la corriente: compitiendo por precio y calidad.....	45
3.3. El café, un conglomerado de angustias.....	51
3.4. Panorama y paisaje cafetero.	53
4. Capítulo 3.: El trabajo: el gran cuello de botella del café	64
4.1. El trabajo cafetero, singular por antonomasia.....	65
4.1.1. Composición, roles y contratos en el trabajo cafetero.....	65
4.1.2. Jornales, salarios, pagos.	68
4.1.3. Las mujeres, un actor invisible.	74
4.2. Escasean las manos para recoger café	77
4.3. Senescencia cafetera	83
4.3.1. Sin opciones para la vejez.	87
5. Capítulo 4.: Una constante mutación	89
5.1. El oxímoron cafetero	90
5.2. Racionalidad campesina, racionalidad cafetera	91
5.3. Sobrevivencia, adaptación y resistencia a la crisis	95
5.4. El café, médula de los procesos sociales y económicos	97
5.4.1. La familia, una institución cafetera.	97
5.4.2. Abandonaron el campo.....	99
5.4.3. Como si perdieran la fe.....	102

5.4.4. Descomposición social.....	103
6. Conclusiones	108
6.1. El mayor aprieto.....	109
6.2. Contracorriente	113
6.3. Aprendizajes y desafíos en la experiencia	115
7. Bibliografía.....	118
8. Anexos.....	134
8.1. Guion de entrevista	134
8.2. Formato de consentimiento informado	138

Índice de tablas

Tabla 1. Valor unitario, volumen de exportación e ingreso mundial por café antes y después del rompimiento del Pacto de Cuotas en 1989. Información estadística presentada por Jorge Cárdenas Gutiérrez (1990), otrora gerente de la Federación Nacional de Cafeteros.....	40
Tabla 2. Precios pagados al productor en algunos países exportadores antes y después del rompimiento del Pacto de Cuotas en 1989. Promedios estadísticos con base en información de la OIC (Cárdenas Gutiérrez, 1990).	41
Tabla 3. Comportamiento interno del precio del café 2011-2018. Pesos por carga de 125 kilogramos de café pergamino seco. Estimaciones hechas con base en la información estadística de la FNC (2019b)	44
Tabla 4. Producción de café en Colombia 2018-2019 (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2019a).....	53
Tabla 5. Participación de Colombia en el mercado mundial de café 1989-2004 (porcentaje, kilos) Fuentes: Landel Mill Commodities (LMC) y cálculos de los autores (Echavarría, Esguerra, McAllister, & Robayo, 2016).	54
Tabla 6. Productividad cafetera (sacos/hectárea). Cálculos de (Clavijo, Joya, & Benedetti, 2019) con base en datos de la FNC, la Oficina de Asesores del Gobierno en Asuntos Cafeteros (OAGAC), y la Compañía Nacional de Abastecimiento (Conab).	55
Tabla 7. Exportaciones de café colombiano 2018-2019 (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2019a).	56
Tabla 8. <i>Participación de privados en las exportaciones de café (%) (1933-2018)</i> (Suárez Montoya, 2014). Los cálculos de 2014-2018 están hechos por el autor basados en estadísticas de valor y volumen de exportación por nombre de exportador de la (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2019).....	57
Tabla 9. Participación (%) del área sembrada y cosechada de los principales cultivos. Estimaciones hechas por el autor con base en los resultados de la ENA 2017 (Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2019).	60
Tabla 10. Porcentaje de los predios y participación en la producción de café, según tamaño (1995-2009) (Suárez Montoya, 2014).	61
Tabla 11. Variación anual del Índice de Precios del Productor (IPP) de Producción Nacional, por sectores y total (1999-2018). Estimaciones hechas por el autor con base en las series históricas del DANE (2019).....	62
Tabla 12. Distribución de los caficultores por posición ocupacional, 2005-2012. Elaborada por Sarmiento (2013) a partir de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), 2005 y 2012.	65

Tabla 13. Tipo de contratación del recolector por tamaño de finca (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2016-2017).	66
Tabla 14. (a y b) Remuneración por tipo de contratación y por regiones diarias: el lado a) expresa la remuneración por jornal, mientras el lado b) representa la remuneración al jornal al destajo. (c y d) Ingreso mensual equivalente asociado a la recolección de café: la gráfica c) corresponde al equivalente mensual al jornal y la d) al equivalente al destajo (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2016-2017).	68
<i>Tabla 15. Ingreso laboral mensual real (En miles de \$ y a precios constantes del 2012).</i> (a) Otros cultivos incluye producción de flores, banano, cereales y oleaginosas, hortalizas y legumbres, frutas, nueces, plantas bebestibles y especias, caucho, tabaco, palma tubérculos, leguminosas secas, algodón, plantas forrajeras, fique y cultivo de pasto; (b) Otras actividades agrícolas comprende ganadería, producción pecuaria, caza, silvicultura, extracción de madera y pesca (Sarmiento Gómez, 2013).	69
Tabla 16. Preferencias del recolector sobre su entorno laboral por género y tamaño de finca (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2016-2017).	70
Tabla 17. Costos de producción por departamento (miles de pesos, carga de café de 125 kg.) (Clavijo, Joya, & Benedetti, Rentabilidad y productividad cafetera, 2019).	72
Tabla 18. Flujos de salida y de llegada de recolectores por departamento (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2016-2017).....	81
Tabla 19. Distribución (%) de los productores residentes en el área rural dispersa censada según edad y sexo. Total Nacional (Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2014).	84
Tabla 20. Tasas de crecimiento poblacional para los departamentos cafeteros, 1993-2005 (Leibovich & Botello, 2008).	85
Tabla 21. Reporte de envejecimiento y porcentaje de la población según el departamento con relación a la recolección del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018 (El Tiempo, 2018).	86

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Secado de café. Archivo del autor.	2
Ilustración 2. Granos de historia. Archivo del autor.....	18
Ilustración 3. Almacigo. Archivo del autor.	38
Ilustración 4. Desglose de los costos de una taza de café a £2.50. * Puede no sumar el total debido al redondeo. Cálculos de Bruce-Lockhart & Terazono (2019) con base en datos de Allegra Estrategies & International Trade Center.	50
Ilustración 5. De sol a sol. Archivo del autor.	64
Ilustración 6. Antiguos cafeteros. Archivo del autor.....	83
Ilustración 7. Con el paso del tiempo. Archivo del autor.	89
Ilustración 8. La familia ante todo. Archivo del autor.....	97
Ilustración 9. Desgracias y flagelos cafeteros. Archivo del autor.	103

1. Introducción

En buena parte del siglo XIX, y en casi la totalidad del siglo XX, el cultivo del café representó uno de los pilares más fuertes del desarrollo económico, cumplió un papel de primer orden en el fortalecimiento e impulso de otros sectores como la industria y fungió como auténtico motor del desarrollo rural. La producción cafetera también creó una dependencia en torno al cultivo del grano, a la monoproducción y monoexportación, dependencia que moldeó, tanto a las regiones cafeteras, como al conjunto de la sociedad colombiana, contribuyendo a la formación de un incipiente desarrollo capitalista, una política económica, un mercado interno y una cultura nacional, condicionando además con enorme influencia la organización social, política y económica del país.

Han sido miles de familias campesinas, comunidades indígenas y afrodescendientes, trabajadores rurales y empresarios los que han recurrido a este monocultivo como medio disponible para sobrevivir a la ignominia y el atraso en el campo, males auspiciados por el pírrico papel del Estado, los conflictos entorno al problema de la tierra y el periférico y subdesarrollado lugar ocupado en la geopolítica mundial que empujó a Colombia a un renglón específico de la división internacional del trabajo en el que impera la producción de materias primas propias de los países tropicales.

Actualmente la Federación Nacional de Cafeteros (FNC), principal órgano gremial del sector, tiene estimada la presencia de cerca de 550.000 mil familias cafeteras que dependen de los ingresos generados por el cultivo del grano¹. Hoy la mayor parte de esos cultivadores, que representan más de un cuarto de la población rural en Colombia, se ubican a lo largo y ancho del territorio nacional, desde la frontera con el Ecuador en Nariño hasta las montañas de la Sierra Nevada de Santa Marta, con presencia de cultivos del grano en 22 departamentos sumando en estos un total de 877.143 hectáreas cultivadas y distribuidas en aproximadas 664.062 fincas². El carácter minifundista de las unidades productivas, donde en promedio el 96% de los caficultores son pequeños productores y cuentan con apenas 1,3 hectáreas en café, ha mantenido la producción con una importante vocación familiar, representando esta un símbolo y un conjunto de valores para la actividad cafetera.

¹ De acuerdo a José Sette, director de la Organización Internacional del Café (OIC), en el mundo hay 25 millones de productores de café, en su gran mayoría pequeños productores, y 125 millones más que dependen directa o indirectamente del café (El Tiempo, 2018).

² Datos tomados de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2018a).

A partir de la caída del Pacto Internacional del Café a finales de los 80, momento que rompe en dos la historia cafetera, el cultivo de café en Colombia se ha caracterizado por ser una actividad altamente dependiente y sensible al comportamiento de variables exógenas como la tasa de cambio y el precio internacional del grano, ajenas al manejo y voluntad de las familias cafeteras. La naturaleza volátil de estas variables ha llevado al sector a transitar en una constante inestabilidad donde históricamente ha podido cazar temporales bonanzas y le ha puesto a padecer periódicas y cada vez más recurrentes crisis. Hoy este renglón de la actividad agrícola se envuelve en un momento frágil y crítico que expresa un proceso de mutación más general correspondiente a una crisis estructural que deriva, especialmente, de los efectos de la internacionalización de la economía cafetera a partir de los años 90.

Las expresiones de la crisis estructural han impulsado importantes transformaciones en las regiones cafeteras y han configurado cambios en aspectos medulares del sector como el trabajo. Allí ha operado una conjunción de factores entre los que se destacan las menguadas y cada vez más precarias condiciones de trabajo, el progresivo envejecimiento de la población en razón del constante abandono de los más jóvenes que, ante el marasmo económico y social que acompaña al café, optan por trasladarse a las ciudades o centros urbanos y ponen en riesgo el relevo generacional que requiere el sector para subsanar emergencias como el recurrente déficit de mano de obra.

Las motivaciones que acompañan la desvinculación de la actividad y la emigración de las zonas rurales entrañan una serie de valoraciones y un conglomerado de angustias que han diezmado la participación de los jóvenes en el proceso de relevo generacional, consiguiendo registrar un progresivo aumento del promedio de edad que pone en jaque al sector y agudiza las difíciles condiciones de las familias cafeteras que aún persisten en sobrevivir a partir del cultivo de café.

Las consecuencias de la crisis estructural pueden apreciarse de manera fehaciente en las tradicionales regiones cafeteras donde el café aún cumple un papel neurálgico y estratégico, muy a pesar de la reconfiguración del mapa cafetero y de las transformaciones en el sector, cuyo devenir se expresa en difíciles condiciones económicas y sociales que imponen lánguidos escenarios y solo avizoran el resquebrajamiento del sector, amenazando hasta su misma existencia.

Las 550.000 familias a las que el café aún les define y asegura la vida, sumado al aporte y el empleo de los centenares de miles de manos que hacen posible la producción del grano y la importancia que la actividad cafetera ejerce aún en el acumulado de la

economía nacional, el sector agrario y las economías regionales como el Viejo Caldas, ponen de presente que la crisis estructural del sector cafetero no es una cuestión fútil.

Sobre el café se han desarrollado un compendio de importantes y valiosas investigaciones que han buscado desentrañar, exponer y reparar sobre los matices estructurales de la crisis. Sin embargo, la agudización de los efectos de la crisis ha develado una serie de problemas que se escapan de los aportes hechos sobre la materia. Este vacío en la literatura del café se convirtió en una de las principales motivaciones que impulsaron la investigación, pero allí también operó un deseo personal por entrever y visibilizar a una población que se ha echado al hombro el desarrollo del país sin recibir mayor reconocimiento y sin valorar el denodado esfuerzo y los sacrificios que han hecho para permitirse sobrevivir.

La invisibilización de su papel y de los problemas que les fustigan le ha permitido a la dirigencia nacional y la dirigencia cafetera vender humo sobre el escenario de crisis, ignorando y omitiendo –por acción y por omisión– las causas y los causantes de la crisis estructural que tiene en condiciones de miseria a las familias cafeteras. Esta investigación, además de alimentar los análisis y las discusiones habidas y por haber en relación a la suerte del sector, encontrando categorías y problemáticas interesantes para el análisis sociológico, ha buscado desde un primer momento denunciar y exponer las condiciones abyectas a las que ha sido sometido este, también el manejo superfluo que se le ha dado a la crisis y las consecuencias que de ello deriva, vislumbrando de a poco las consecuencias y las responsabilidades del marasmo económico y social que padece el café.

Los análisis y conclusiones que condensa este documento surten de un análisis integrado de datos que procuró combinar el uso de información levantada en campo con un diseño documental que examinó la producción académica y exploró información de soporte de las principales instituciones que reglan y documentan el sector. En aras de la operatividad y viabilidad de la investigación para este ejercicio se contempló abordar un caso representativo como el que corresponde a Chinchiná, Caldas, donde las aproximaciones a campo y la revisión documental permitieron inferir que, por su historia y condiciones particulares, este municipio podía resultar ser una importante expresión del impacto de la crisis, los cambios y las transformaciones que bosquejan el gris panorama de regiones como el Viejo Caldas, conclusiones que buscan ampliarse a esta unidad histórica en la que se conjuga un ramillete de condiciones que hacen más profunda la crisis.

La definición de lo anterior dio paso para responder la pregunta problema que guio una primera fase de la investigación. Esta pregunta buscó escudriñar aquello que se presentaba como aparente y configuraba un problema epidérmico: la falta de relevo generacional y el consecuente envejecimiento rural de la población cafetera, problemas que condensan varias de las preocupaciones y expresiones de la crisis estructural de la caficultura colombiana y se han puesto de manifiesto como la punta del iceberg.

Inicialmente esto llevó a preguntar por las consecuencias y el impacto del envejecimiento rural como un factor que ha agudizado la crisis del sector con efectos graves para los cafeteros y que se expresan en la caficultura del municipio de Chinchiná, Caldas, pero prontamente el desarrollo de la investigación exigió superar el aparente protagonismo de este factor, factor que se convirtió en la puerta de entrada del proceso de investigación y dio paso a develar y abordar el conjunto de matices y expresiones que acompañaban el fenómeno más epidérmico (envejecimiento rural).

La pregunta en cuestión, cuyo carácter dúctil operó especialmente en el proceso de recolección de la información, estuvo orientada por una serie de objetivos que buscaron caracterizar las condiciones socioeconómicas y el entorno de vida de las familias y los trabajadores cafeteros, identificando los cambios en las condiciones de trabajo en razón del comportamiento de las dinámicas poblacionales y las variaciones demográficas, añadiendo un contraste de los momentos e intervalos críticos que han marcado expresiones de la evolución de la crisis estructural y las transformaciones que se han dado sobre el sector cafetero de Chinchiná y el Viejo Caldas.

Estos objetivos se diseñaron y estuvieron dispuestos a resolver el propósito general de la investigación: analizar las transformaciones económicas, sociales y laborales del sector cafetero en el municipio de Chinchiná, Caldas, atendiendo al impacto del envejecimiento rural como expresión de la crisis estructural.

El diseño metodológico correspondió a un proceso de investigación empírico-analítico que priorizó la descomposición de un todo, la articulación de partes y elementos, además de buscar establecer o determinar causas, efectos y la naturaleza del problema de investigación. De este enfoque emerge una representación transversal en la investigación y en el documento: una suerte de relaciones que van de lo estructural a lo epidérmico, de arriba hacia abajo, de lo macro a lo micro, que procuran develar y ampliar lo evidente, de una realidad enmarcada en la globalización y aterrizada en la periferia.

Allí la perspectiva metodológica predominante fue cualitativa, esto en la medida que un interés primordial de la investigación buscó comprender la situación de los trabajadores y las familias cafeteras desde la perspectiva de los trabajadores y las familias

cafeteras, recogiendo sus experiencias entorno al problema en cuestión, las representaciones de la realidad social objetiva, esa subjetividad y subjetividades orientadas desde sus condiciones materiales de existencia, así como el contexto en donde se desenvuelve el problema de investigación.

La arquitectura metodológica acudió así a dos diseños (etnográfico y documental) que buscaron responder y resolver los objetivos propuestos de acuerdo a la capacidad operativa de recolección y análisis. A estos les correspondió una amalgama de técnicas e instrumentos de recolección de datos que incluyó 1) un ejercicio de observación participante donde se recogieron experiencias, impresiones, interacciones, percepciones y emociones que salieron a flote en la interacción con los actores, 2) la realización de 20 entrevistas semiestructuradas que permitieron entender la perspectiva de los actores e identificar procesos y hechos sociales de acuerdo al problema de investigación, y 3) una constante revisión documental que se alimentó de datos cualitativos y cuantitativos importantes procedentes de las investigaciones que se homologan y vinculan al problema de investigación.

En la población accesible se priorizó la voz de propietarios, empleadores, trabajadores, extrabajadores, excafeteros y con personal perteneciente a la institucionalidad cafetera, todos mayores de 18 años, de distintas generaciones, que residían, mantenían una presencia estacional o manifestaban algún tipo de vínculo con el ejercicio cafetero en Chinchiná y la región. En el trabajo de campo se otorgó preeminencia a personas cuyo vínculo con la actividad permitía extrapolar datos históricos y hacer un balance de acuerdo a la experiencia adquirida en el ejercicio cafetero.

Este documento, producto de varios años de trabajo, se organiza y consta de 4 capítulos, capítulos dotados de impresiones y experiencias registradas en el trabajo de campo que permitieron vislumbrar y aterrizar los presupuestos de la investigación a una realidad estructural en un ejercicio de sensibilidad sociológica; de la exploración y revisión de la literatura cafetera, de la interpretación de datos y de la producción de análisis que procuran comprobar hipótesis, reforzar tesis y aportar elementos nuevos al estudio de los asuntos cafeteros.

La forma en la que se escribió y redactó el documento procuró recoger el conjunto de relatos, vivencias, experiencias, esto es la voz de la gente, a partir de la observación participante, las entrevistas aplicadas y el registro del diario de campo. Sin embargo, el sesgo operativo adoptado desestimó la posibilidad de abarrotar con citas y extractos el conjunto del documento, acudiendo en cambio, al examen, síntesis y análisis del investigador cuyo ejercicio hermenéutico se expresa y condensa en el documento,

ejercicio en el que las principales fuentes de información se basan en aquellas emanadas del trabajo de campo.

Las entrevistas, relatos y demás información recolectada hacen parte de los documentos anexos de la investigación pues se incluyen en los resultados de la misma y están a disposición de quien interese. Esto en concordancia con los principios éticos de la investigación y con el objeto de dar fiabilidad al trabajado documento, contando el origen de las afirmaciones, los contenidos y permitiendo su verificación.

El primero de estos capítulos emerge de los antecedentes y la revisión documental que impulsó la redacción de un capítulo dedicado a condensar el tipo de aportes a la literatura cafetera, los principales autores, los paradigmas, los debates y las ideas centrales que ponen de presente la naturaleza, desarrollo y evolución del cultivo, sumando a esto los aportes que han alimentado la construcción de una historia económica, social y política del café.

El segundo capítulo pretende exponer una radiografía del sector desde las postrimerías del acuerdo que gobernó en la segunda mitad del siglo XX la suerte del mercado mundial del café y de los millones de familias productoras, atando el comportamiento del mercado cafetero internacional con las principales variables económicas y el escenario doméstico, buscando explicar así el carácter y dimensión de la crisis estructural que embarga al café.

El tercer capítulo baraja un aspecto medular del sector y las transformaciones emanadas de allí: el trabajo. En este se expone el carácter singular, la composición y la dinámica de un factor central en la economía cafetera, desarrollando y exponiendo el comportamiento de fenómenos asociados como la migración y el envejecimiento de la población que motivan y ejercen profundos cambios en la sociedad cafetera, agudizando de paso las consecuencias de la crisis estructural.

El cuarto capítulo condensa un proceso más hermenéutico ligado a las transformaciones y mutaciones ejercidas sobre el medio cafetero con efectos sentidos en las representaciones que los cafeteros hacen de su realidad objetiva. Allí se escudriñan y analizan los elementos, fenómenos, lógicas, valoraciones, percepciones y las causas que impulsan la persistencia de unos por permanecer ligados al cultivo del grano y la desazón de otros que no identifican un proyecto de vida y un futuro ligados a una actividad que hoy solo les asegura miseria y dolores de cabeza.

2. Capítulo 1.: Condiciones históricas y antecedentes del estudio del café en Colombia.



Ilustración 2. Granos de historia. Archivo del autor.

Al café le atraviesan profundos elementos históricos que explican su desarrollo, las transformaciones a las que se ha visto sometido y los escenarios que avizoran y prometen cambios estructurales. La revisión de esas condiciones históricas ha encontrado una variopinta de enfoques y lecturas que han alimentado la construcción de una historia económica, social y política del café y han permitido vislumbrar aquellos elementos y condiciones que explican la naturaleza, el movimiento y evolución del sector.

El diseño de este capítulo está en clave de comprender cómo las lecturas elaboradas de la historia y las

transformaciones emitidas por el café se han enmarcado en la realidad estructural del café y han estado condicionadas por un contexto y un ambiente motivado por aquel papel protagónico asignado al ejercicio cafetero.

Alrededor de este grano ha orbitado una realidad nacional, una realidad pensada por las más diversas disciplinas que han buscado asistir al debate nacional sobre la situación del sector, consolidando así un pensamiento cafetero. Es por ello que acá se recogen algunas de las más significativas revisiones y estudios del café en Colombia, encontrando aquellas escuelas y paradigmas que han sido calificadas como “clásicas” e hitos sin

mucho parangón por su papel de investigaciones pioneras o por el connotado aporte conseguido en la materia, pero también las que han buscado poner en cuestión, reformar y resaltar aquellas tesis que lograron exponer los matices y factores que permiten emprender el camino para explicar la crisis estructural que se ciñe sobre este histórico sector configurador de la historia colombiana.

2.1. Una lectura de los clásicos y no clásicos del café

Para Renzo Ramírez Bacca (2010) los clásicos –o investigaciones clásicas- son aquellas lecturas obligatorias para quienes se interesan en los asuntos cafeteros. Para este investigador en los 70 y 80 se presentó un marcado auge de los estudios de historia económica e historia agraria para explicar los procesos sociales y políticos ligados a la industria del café en Colombia y su consecuente impulso al desarrollo económico del país.

De la misma forma la publicación de Jesús Antonio Bejarano (1980) hace parte de aquellos documentos historiográficos que condensan el esfuerzo por exponer y comentar la producción académica sobre la caficultura colombiana. En *Los estudios sobre la historia del café en Colombia* (1980) Bejarano describe prolijamente aquel momento en el que la historia económica, enfocada en la investigación de las etapas del desarrollo económico y los fenómenos que provocan cambios y convulsionan dichas etapas, resalta al café como aquel elemento que fungió como motor y combustible del proceso histórico de la economía colombiana en sus últimos cien años.

Bejarano (1980) identifica lo que para él son tres preocupaciones básicas transversales y presentes en los estudios sobre el café. En primer orden resalta aquellas tendencias preferentes de analizar las formas de vinculación de la economía colombiana a los mercados internacionales y las condiciones de vinculación en el proceso interno, esto marcado por los debates y la influencia de las teorías de la dependencia y el concepto de desarrollo. Un segundo elemento refiere al proceso interno, donde Bejarano (1980) incluye la preocupación por la conformación de las relaciones laborales, las unidades productivas, los mecanismos de comercialización y las condiciones de explotación. En tercer lugar algo que sugiere ser una consecuencia de los anteriores enfoques y la influencia de un ambiente de sensibilidad social y una marcada emulsión de concepciones y discusiones ideológicas en el medio universitario: la atención por los procesos políticos y sociales emergentes del desarrollo cafetero, incluyendo el análisis de la formación y consolidación de las élites cafeteras, su participación en la vida política, el papel de la intervención estatal y la importancia de las luchas agrarias.

Aunque Ramírez (2010) elabora una descripción minuciosa de las corrientes y los debates de primer orden que permearon e influyeron en las investigaciones y estudios del café, un ejercicio semejante al hecho por Bejarano (1980), acá interesa acudir a una somera caracterización que presenta a los estudios clásicos –aquellos textos básicos que han permitido aproximarse a los asuntos cafeteros- y a las contribuciones más próximas en una clasificación por su orientación metodológica, su enfoque teórico y disciplinar³. Es así como es posible ordenar los principales autores y sus principales aportes en una serie de paradigmas de los cuales se rescatan los siguientes:

1. Los estudios caracterizados por su interés en los efectos económicos del café: allí están autores como Absalón Machado (1988), Mariano Arango (1979), Marco Palacios (1979), y aunque no incluye taxativamente a Nieto Arteta (1985), es posible incluirlo al considerarlo pionero en la materia. Es particular que estos trabajos hacen énfasis en la figura de la hacienda, su organización interna y la complejidad de su sistema de trabajo. También construyen diversas tipologías de estructuras agrarias y ofrecen una perspectiva generalista de los fenómenos y tendencias al orden regional.
2. Los *colombianistas*: estos investigadores ajenos al territorio colombiano acuñaron un importante aporte e interés a los asuntos cafeteros a partir del estudio de periodos históricos de relevancia política y social como la Violencia y su papel en el desarrollo y expansión del cultivo del café, además de la relación y el comportamiento de esta actividad económica respecto al régimen bipartidista. Un ejemplo de estos aportes es Charles Bergquist (1981); (1988) y sus dos estudios sobre el café, la Violencia, las condiciones de trabajo y su mordaz crítica a los estudios de Nieto Arteta (1985) y Antonio García Nossa (1978).

Hay que sumar acá a Mark Pendergrast (2002), un periodista y cronista estadounidense que en su sobresaliente obra *El Café; historia de la semilla que cambió al mundo* construye un relato global, colmado de crónicas sobre el café y apoyado por un amplio número de historias y sucintos análisis económicos, haciendo que constituya, sin razón a desvirtuar, una de los más encumbrados –y a su vez desconocidos- textos que desde afuera aportan al análisis de las condiciones históricas y el futuro del café colombiano. Aunque no aborda el caso colombiano de forma estricta, incluye contados

³ No se cita la lista completa de autores mencionados por Ramírez (2010) luego que no hacen parte del conjunto del texto o de la bibliografía incluida para la investigación. Entre estos podrán encontrar a Roger Brew (1977), James Parsons (1961), Malcom Deas (1976), Michael Jiménez (1985), David Church Johnson (1984), José Chalarcá (1997, 1998), Martha Isabel Garzón Castro (2002), etc.

apartados dedicados al café de Colombia, merece ser considerado un autor de consulta ineludible a la hora de escudriñar el pasado y la esencia misma del negocio cafetero.

3. Investigaciones nacionales con énfasis en los estudios regionales: en la periodización que incluye Ramírez (2010) se resaltan las investigaciones regionales sobre tres departamentos de notable importancia en la caficultura colombiana (Antioquia, Cundinamarca, Caldas y Tolima). Dentro de esos estudios se resaltan los aportes de Marco Palacios (1979) para el caso de Antioquia, Luis Ignacio Aguilar Zambrano (2003) para Cundinamarca, Pedro Felipe Hoyos Körbel (2001) en Caldas y María C. Errazuriz (1986) en un estudio calificado como uno de los más técnicos en una perspectiva regional y local por su denotados aportes en el análisis de las transformaciones del municipio de El Líbano, cambios producto de la acelerada modernización del cultivo, las condiciones y consecuencias ecológicas de un cultivo de ladera y la evolución tecnológica y de la mano de obra en razón de los constantes vaivenes del mercado mundial.

Respecto al municipio en cuestión cabe añadir la participación de John Jairo Rincón (2005), que procurando indicar el impacto de la crisis como resultado de la internacionalización de la economía cafetera posterior a la caída del Pacto Internacional y sus efectos materializados en un desequilibrio social y económico en las regiones cafeteras, encuentra en este municipio del norte del departamento del Tolima un caso ilustre para exponer las expresiones regionales de la crisis. Vale añadir a Béatriz Nates y Paula Velásquez (2009), investigadoras que se suman al esfuerzo de Rincón (2005) por describir los efectos de la crisis en las dinámicas sociales en conjunto con un análisis de las mutaciones del territorio y los cambios en el uso y manejo del mismo.

A este grupo se suman más recientemente los estudios socioculturales adelantados por los investigadores Pompeyo Parada (2017) y Gloria Elsa Castaño (2010), además de algunas investigaciones impulsadas por la ONG Plataforma de Comercio Sostenible PCS – Solidaridad (2016) sobre los jóvenes y el relevo generacional, la economía familiar cafetera (García Romero, Ramírez Guerrero, & Zárate Robledo, 2018), la equidad de género (Cardona Torres, 2017) y la situación de las y los trabajadores (Bustamante & Olivar, 2016).

4. Otra línea de trabajo que se ha aproximado al interés de esta investigación corresponde a las investigaciones que le han apuntado a explicar y analizar un binomio de problemas estrechamente vinculados y que atosigan hoy al sector cafetero: los asuntos laborales y las dinámicas demográficas. Sobre este punto se ha parado Pompeyo Parada (2015) para caracterizar las relaciones de trabajo en el cultivo

del grano, haciendo mella, especialmente, en el papel de los recolectores del grano, actores neurálgicos dentro de la actividad cafetera. Sobre los andariegos y el trabajo cafetero se pueden encontrar también investigaciones de Alfredo Sarmiento (2013) que hace una radiografía de la composición de la fuerza de trabajo, Hernando Duque y Bernardo Chaves (2008) sobre el movimiento y comportamiento de la mano de obra cafetera, Gloria Elsa Castaño (2010) con su estudio de corte etnográfico sobre las condiciones de vida de los recolectores y la Escuela Nacional Sindical (ENS) (2015) que también ahonda en las condiciones de trabajo, los problemas y la normativa laboral en materia cafetera.

La dimensión ligada a los asuntos laborales estriba en el estudio de los cambios y las dinámicas demográficas. Allí toman partida las investigaciones de Silvia Botello (2010) sobre la urbanización de la mano de obra y su efecto sobre la formación de los jornales cafeteros; también el estudio de Claudia Jurado & Isaías Tobasura (2012) respecto a la situación de los jóvenes en la zonas cafeteras y la bomba de tiempo llamada relevo generacional. En un trabajo a dos manos José Leibovich y Silvia Botello (2008) analizan los cambios demográficos a nivel municipal en algunas regiones cafeteras utilizando información del Sistema de Información Cafetera (SICA) y el Censo General 2005. Ejercicio similar hace Edison Castro-Escobar (2016) que hace énfasis en identificar los patrones de migración interna en la región del Paisaje Cultural Cafetero (PCC) manifestando una marcada tendencia de aglomeración en los centros urbanos en contravía de algunas localidades que ven su estructura demográfica aminorada, reforzando esta situación fenómenos de envejecimiento rural.

5. Las publicaciones oficiales: hay todo un compendio institucional de investigaciones basadas o impulsadas por los principales rectores del gremio cafetero. Por el manejo completo y directo de información sobre la industria cafetera se han destacado especialmente las investigaciones de carácter económico, técnico y de política gremial, estudios amparados, dirigidos o diseñados por la Federación Nacional de Cafeteros (FNC), el Centro Nacional de Investigaciones de Café (Cenicafé), el Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales (CRECE), Fedesarrollo, los Comités Departamentales de Cafeteros, el Fondo Cultural Cafetero y el Banco de la República.
6. Una mirada de orden político y social: sobre el significado del café se han escrito numerosos libros pero solo algunos han recabado especialmente en los efectos sociales de las decisiones políticas y económicas que han atravesado al sector cafetero colombiano. Sobre un hecho que dividió en dos la historia de la caficultura

colombiana parte el estudio de Mariela Márquez Quintero (2000) en el Viejo Caldas, que, denunciando las precarias y deleznable condiciones a las que se ven avocadas las familias cafeteras, escribe la historia de una crisis en la que la problemática social y económica del país ahonda las dificultades del pequeño campesino caficultor y facilita la pérdida de sus valores autóctonos, representativos y enraizados en la historia de la nación colombiana.

En este ramo también se encuentran Jorge Enrique Robledo (1998) y Aurelio Suárez (2014), personajes vinculados a las organizaciones de base y a la organización del movimiento cafetero nacional, a sus luchas sociales y políticas.

Robledo (1998) comprime en su metódica investigación un análisis independiente de las consecuencias y los primeros efectos del rompimiento del Pacto Internacional de Café en 1989, desnudando las contradicciones, las presiones y los intereses puestos en el mercado internacional para conducir al piso los precios internacionales del grano y llevar a la ignominia a los caficultores. Su trabajo pasa por analizar el papel de la FNC, las crisis económicas, las políticas neoliberales, las condiciones desiguales de la caficultura colombiana y los aportes de esta al desarrollo del país. Sus aportes cobran más que validez al materializarse las amenazas y advertencias que esbozó en su análisis cumplidos pocos años del boicot que organizó Estados Unidos como principal consumidor del mundo para acabar con el régimen de cuotas en 1989 e introducir el libre comercio cafetero.

Suárez (2014) mientras tanto ha dedicado buena parte de sus esfuerzos a develar y comentar los intereses y las motivaciones de la política oficial cafetera, analizando los embates del libre comercio cafetero, las consecuencias del modelo económico (2007) y las realidades a las que se enfrentan los miles de familias cafeteras. Hoy esas advertencias cobran mayor vigencia cuando la volatilidad y tendencia a la baja de los precios internacionales solo aseguran ruina para los países productores del grano.

2.2. Historia económica, social y política del café

“Señores colombianos: *todavía es tiempo de sembrar café*”.

Rafael Uribe Uribe (1910, pág. 147).

En buena medida una parte de la literatura y los esfuerzos por escudriñar los asuntos cafeteros han centrado su atención en el examen de las condiciones históricas que explican el surgimiento y apogeo del ejercicio cafetero en el país. La influencia de esta actividad generó un remezón y una nueva configuración de la sociedad colombiana, contemplando los cambios aportados por una actividad que impulsó la economía del país y afincó importante influencia en la organización política del mismo. Sobre estas líneas generales algunos autores escribieron importantes obras en las que se identifican sesudos análisis, encuentros y desencuentros, posiciones disimiles, refutaciones y debates que han alimentado la literatura cafetera y han dado pie para la construcción de una historia económica, social y política del café en Colombia.

Entre estas se destacan las primeras lecturas pensadas por Luis Eduardo Nieto Arteta (1985), pionero en la descripción de los cambios aportados por el café, con su libro *El café en la sociedad colombiana* en el que describió con un examen profundo la relación del café y la formación de lo que llamó una autentica economía nacional. Defendió con ahínco su principal planteamiento que antepuso al café como el motor de la economía – específicamente para los siglos XIX y XX- y el principal fenómeno que desarrolló al país, que lo puso en la adultez, en la racionalidad, en una especie de mayoría de edad kantiana. Para esto Arteta (1985) elaboró un análisis económico, político y sociológico de los hechos y las causas que hicieron del café la base del desarrollo económico del país.

Nieto Arteta (1985) entregó un contexto detallado, describiendo las características de una economía incipiente, de estructura colonial, sumando a su análisis la llegada del cultivo del grano que cambiaría de forma lenta pero estructural el uso de la tierra, las formas de propiedad y la organización política, económica y social en función del café. El relato de los antecedentes que marcaron el desarrollo de una economía nacional permite entender el proceso por el cual el café se convierte en un motor, un eje de desarrollo para el país. Los antecedentes del café constituyen la evidencia del carácter inestable de la producción de monocultivos agrícolas. El tabaco, la quina y el añil fueron aquellos productos que disfrutaron de un auge paulatino, pero debido a condiciones externas reprodujeron el fracaso de la especialización para la exportación.

Para este autor

Hay, pues, dos Colombias, en la época de la Colonia y hasta la primera mitad del siglo pasado: la del Occidente, esclavista y minera, y la del Oriente, agrícola y manufacturera. La mina y la manufactura y el taller. La pequeña propiedad y el latifundio. La ciudad y la aldea y la gran hacienda. La colonización y la explotación del negro y el indio. El gran río Magdalena es la línea divisoria de esas dos Colombias (Nieto Arteta, 1985, pág. 55).

Según Nieto Arteta (1985) la comprensión de los hechos que suscitaron el auge y desarrollo de la actividad cafetera se pueden entender de dos formas: una la que se exploran las causas externas que llevaron a Colombia a ingresar en el sistema económico mundial, y otra, en la que se explican las causas internas y los factores domésticos que permitieron el protagonismo del café en buena parte de las esferas de la vida económica, política y social del país.

En las causas externas resaltó lo sucedido desde los procesos de independencia de la corona española y su posterior vinculación con la economía inglesa. Colombia adaptaría su modelo económico a las necesidades y oportunidades del mercado mundial. El monocultivo agroexportador sería un ejemplo claro para entender la articulación de Colombia con la economía mundial. Condicionado por el sistema económico mundial, el país llegaría a entrar en la periferia secundaria gracias a la especialización de algunas regiones en modelos agroexportadores, desarrollando esto una disparidad con algunas regiones excluidas o alejadas de una posible relación con el sistema económico mundial.

En las causas internas determinó dos características para explicar la historia nacional respecto al café: una correspondiente a la herencia colonial y la otra al desarrollo político en el siglo XIX. Una economía “*encuadrada*” o de “*archipiélago*”, con una incua articulación de los mercados, de las regiones. Sumado a esto los sistemas coloniales heredados como la encomienda, la mita y la esclavitud, se extenderían con figuras de aparcería y haciendas reflejando el incipiente desarrollo precapitalista.

Para Nieto Arteta (1985) el café no podrá eliminar la disparidad y el desigual desarrollo económico para todas las regiones del país. Eso sí, buscará dar fin a la exclusiva ubicación espacial del producto que gozará de especial relevancia y hegemonía –como en los ciclos del tabaco, la quina o el añil que se concentraban específicamente en unas zonas geográficas- generalizando por toda la vertiente andina el cultivo del grano y donde buena parte de los departamentos encuentran conexión. Es entonces una transformación de la realidad colombiana, una transformación un tanto armónica que buscó crear una

economía nacional uniendo al país en torno al dualismo fundamental de la economía – región de Oriente y Occidente-, la separación y la diferencia.

El cultivo del café representaría un punto aparte de una economía de archipiélagos, de economías cerradas y parciales, pues tendería a consolidar las regiones entorno a un mercado nacional, estableciendo relaciones constantes con la construcción de vías de comunicación, y en especial, con la conexión y revitalización del río Magdalena como vector geográfico que “en virtud de determinadas condiciones económicas –producción y exportación de café- y técnicas –los barcos que lo surcan- han condicionado la formación de la economía colombiana” (Nieto Arteta, 1985, pág. 18).

El café en los inicios del siglo XX se desarrolló con una especial predominancia en la región occidental del país –Antioquia, Valle del Cauca, Cundinamarca y Caldas-; las características del cultivador de occidente serían disimiles con el sistema de haciendas mantenido en oriente que se alejaba del mercado monetario y mantenía una baja tecnificación en los sistemas de producción. Al contrario, en occidente, el productor se ubicaba en un ámbito que lo llevaba a no ser en todos los casos un pequeño propietario, pero de todas formas le impedía ser comercializador.

Al momento de romper el vínculo entre productor y comerciante se logró mantener los ingresos por la producción del grano en circuitos de beneficio, transporte y comercio del grano. Esto permitió a la acumulación de capital producto de la actividad cafetera ser invertida en otras ramas de la producción, logrando así diversificar algunos sectores de la economía, entregando rentas a la incipiente industria colombiana bien beneficiada por los ingresos del café. Para Nieto Arteta (1985) el café da inicio a la expansión del mercado interno, no en consecuencia y basado en la estructura de minifundio del pequeño caficultor, sino gracias a los circuitos de mercado y a las cadenas de valor que generaban a su vez una amplia cadena de consumidores urbanos y una demanda interna que mantenía y consolidaba la ampliación de la economía nacional.

Estas características harían que los productores de café estuvieran en un margen alejado de la dependencia de los precios externos, contando con una mayor estabilidad en la producción y en la economía en general, además, la creación de la Federación Nacional de Cafeteros (FNC) en 1927, con su función misional como regulador de los precios internos y comprador directo a los productores de la cosecha interna, reforzaría y garantizaría el ingreso de los cultivadores.

Con un propósito similar, pero enmendando algunos análisis hechos por Nieto Arteta (1985), Marco Palacios en su libro *El café en Colombia (1850-1970) Una historia económica, social y política* describe y analiza las transformaciones que el cultivo del café ejerció en las estructuras productivas y sociales, en la relación y en el desarrollo de los mecanismos de poder estatal en Colombia. Palacios (1979) en su obra da cuenta de la complejidad de la economía y las relaciones sociales y políticas de la vida cafetera que le permiten formular hipótesis por fuera del miramiento técnico o economicista y que implican una visión, una construcción histórica y social de la cuestión cafetera.

La consolidación de la economía colombiana con la exportación de un cultivo típico de la agricultura tropical estuvo prevista por una serie de transformaciones históricas estimuladas por la difusión del cultivo del grano y su presencia protagónica en el conjunto de las exportaciones. Tales transformaciones en las estructuras productivas y de clases, además de la estructura política y el ejercicio del poder, se explican en gran parte por la relación del mercado mundial y la dinámica de cambios regionales y locales aportados por la presencia activa del Estado colombiano. La estabilidad de la sociedad y la economía campesina tradicional se presentan como una paradoja frente al sistema de haciendas, pese a ello los pequeños productores fueron víctimas, fruto de los ciclos del comercio y la dinámica del mercado mundial del café, del control y explotación de los monopolios de los grandes comerciantes.

En su análisis el autor señaló los efectos de la expansión, el desenvolvimiento de la producción y la comercialización del grano, todo un proceso que produjo un mosaico de sociedades, sistemas mercantiles, formas de propiedad de la tierra, tipos de haciendas y campesinos cafeteros. Esta perspectiva asumida por Palacios (1979) rompe con el reducido –y muchas veces ortodoxo– análisis dualista del campo en el que la estructura agraria se compone de latifundios o minifundios, de explotaciones tradicionales y explotaciones agrícolas capitalistas. De tal forma lo retrata el autor: "En torno al café se establecieron reglas del juego, estilos de razonamiento que facilitaron a líderes políticos y a hombres de negocios tramitar un proyecto nacional pragmático de modernización capitalista" (Palacios, 1979, pág. 31).

Marco Palacios (1979) no prescinde de la dimensión política en su análisis, de la relación entre la política y el café, desde el proyecto centralizador de Rafael Núñez hasta los umbrales del periodo histórico al que adapta su libro: las últimas décadas del siglo XX donde la FNC pierde el protagonismo y el monopolio del poder. Llama la atención en este autor la adhesión que hace de fenómenos políticos como la Violencia, pues no desestima su observación de la práctica política y su correspondencia con el auge y el desarrollo del

cultivo del café. También es clave en su trabajo la comprensión de la estructura sociopolítica a nivel local, caracterizada por la presencia del patriotismo municipal, el gamonalismo y el legalismo en relación con la propagación de una violencia endógena, sumado a la inseguridad jurídica como fenómenos característicos del proceso de colonización.

El trabajo de este economista e historiador se funda en una historia integral del café en la que pone de relieve las singularidades de la caficultura colombiana en el contexto mundial. Singularidades y paradojas, pues retrata el bajo nivel de vida y la pobreza de los caficultores a pesar de considerarse a estos como el motor del desarrollo económico del país. La profundización de esta hipótesis, que con anterioridad ha sido planteada por Antonio García Nossa (1978), la analiza de dos formas: por un lado, la fragmentación de la propiedad rural, y por otro, la especialización –lánguida- de la pequeña propiedad rural, es decir, las fincas en el cultivo del café, hecho que se degeneró en una proletarianización de los campesinos (proletariado con tierra) y un “capitalismo agrario sin capitalistas” (Palacios, 1979).

Procurando corregir sintomáticos errores condensados en las lecturas hechas sobre la realidad cafetera está Charles Bergquist (1981), quien con una suerte de *sindéresis* que se expresa en la revisión crítica de algunos autores se consolidó como uno de esos colombianólogos que se ha interesado profundamente por desenredar la historia de Colombia. Su interés por Colombia y Latinoamérica lo ha llevado a realizar importantes contribuciones a la historiografía del café, a la historia comparada y a los estudios del trabajo.

“Los trabajadores dedicados a esta tarea,
más que cualquier otro grupo social,
forjaron la historia moderna de la nación
colombiana” (Bergquist C. W., 1988, pág.
355).

Sus obras no han desestimado los efectos y relaciones que guardan los conflictos bélicos, políticos y sociales que han galopado a la par con el surgimiento y auge del cultivo del grano. La lectura sobre la significación social y económica del conflicto político tradicional colombiano ambientado por hechos como la Guerra de los Mil Días o el robo del istmo de Panamá, se presenta como algo más que una simple rivalidad por el control burocrático del Estado. Bergquist (1981) resalta el papel de las facciones políticas

que han fungido como portavoces y miembros de sectores económicos –como el café– ligados a economías externas⁴.

En su libro *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil Días: sus antecedentes y consecuencias* expone las implicaciones políticas que surgen del auge en Colombia de la economía de exportación del café, un periodo preciso que explica el interés de los grandes poderes económicos, políticos y culturales en la economía cafetera mundial generados por la avanzada del desarrollo económico de los países del Atlántico Norte, pero también por los intereses criollos por hacer del café el motor de una economía incipiente y ad portas de inscribirse a la dinámica general del capital, de construir capitalismo.

Así, el análisis de Bergquist (1981) es una fórmula que comprende la investigación de las dinámicas económicas básicas y el análisis de los intereses políticos y económicos de la clase dirigente, sin ignorar las dimensiones sociales del proceso histórico para la comprensión de la historia política colombiana en la unidad de análisis temporal que refiere en su libro. La composición del aporte del historiador Bergquist (1981) también atañe elementos de la sociología política, buscando descifrar las relaciones de tal dimensión con la suerte del sector. Además examina los patrones de tenencia de la tierra y los sistemas de organización de la fuerza de trabajo, añadiendo asimismo el papel de la iglesia y la violencia política.

Reconociendo la precaución de encausar el desarrollo exterior como motor explicativo del proceso interno, comentario que atañe a David Bushnell⁵ al escribir el prólogo de su tesis doctoral, vale resaltar además el reconocimiento crítico que hace de su misma obra al señalar que, en su examen sobre el café, identificó vacíos y debilidades, exhortando asimismo a construir a la historiografía colombiana y a completar los análisis en la materia con estudios regionales que sienten atención sobre los aspectos populares de la acción y la dinámica de las fuerzas económicas, sociales, políticas y culturales que arroja el estudio sobre la sociedad cafetera.

Charles Bergquist en su otro libro *Los trabajadores en la historia latinoamericana* (1988) desarrolla, además de aportes conceptuales y elementos para completar la historia

⁴ Dentro de un reciente trabajo sobre la historia de la izquierda en Colombia –*La izquierda colombiana: un pasado paradójico, ¿un futuro promisorio?*–, Bergquist (2017) insiste mucho, haciendo una revisión de la época de la Violencia, en la conexión de las élites cafeteras a los partidos tradicionales y también de los pequeños y medianos cafeteros –el grueso de la producción–, cuya lealtad a los dos regentes políticos consolidaban un auténtico monopolio político.

⁵ También historiador norteamericano. Reconocido por el ser el primer historiador estadounidense en introducir la historia de Colombia como un campo académico en los Estados Unidos, por ello tiene el título meritorio de ser el padre de los *colombianists* (colombianólogos).

de la caficultura colombiana del siglo XX, una serie de críticas a las visiones “clásicas” que han reposado sobre autores como Nieto Arteta (1985), los desarrollos de Luis López de Mesa (1975) y los intentos por examinar las tesis que han forjado la historia del café en Colombia.

Los coletazos de los comentarios y las revisiones a dicha historia empiezan por el “imaginativo y perceptivo historiador que parecía captar la esencia de la historia moderna en Colombia” (Bergquist C. W., 1988, pág. 327), este es Nieto Arteta.

De acuerdo a Nieto Arteta (1985) el auge del café marca la transición de una Colombia violenta, caótica y pobre a un país próspero, estable y democrático. Esto lo escribió un mes antes del histórico abril de 1948, una fecha que develó los profundos conflictos al interior de la sociedad condensados en una guerra fratricida que enfrascó a los colombianos en disputas bajo la bandera de dos partidos políticos tradicionales. Para Bergquist (1988) las llegadas de tales hechos entrarían a desvirtuar las tesis imaginativas, intuitivas y las predicciones sobre la dinámica de la historia del país, y en particular, el desprecio por la importancia de las fuerzas populares desatadas por la expansión e influencia de la actividad cafetera, una crítica directa a la pasividad del análisis presentado por Nieto Arteta.

Otra de las tesis a desvirtuar de Nieto Arteta (1985) resultó de la visión sobre los pequeños propietarios como bastión de la estabilidad política, el progreso social y económico. Bergquist (1988) retiene tal afirmación para proclamar que estos pequeños propietarios y productores también entrarán a reforzar las características injustas y patológicas del desarrollo capitalista en Colombia, esto apoyado por la consolidación de un sistema político arcaico que conservó los principios económicos del liberalismo e impidió la formación de un movimiento obrero con capacidad para construir las soluciones progresistas a los problemas del desarrollo económico.

Las tesis engañosas de Nieto Arteta entrarán a compaginarse con la corriente intelectual de los años treinta y cuarenta de los grandes intérpretes del papel del café en la consolidación de la historia moderna del país, con grandes exponentes como Luis López de Mesa (1975), hombre ungido en las zonas cafeteras, caracterizado además por su abierto nacionalismo colombiano y su conclusión sobre la evolución histórica del país en una *civilización de vertiente*, una tesis de corte racista y totalizador, tal y como entrará a calificar Bergquist (1988) al comentar la obra de López de Mesa.

La tesis del optimismo desaforado sobre las condiciones creadas por el auge del café para salir del estancamiento económico, el caos político y la creación de una clase numerosa, una sociedad vigorosa y expansiva encontrará escrutinio con Bergquist (1988).

De acuerdo al historiador norteamericano estos dos autores mistificaron la situación creada por el marcado auge del café, ignorando la explotación acérrima, en el marco de las relaciones de producción e intercambio, sobre los trabajadores del café y los pequeños y medianos productores⁶. No es de gratis que los cafeteros, nucleados esencialmente en la producción de tipo familiar, a lo largo del siglo XX hayan trabajado y vivido en condiciones materiales abyectas. La “estabilidad política” de Nieto Arteta (1985) y la “civilización única” de López de Mesa (1975) se ven diezmadas por la bárbara intensidad que asumió el conflicto en las zonas cafeteras, desplazando la lírica y prosaica tesis “lopezmesiana” de la civilización de vertiente.

Esto anterior vendría a reforzarlo el economista, historiador, escritor y político socialista, Antonio García Nossa (1978), además pionero en los estudios laborales en materia cafetera, quien también puso en evidencia las relaciones sociales de explotación y desmintió con argucia la engañifa sobre la tenencia “democrática” de la tierra.

Empero, el reconocimiento de sus aportes y el avance cualitativo sobre las obras de los personajes anteriormente reseñados, Bergquist (1988) no escatima críticas frente a los fetichismos del socialista que con una apasionada defensa justificará a Gustavo Rojas Pinilla en una dictadura militar, conservadora y populista. Así pues, más allá de los reconocimientos y aportes al debate frente a las tesis “lopezmesianas”, Bergquist (1988) logra enquistar reparos al enfoque economicista de García que obviará, en un intento por sostener la idea simplista de que la pobreza y la explotación mecánicamente se revierten en una revolución social, las implicaciones sociales de las relaciones sociales de producción cafeteras en la lucha social y la clase obrera, además de los efectos de la explotación capitalista que entronizará el poderío e importancia de las instituciones conservadoras (los partidos políticos y la FNC) y los valores individualistas, consolidando a su paso el statu quo social y político.

Trastocar a los tres autores refiere la capacidad analítica de Bergquist (1988) por desdeñar la realidad del sector cafetero ante la timidez y omisión de ciertos elementos críticos y los ambages de las instituciones, gremios e intelectuales por auscultar con tesis prosaicas los hechos irrefutables que comprenden la historia moderna de una formación social compuesta por una particular estructura de naturaleza dialéctica y un desarrollo anómalo de los cambios sociales, culturales, políticos e intelectuales producidos por el café en el país.

⁶ Tales ideas encontraron eco y apoyo en las instituciones del sector, como la FNC -gremio bipartidista-, que cuidadosamente diseñó censos y documentos para respaldar las tesis de pasividad, paz, democracia y desarrollo próspero (Bergquist C. W., 1988).

2.3. La herencia colonial del café y la construcción de una nación moderna

Se nos dice, por ejemplo, que el libre cambio hará nacer una división internacional del trabajo, determinando para cada país el género de producción que corresponda a sus ventajas naturales.

Pensaréis, tal vez, señores, que la producción de café y de azúcar es el destino natural de las Indias Occidentales.

Hace dos siglos, la naturaleza, que apenas tiene que ver con el comercio, no había plantado allí ni el árbol del café ni la caña de azúcar.

No pasará, tal vez, medio siglo y ya no encontraréis allí ni café ni azúcar, puesto que las Indias Orientales, gracias a su producción más barata, discuten ya con ventaja a las Indias Occidentales su pretendido destino natural. Y estas Indias Occidentales, con sus dones naturales, son ya para los ingleses una carga tan pesada como los tejedores de Dacca, que también estaban destinados, desde tiempos inmemoriales, a tejer a mano.

Discurso sobre el libre comercio. Pronunciado por Carlos Marx el 9 de enero de 1848 en una sesión pública de la Sociedad Democrática de Bruselas (Marx K. , 1987, págs. 156-157).

Para Jorge Enrique Robledo (1998) en Colombia existe una tendencia de herencia colonial a utilizar el suelo y el subsuelo para el desarrollo de actividades afines a la extracción y explotación de materias primas. Desde que el país se constituyó como una república estas actividades, a pesar de zanjarse en una presencia permanente, han sido presas de las condiciones de variabilidad y volatilidad que les impone el mercado mundial, adquiriendo notables protagonismos en algunos momentos de la historia, como también periodos de recesión, opacados en tanto por el florecimiento de una que otra actividad buscadora de rentas como el café. Un escenario que se acerca al discurso del libre comercio expresado por Marx (1987).

La inestabilidad de la economía mundial y de los precios internacionales de las materias primas son determinantes esenciales para comprender la formación de

economías y sociedades a tono con en el desarrollo del modelo económico basado, principalmente, en el ingreso de capitales extranjeros en contados ramos de la producción, mal del cual el café no se ha logrado escapar.

Esto anterior hace preciso resaltar esas condiciones amarradas a una herencia colonial, de rezagos de anteriores modos de producción, que hoy determinan y ayudan a explicar la suerte del sector; también esa traslación y ese paso a un morigerado e incipiente desarrollo capitalista cuyas bases las sentó, con una importante cuota, este sector de herencia colonial motor de la economía colombiana por cerca de un siglo.

La obra de Absalón Machado, *El café, de la aparcería al capitalismo* (1988), ofrece la visión del tránsito de la producción cafetera precapitalista –incluyendo los vicios y las coincidencias con el sistema colonial- a una economía moderna. El modelo de crecimiento basado en el aumento circunstancial y progresivo de las exportaciones encuentra relación con la visión dual que corresponde a Nieto Arteta (1985) sobre el desarrollo de las dos regiones: oriental y occidental. De acuerdo a Machado (1988), luego de 1870 el café se propagó por todo el país por sus características de fácil manejo y pocas exigencias de inversión de capital, allí la pequeña propiedad logra surgir cerca de las grandes haciendas.

El origen y desarrollo popular del café restringió la preminencia del terrateniente rentista y tradicional correspondiente este al modelo de hacienda colonial, pues la producción permanente de excedentes donde la rentabilidad en pequeñas parcelas era más que plausible, permitió la coexistencia armónica con los cultivos de subsistencia, con el clima, el suelo -favorable- y los bajos requerimientos de capital en zonas donde no predominaba la extensión de la inversión.

Dentro de las notables características que explican la formación de la nación cafetera, Machado (1988) hace meya en el papel del trabajo en las grandes haciendas antes de 1920, labor que se realizaba con base en el arrendamiento de tipo precapitalista, el concierto agrario y algunos tipos de aparcería. Con dichas condiciones el autor resaltó como un factor presente a lo largo y ancho de la historia cafetera la avenencia de la pequeña explotación familiar como la unidad básica y como motor de la economía campesina. Sobre este renglón bien reseña el autor las jocosas frases del “*Hombre de los cafeteros*”, Mariano Ospina Pérez, al alabar la reproducción de la pequeña propiedad cafetera como la “gran universidad popular de Colombia” o como el proceso de “democratización de la propiedad rural”.

Para Machado (1988), lejos de haber una distribución equitativa de la propiedad, el fenómeno viraba hacia una mayor concentración del ingreso y la propiedad en la economía cafetera, basta ver las cifras actuales, que lejos de escandalosas, reflejan un agudo proceso de concentración de la tierra pese a que sostengan aún el eufemismo de la democratización de la tierra⁷.

Para Machado (1988) el análisis de las relaciones sociales de producción, entendidas estas en palabras de Martha Harnecker (1971) como las relaciones que se establecen entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos en un determinado proceso de producción, donde dicha relación se encuentra en dependencia de la relación de propiedad y el usufructo que se haga de los medios de producción, son de importancia capital, pues estas ejercen especial influencia en la formación del tipo de estructura económica de una región y los efectos que en materia social pueda provocar. Los factores históricos endógenos o exógenos que han determinado el desarrollo de la sociedad cafetera y el tipo de estructura de clases que le pertenece hacen más que necesario el análisis de las relaciones sociales de producción en aras de lograr develar “la base oculta de toda construcción social”, esto sin separar del contexto general las relaciones existentes en los centros urbanos y el sector agropecuario.

En sintonía con lo expuesto este economista señaló que para 1930 el predominio general de las relaciones precapitalistas en el campo, o relaciones de producción no capitalistas, impedían considerar la existencia de un trabajo asalariado por el obtuso y atrasado grado de desarrollo del conjunto de la agricultura y el incipiente estado de las fuerzas productivas. En la segunda posguerra se inició un proceso de modernización de la economía cafetera, contando con una dinámica acelerada de la acumulación capitalista y la introducción de la revolución tecnológica -entre ello se destaca el cultivo de la variedad caturra-, para minar y descomponer las viejas relaciones de producción, situando término al modelo colonial de la hacienda. Además, con el papel de la Federación y su relación -fructífera- con el Estado colombiano se crea la política cafetera de mediano y largo plazo con la intervención en el mercado interno y externo del grano.

En último término Machado (1988) destacó una serie de tropiezos históricos convocados por la extrapolación de la Violencia con fuerte presencia en la regiones cafeteras, sumado a la sobreproducción de grano que obligó a una parte de la burocracia cafetera en apoyo con el Estado, a la consecución de los pactos de cuotas característicos

⁷ Esto se ve en la anotación que agrega Juan Gossaín (2014) en su columna sobre algunos resultados del tercer censo nacional agropecuario del año 2014: “Ese es el caso de las fincas cafeteras –me dice Perfetti [director del DANE] –, El 95 por ciento de ellas tiene menos de 5 hectáreas”. Se queda pensativo y luego agrega: “El café hizo más democrática la propiedad rural en Colombia”.

de la segunda mitad del siglo XX y que le otorgarían al sector una relativa estabilidad en el mercado mundial y en el ejercicio de la producción cafetera.

Mariano Arango Restrepo (1979), uno de los pioneros en la literatura de la economía agrícola y del café que se ha destacado de forma especial por sus investigaciones sobre el occidente colombiano y el departamento de Antioquia, pero también por su análisis de la relación, importancia y tránsito de la economía cafetera a una economía con presencia de la industria y acumulación de capital, aporta nuevos elementos a la lectura expuesta por Machado (1988).

Su libro *Café e industria 1850- 1930* presenta a grandes rasgos una concepción global del desarrollo cafetero colombiano y describe su relación con el proceso de ascenso del capitalismo moderno. Buscando sustentar el argumento general de la obra de Arango (1979) es dable acudir a la exposición de las tres ideas e hipótesis fundamentales sobre el desarrollo histórico del occidente colombiano a las que acude José Antonio Ocampo (1979) en su revisión crítica del libro, que consagran el espíritu del texto sin desdeñar otros importantes aportes como la caracterización de la hacienda cafetera, la vinculación global de los procesos del café y la proletarización de la región occidental⁸.

La primera hipótesis a resaltar es una ligada al fenómeno de estudio que tanto le interesó a Mariano Arango (1979): la colonización antioqueña. El autor introduce un aspecto casi olvidado del desarrollo histórico del café, el cual refiere a un proceso de proletarización acelerado singular de Caldas y Antioquia, donde la concentración de la tierra en virtud de la adjudicación de baldíos desde la independencia hasta los años 30 fortalecieron la gran propiedad territorial y mantuvieron los viejos latifundios coloniales⁹. Para Arango (1979) esta monopolización territorial incide en el afianzamiento de la producción campesina ligada a la formación de una fuerza de trabajo desposeída de medios de producción.

⁸ Mariano Arango (1979) usará el dualismo fundamental que caracterizó la obra de Nieto Arteta (1985) entre una región al margen izquierdo del río Magdalena caracterizada por su embrionaria industria y su nuevo comercio (occidental) y una región, fundamentalmente los santanderes, con un desarrollo desigual e inferior (oriental).

⁹ Aurelio Suárez (2015) comentando una reciente publicación de Mariano Arango sobre *La historia de la tierra en Colombia* donde analiza la “concentración de la propiedad” y a partir de estadísticas y efectos de la legislación sobre la estructura agraria cita el cálculo del coeficiente de Gini de varios años que resultan interesantes para ampliar las tesis de Arango (1979). Según Suárez (2015) entre 1827 y 1869 se registraba un índice de 0,839; a inicios del siglo XX, entre 1901 y 1917 registraría un descenso hasta 0,776, para aumentar a 0,802 entre los años 1918 y 1931. Quizá lo escandaloso de la cifras viene después de la primera mitad del siglo veinte, donde el guarismo para el año 1964 se ubica en 0,889 y más deplorable es la cifra que cita el trabajo de Mariano Arango que de acuerdo a sus datos pone a Colombia iniciando el siglo XXI en una aplastante concentración de la propiedad del 0,964.

En línea con esta primera idea señala que la economía parcelaria cafetera o la democratización de la propiedad de occidente no distribuyeron equitativamente el ingreso sino que contrario a esto permitieron su concentración en manos de comerciantes y exportadores de café. Para Arango (1979) esto admitió la formación de una embrionaria y concentrada industria incluyendo un núcleo empresarial en ascenso que, originario de la economía de parcela, se vincula a un contexto global de desarrollo capitalista.

Pese a que Arango (1979) reconoce una menguada acumulación de capital en beneficio de los campesinos productores –por el uso permanente del suelo y las innovaciones que se traducirían en mejores sistemas de transporte y comercialización- que amplió la demanda y el acceso a bienes de consumo, creando así un mercado interno, señala también una restricción a la acumulación de capital, situación ligada al axioma que relacionaba la democratización de la propiedad y la amplitud del mercado de productos industriales.

Se trata principalmente de que algunas proposiciones centrales relativas al origen de la industria parecen contradictorias: Es prácticamente un axioma la existencia de una estrecha relación entre la democratización de la propiedad cafetera y la amplitud del mercado de productos industriales. De ahí que se haya desarrollado primero y más intensamente la industria fabril en los departamentos occidentales del país donde predominó la producción campesina de café que en las del oriente en que se producía sobre todo en haciendas. El argumento consiste en el fondo en asociar una distribución del ingreso cafetero con la formación de un patrón de demanda más o menos adecuado a las posibilidades de desarrollo industrial (Arango, 1979, pág. 13).

La tercera tesis de Arango (1979) es ampliamente debatida por Ocampo (1979), Bejarano (1980) y Roger Brew (1977), pues diferente a como indica el autor de *Café e industria* consideran que la élite antioqueña para emprender la empresa de vincularse a los nuevos circuitos de capital industrial y al comercio no se desligó de la propiedad territorial y la ganadería. Sin esto no podría entenderse el proceso de proletarización producto de la concentración de la propiedad. Para Arango (1979) parece existir un desarrollo monetario independiente y unos elementos capitalistas accesorios, sin embargo, lo que rescatan especialmente Ocampo (1979) y Brew (1977) es el grado de flexibilidad de la élite para mantener y defender las relaciones sociales atrasadas, a la par que no menguaban sus esfuerzos por alcanzar ese desarrollo monetario independiente de la propiedad territorial y en la industria o el comercio.

Expuestos los tres elementos esenciales en el trabajo de Arango (1979) vale reconocer en este la inclusión y estudio de interesantes análisis regionales –como el que hace de Antioquia y al que le dedica importantes extractos de la literatura de su autoría- y de las características sociales y técnicas de la producción de café, en suma de sus agudos exámenes sobre las formas de procesamiento, la innovación en los sistemas de beneficio del café y su comercialización. Sin lugar a dudas su investigación constituye un referente obligatorio al buscar abordar la influencia de la producción de café en la acumulación de capital para la construcción de una incipiente industria nacional y un primitivo mercado interno.

Las lecturas y análisis que buscaron exponer las condiciones históricas y los antecedentes del estudio del café en Colombia han estado ligados y motivados a una intención que procuró entender la relación entre lo que se habla de café y la realidad del mismo, una realidad que ha sido pensada por disciplinas con distintas formas de ver y abordar el estudio de la caficultura colombiana, que han sentado las bases para convertir al café en un asunto nacional y de interés para la producción e investigación académica, asunto que por su importancia hoy requiere volcar los esfuerzos para analizar y explicar lo que transcurre, pasa y viven las gentes del café, más en momentos donde el sector cafetero viene experimentando cambios que se explican con la revisión de esas condiciones históricas articuladas con importantes hitos y hechos que han reconfigurado la realidad del sector, hechos que son materia de análisis en el siguiente capítulo.

3. Capítulo 2.: Radiografía cafetera



Ilustración 3. Almácigo. Archivo del autor.

Como se ha visto anteriormente la historia del café en Colombia se remonta desde mediados del siglo XIX. Su influencia en el desarrollo de un incipiente capitalismo y en los cambios operados en la dimensión económica, social, cultural y política del país marcó buena parte de lo que conocemos como la nación colombiana. En los años que el café lleva haciendo historia en el país

ha soportado las condiciones impuestas por su propia naturaleza, así como una serie de circunstancias intrínsecas y extrínsecas, con una suerte de talante, consagrado en las laboriosas manos que le hacen posible y que le ha permitido sobrevivir a las inclemencias de la historia.

Pues bien, este capítulo reseña el panorama partiendo de uno de los momentos que condensan y explican el escenario vigente del sector a través del acopio y análisis de una serie de datos que procuran alejarse de una perspectiva de fotograma y pretenden ilustrar las agudas condiciones que constituyen la crisis, allegando información del comportamiento del mercado mundial y las variables externas que condicionan al café, así como datos domésticos que definen la suerte y coadyuvan en la explicación de la crisis que enmarca al sector.

3.1. 30 años de ruina cafetera

1989 ordena una nueva configuración de los mercados mundiales, el ordenamiento político de las naciones y su política económica. La era de los grandes acuerdos comerciales, soporte de muchas naciones productoras que alcanzarían una relativa estabilidad en función de los acuerdos de cuotas como el café y que mantenían controlada

la oferta mundial, se iría al traste por una nueva orientación demarcada por la hegemonía del Consenso de Washington que abriría un boquete para la entronización de la doctrina del libre comercio y la supremacía del capital financiero en el mundo, fenómeno expresado como globalización (Suárez Montoya, 2007).

A pocas cuadras del Museo del novelista inglés, Charles Dickens, específicamente en la sede histórica de la OIC en el número 22 de la calle Berners en Londres, se dio término final a un acuerdo que gobernó la suerte del mercado mundial del café y los millones de familias productoras desde 1962. John Rosenbaum, funcionario adscrito al Departamento de Comercio y emisario de los intereses estadounidenses, fue quién se encargó de cooptar a países productores como México y Costa Rica con la promesa de mayores ingresos en el nuevo orden, además de países consumidores como los europeos para ganar una mejor correlación de fuerzas y derrotar la intentona de los principales países productores por refrendar y darle una prórroga más al sistema de cuotas.

Pese a las voces de protesta de países como Colombia, que advertían los efectos perversos de la liberalización del mercado en los productores, en la madrugada del 3 de Julio de 1989 se enterró un mecanismo de cooperación, heredado de la Alianza para el Progreso, para dar paso al libre comercio cafetero en beneficio particular de las grandes transnacionales del negocio cafetero. Los resultados advertidos no se hicieron esperar y los primeros coletazos prendieron las alarmas en Colombia.

Aunque Colombia contaba con una vigorosa institucionalidad cafetera las gravosas consecuencias no dejaron de expresarse en sombríos guarismos que materializaron las advertencias puestas a la palestra por diferentes sectores de la sociedad cafetera en relación a la apuesta por el libre comercio cafetero. Fue el mismo Jorge Cárdenas Gutiérrez (1990), quien fuera gerente de la Federación en esa época, el que describió en un informe a la comisión IV del Senado los efectos negativos sentidos a un año de la caída del Pacto Internacional del Café.

Cárdenas (1990) en principio se aprestó a calificar como negativa la nueva coyuntura para los países productores, que como grandes perdedores en el negocio, solo podrían fungir como espectadores de la reducción del ingreso de divisas y su capacidad de compra interna y externa fruto del deterioro de los términos de intercambio. Como es posible ver en la *Tabla 1* el valor unitario de exportación mundial –léase precio internacional de referencia- cayó en un 42,7%¹⁰, un resultado drástico que se acompañó de una respuesta

¹⁰ El cálculo se hace con base en el periodo julio-junio.

a la merma del ingreso que incentivó la puesta en el mercado de un mayor volumen de café, haciendo que estos inventarios fueran negociados a bajos precios con los países consumidores¹¹. Se consolidaba así una tendencia inusitada del crecimiento de la oferta a la par que los precios del grano se desplomaban en razón de las nuevas reglas del mercado, reduciendo ostensiblemente el ingreso de divisas en US\$ 3.000 millones de dólares en los países productores luego del rompimiento del sistema de cuotas. Se supeditó así el precio a la especulación.

VALOR UNITARIO, VOLUMEN DE EXPORTACIÓN E INGRESO MUNDIAL POR CAFÉ

Jul/89-jun/90 (sin cuotas) VS. Jul/88-jun/89 (con cuotas)

		89/90	88/89	diferencia	
1. Valor unitario	US\$/Lb	0.67	1.17	0.50	(42.7%)
2. Volúmen	Mills. s/s	81.7	65.7	16'0	(24.4%)
3. Ingreso	US\$ Mills.	7.200	10.178	2.978	(-29.3%)

Tabla 1. Valor unitario, volumen de exportación e ingreso mundial por café antes y después del rompimiento del Pacto de Cuotas en 1989. Información estadística presentada por Jorge Cárdenas Gutiérrez (1990), otrora gerente de la Federación Nacional de Cafeteros.

A estos efectos se sumó el desmonte y desarme de las instituciones cafeteras de regulación y apoyo al sector, a la par de la reducción o eliminación de impuestos que financiaban proyectos de inversión social y apoyo al caficultor. Se registró además la reducción de los ingresos fiscales, la desaparición de los precios de sustentación, mayores niveles de devaluación cambiaria, la contracción de la producción y el aumento de los niveles de desempleo, añadiendo una componenda de menores salarios en las zonas cafeteras y el deterioro del ingreso real de los productores (Cárdenas Gutiérrez, 1990).

Colombia entró desde entonces en una penosa situación medianamente diezmada por el patrocinio de la Federación y los mecanismos de protección bajo su tutela para buscar escapar y hacer frente al imperio del oligopolio comercial-industrial, un negocio de mezclas y alta competencia entre productores y orígenes, esto en el marco de un escenario donde reinarán las cotizaciones a la baja (Suárez Montoya, 2014).

¹¹ Colombia ilustra esa tendencia, pues pasó de contar con una participación en las exportaciones mundiales de 15%, en un mercado de 69 millones de sacos, a 17% en un volumen total de 81,7 millones. Sin embargo, el aumento en la exportación de volúmenes no se tradujo en un mayor ingreso, pues en gracia de la caída de los precios internacionales se dejaron de percibir US\$251 millones de dólares, al pasar de un valor de cosecha exportada de US\$1621 millones de dólares a US\$1370.

En medio de ese paisaje Colombia se mantuvo como el único país con precios de sustentación al productor¹² y esto se reflejó en los precios pagados a los productores en comparación a otros países cultivadores del grano. La *Tabla 2* ilustra los efectos contiguos a 1989 en el promedio de precios pagados a los productores, donde el país de forma inmediata logra amortiguar y atemperar la fluctuación del mercado internacional a partir del Fondo Nacional del Café (FoNC), una cuenta de naturaleza parafiscal que funcionó como un grupo financiero privado de ahorro y respaldo para salvaguardar a los productores colombianos de los embates y las épocas de vacas flacas producidas por la constante variación del mercado mundial y otras externalidades como el clima.

PRECIOS PAGADOS AL PRODUCTOR EN ALGUNOS PAÍSES EXPORTADORES
PROMEDIOS: ABRIL-JUNIO/89 Y ABRIL-JUNIO/90

País	Promedio abr-jun/89	Promedio abr-jun/90	Cambio	
	US Ctvs/Lb	US Ctvs/Lb	US Ctvs/Lb	%
Colombia	79.35	70.50	-8.85	-11.2
Tanzania	72.90	36.96	-35.94	-49.3
Costa Rica	68.39	42.74	-25.65	-37.5
Ecuador	60.11	30.99	-29.12	-48.4
El Salvador	67.05	51.37	-15.68	-23.4
Guatemala	88.21	54.44	-33.78	-38.3
México	89.16	66.26	-22.90	-25.7
Brasil	78.02	55.75	-22.27	-28.5
Camerún	60.94	28.23	-32.71	-53.7
Costa de Marfil	27.70	16.13	-11.57	-41.8
Uganda	27.22	14.36	-12.86	-47.2

Tabla 2. Precios pagados al productor en algunos países exportadores antes y después del rompimiento del Pacto de Cuotas en 1989. Promedios estadísticos con base en información de la OIC (Cárdenas Gutiérrez, 1990).

Sin embargo, la promisoría historia del café en Colombia no estuvo acompañada por un sendero de rosas, pues la oleada del libre comercio sacudió rápidamente a esa entidad paraestatal, un cuasi *Ministerio del Café* que, en clara connivencia con el gobierno nacional de turno –que resultaba ser la última instancia en las decisiones-, orientó como solución a la crisis que galopaba con mayor ahínco, descargar esta en los hombros de los caficultores colombianos. Es así como poco se inmutaron ante la desmedida imposición de César Gaviria, padre del afamado “Bienvenidos el futuro” que marca el inicio de la *apertura económica*, sobre los cafeteros al fletear su patrimonio a partir de la ley 9ª de

¹² Esto era un monto, un subsidio que garantizaba y aseguraba a los productores una rentabilidad mínima cuando el precio del mercado interno no cubría los costos de producción. En razón de la descapitalización del FoNC este prácticamente desapareció y solo se mantienen herramientas de redistribución de los recursos de la contribución cafetera como el Servicio de Extensión Cafetera y el llamado mecanismo de *Garantía de compra* que se calcula con las variables del mercado.

1991 con cerca de \$100.000 millones de pesos para adelantar obras públicas, labor ajena a un aparato gremial, en medio de una crisis ahondada por la constante revaluación del peso y que apaleó al FoNC con un zarpazo de US\$4000 millones de dólares¹³ (Robledo Castillo, 2002).

La dirección de la Federación, contagiada por la euforia neoliberal, eliminó subsidios al consumo interno¹⁴ y a los insumos que componen el paquete tecnológico. Pero su mayor desacierto correspondió a la despatrimonialización y descapitalización –más derroche- de las finanzas de los cafeteros. De los grandes tentáculos e inversiones permitió la quiebra y ferió activos como Bancafé, la Flota Mercante Grancolombiana, la Corporación Financiera de Occidente, la Corporación Financiera de Caldas, Alma Café, Agrícola de Seguros, etc. Hoy los cafeteros con la contribución de 6 centavos de US\$/lb que hacen al FoNC tienen que responder por los \$40.000 millones de pesos anuales de las pensiones de la extinta Flota Mercante.

Al desbaratar el FoNC los cafeteros perdieron su columna vertebral, todo músculo financiero, y con ello, la capacidad de maniobra en el mercado externo y en la estabilización de los precios internos, menguando su operación de forma ostensible y mutilando las herramientas de los caficultores que permitían sortear los embates y riesgos del mercado mundial del café. El periodo actual de crisis amenaza, como quizá no se ha visto antes, con entronizar aún más las condiciones de miseria que pesan sobre la caficultura en Colombia, luego que los precios del café han llegado a niveles que comprometen la misma subsistencia de los productores.

Pero los cafeteros colombianos no fueron pasivos ante la situación. Han sido notables los momentos en la historia de Colombia donde estos han acudido a movilizaciones y paros denunciando las consecuencias de las crisis de precios, los efectos del cambio climático y la aparición de plagas que golpean la frágil caficultura colombiana¹⁵.

¹³ Entre 1990 y 1994 el FoNC pierde US\$460 millones por la revaluación del peso (Tribuna Roja, 1995). Entre el año 2000 y el 2012 el Fondo pierde su patrimonio en un 33% y registra pasivos que alcanzan hasta un 110% (Suárez Montoya, 2013a). En 2013 registraba pasivos por más de un billón de pesos y tan solo setecientos mil sacos en inventario, diferente a 1998 donde llegó a contar hasta con diez millones de sacos en stock (Suárez Montoya, 2013b).

¹⁴ La Federación vendía el café soluble a los tostadores nacionales con un especial descuento que permitía estimular el consumo interno de café con variedades y excedentes no exportables. Hoy los cafeteros rechazan la importación de 800.000 sacos de café –el 44% del consumo nacional- para abastecer demanda interna, pues productores colombianos producen pasillas que pueden evitar desabastecimiento (Gonzaga Cadavid, 2018).

¹⁵ Se dice que en verano ataca la broca y en invierno la roya.

En 1995, acosados por las deudas y con la imposibilidad de cumplir los compromisos adquiridos en las entidades financieras, producto de la constante caída de los precios internacionales hasta por debajo de los costos de producción, los caficultores organizaron un gran paro nacional y lograron la condonación de las deudas de más de 100.000 cafeteros¹⁶. En el 2001 se repite otra caída de los precios, allí en una jornada de paro nacional agropecuario que reunió a varios sectores del agro afectados por la apertura económica los cafeteros accedieron al Apoyo Gubernamental a la Caficultura (AGC), un subsidio directo para el precio de compra. En el 2007 a raíz de una tendencia de revaluación del peso frente al dólar y la caída vertiginosa de los precios internacionales, nuevamente los cafeteros acudieron a la movilización, y como resultado de ese paro cafetero consiguieron revivir el AGC desechado en el 2004 cuando los precios habían parecido repuntar¹⁷ (Dignidad Agropecuaria Colombiana, 2018).

La crisis financiera internacional de 2008 también tendría impactos notables en la producción de café y ahondaría las condiciones de la crisis cafetera, pues el efecto de esta gran recesión económica volcó la mirada de los grandes fondos de inversión y sus portafolios a una apuesta por los commodities y productos básicos como el café que ofrecían mejores tasas de rentabilidad y un nicho de mercado alternativo para escapar a los efectos de la crisis mundial. Esta práctica se tradujo en un alza artificial en los precios internacionales que llegaría a su fin en el 2011 con la salida masiva de estas inversiones, provocando un aparatoso desplome de los precios internacionales del grano de US\$ 2.39/lb en 2011 a US\$ 1.13/lb en 2013, representando una caída de aproximadamente 50%¹⁸.

La combinación de los efectos de la crisis financiera del 2008 con la política económica nacional revertirían en un cóctel tóxico que ahondaría las amargas condiciones de vida de las familias cafeteras, pues el acelerado ingreso de la inversión extranjera – como principal variable de crecimiento económico- en un riesgoso modelo minero-energético, incubó las condiciones para el surgimiento de una enfermedad holandesa que ocasionó la revaluación de la moneda nacional frente al dólar, afectando de forma mecánica el precio del grano y a su vez el ingreso de los productores que no pudieron compensar la caída de los precios a falta de mecanismos como el FoNC, un fondo

¹⁶ Un problema con total vigencia y que se extiende a buena parte de los sectores del agro colombiano.

¹⁷ De acuerdo al histórico de precios de la OIC (2015) el indicador de precio de los suaves colombianos para el año 2004 correspondió a US\$ 72.05 centavos/lb, en 1999 y el año 2000 US\$103.90 y US\$87.07 centavos de dólar/lb respectivamente.

¹⁸ Cifras tomadas de los indicadores y datos estadísticos publicados por la OIC (2015).

despatrimonializado, dilapidado y endeudado por la dirigencia de la FNC¹⁹ (Suárez Montoya, 2013b).

Así en el 2013 los cafeteros, además de ser expoliados por la grave situación que se venía gestando desde la crisis financiera mundial de 2008 y la política de confianza inversionista, palidecieron por precios que rayaban con niveles de miseria, no cubrían los costos de producción y representaban una rentabilidad igual a cero. La *Tabla 3* ilustra la contracción abrupta que sufrieron los cafeteros al tocar piso el precio pagado por carga de café²⁰. Las amargas circunstancias obligaron a todos los sectores del gremio caficultor, desde el más pequeño productor, los medianos y grandes empresarios del café, los jornaleros, comerciantes de todo tipo, transportadores y compradores de café, aglutinados y organizados principalmente por el naciente Movimiento por la Defensa y Dignidad Cafetera, a concentrarse en las principales plazas públicas y a recurrir al bloqueo de vías principales en más de 10 departamentos en lo que se denominó el Paro Cívico Cafetero Nacional²¹.

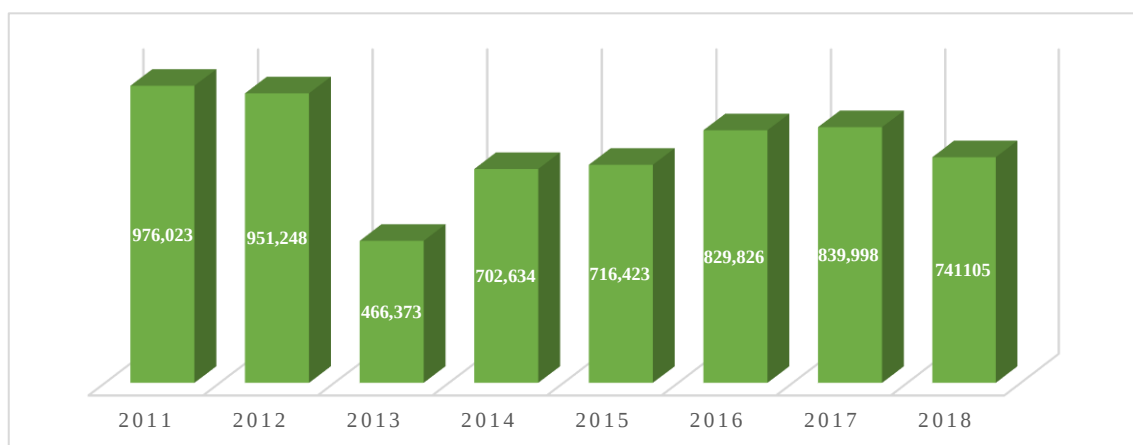


Tabla 3. Comportamiento interno del precio del café 2011-2018. Pesos por carga de 125 kilogramos de café pergamino seco. Estimaciones hechas con base en la información estadística de la FNC (2019b).

Luego de enconados esfuerzos y una larga jornada de paro los cafeteros lograron arrebatárle al gobierno nacional el PIC (subsidio de Protección del Ingreso Cafetero), que consistía en el pago de \$145.000 pesos por carga sobre el precio publicado por la

¹⁹Al análisis vale añadir que con la revaluación del peso sobre el dólar no se compensa la inversión en el paquete tecnológico (fertilizantes) que se consume, pues fruto del desgaste de los suelos se hace necesario aplicar cada vez más fertilizantes (Suárez Montoya, 2013b).

²⁰ Una carga de café corresponde a 125 kilogramos de café pergamino seco.

²¹ Edwin Díaz (2013) y Fernando Dorado (2013) ofrecen interesantes análisis y detalladas descripciones de los sucesos de lo que califican fue un paro cívico histórico.

Federación, subsidio que se convertiría en un salvavidas temporal frente a las paupérrimas condiciones en las que se encontraban.

Ante la dura situación, la presión de las organizaciones gremiales de cafeteros y los reclamos de la misma Federación que ambientaban un inminente paro cafetero motivado por los bajos precios registrados en 2018 y principios de 2019, el gobierno nacional tuvo que disponer de \$255.000 millones, de los cuales \$203.000 millones irían para el Incentivo Gubernamental para la Equidad Cafetera (IGEC), un menguado apoyo directo a los productores de hasta \$30.000/carga cuando el precio interno se pose por debajo de \$715.000/carga, incentivo considerado como insuficiente y exiguo para alivianar la crisis, pues no reconoce o alcanza el costo medio de producción de \$760.000/carga calculado por la FNC para el 2018 (2018c). El apremio de los cafeteros por encontrar soluciones a la crisis que cobija a 550.000 familias llevó a que el gobierno nacional finalmente incluyera en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2018-2022 la creación del Fondo de Estabilización de Precios del Café, Fondo que hizo trámite aparte en el Congreso de la República y, que a través de la aprobación de la ley 1969 del 2019 y su sanción presidencial, reglamenta su implementación.

3.2. Contra la corriente: compitiendo por precio y calidad

A partir de 1989 la producción, el comercio y el consumo del café en el mundo han estado atravesados por las decisiones y la suerte del mismo en la principal bolsa de valores: Wall Street²². La situación contigua a la caída del Pacto de Cuotas obligó a los países productores a exhortar, en el seno de la Organización Internacional del Café (OIC)²³, el establecimiento de mecanismos que permitieran ejercer cierto control en los precios internacionales vía calidad y volumen de exportación, aspirando a salvar la producción de la industria cafetera constantemente amenazada por la caída vertiginosa de los precios.

Frente a esto los consumidores, principalmente los Estados Unidos -mayor consumidor del mundo²⁴-, respondieron sin resignarse a abandonar abiertamente el libre comercio en el café, desconociendo así las circunstancias que embargan el problema de la competitividad y propendiendo por ampliar la cobertura de la oferta a pasos agigantados,

²² Esto es para el caso del café, pues es en esta bolsa donde más se mueven las cotizaciones, los mercados de futuros del grano y donde se toma como base el cierre de la cotización de bolsa para calcular, junto con la tasa de cambio y la prima de referencia para el café colombiano, el precio base de mercado o precio interno del grano.

²³ También es conocida en la literatura del café como ICO, por sus siglas en inglés.

²⁴ Para el 2017 de 157,2 millones de sacos consumidos –un 1,9% más respecto al 2016- Estados Unidos consumió más de 25 millones de sacos de café (Organización Internacional del Café (OIC), 2018a).

es decir, por fomentar una sobreoferta de café envileciendo los precios y de paso imponiendo una cierta austeridad a los productores -con bajos salarios reales-, haciendo su agosto a costa de la quiebra de miles de familias²⁵.

Contrario a lo aplicado en casa (en Estados Unidos y la Unión Europea), de inundar con subsidios su producción agrícola e industrial, política antípoda a los presupuestos de la Organización Mundial del Comercio (OMC), los consumidores, que representan los intereses de las transnacionales del café -entiéndase comercializadoras y tostadoras- buscaron imponer en su afán por ingresar de nuevo a la OIC²⁶ medidas que profundizarían la caída de los precios en razón del beneficio del consumidor, eliminando a destajo la posibilidad de un acuerdo por participar en la fijación del precio.

La entrada de Estados Unidos en la OIC en el 2004 reavivó el debate por la calidad y los volúmenes de exportación de los países productores. Aurelio Suárez (2014) expuso las consecuencias y efectos de los condicionamientos para la entrada del país consumidor a la OIC. De entrada, Suárez (2014) reseña el problema de las calidades en la producción y comercialización, un aspecto que copa el análisis sobre la formación de los precios, atados estos a la dinámica de especulación y manipulación impuesta por las transnacionales del grano y organizaciones multilaterales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la OMC. La resolución 420 de la OIC (2004) marca la reincorporación de los consumidores a la organización cafetera, resolución votada por el gobierno de Álvaro Uribe en cabeza del gerente de la Federación, Gabriel Silva Luján²⁷ a sabiendas del perjuicio y las consecuencias desastrosas para Colombia,

²⁵ Con el objetivo de alcanzar una sobreoferta de café, sobre la base de una superexplotación de mano de obra barata y alcanzar precios irrisorios para los productores mundiales, en los 90 multinacionales del negocio cafetero impulsaron nuevos orígenes en países como India, Laos, Indonesia y Vietnam. En los dos últimos países en mención lograron configurar cultivos que reclaman menores costos de producción y que permitieron inundar el mercado mundial con calidades inferiores, envileciendo así los precios internacionales (Suárez Montoya, 2001).

²⁶ Los Estados Unidos abandonan su concurso en la OIC en 1993, luego de participar en la fundación de esta en los años sesenta, frente a los intentos de reavivar el Pacto de Cuotas que se rompió en Julio de 1989. Con una visión mesiánica los responsables del Gobierno colombiano y de la Federación saludaron el reingreso de los Estados Unidos en el 2004. Estas fueron las palabras de Gabriel Silva Luján, el gerente de la Federación en su momento:

El regreso de los Estados Unidos a la OIC no sólo se constituye en una esperanza para 125 millones de personas que dependen del café en más de 50 países productores, sino que fortalece a la OIC como el máximo foro internacional para el análisis y debate del futuro de la industria cafetera mundial (Servicio de Noticias del Estado (SNE), 2004).

²⁷ Contrario a lo expuesto en los adagios a los Estados Unidos para ingresar de nuevo en la OIC, el gerente de la Federación para la época, quién resaltaba las cualidades de la resolución 407 que conservaba los requisitos para exportar el grano, votó a favor de la resolución 420 que eliminó el carácter obligante para

país productor que hacía esfuerzos por mantener las calidades de cafés suaves que caracterizan su denominación de origen y que le permitían competir en calidad y volumen en el mercado del café, un auténtico *harakiri*²⁸.

Cuando se volvió voluntaria la participación en el Programa de Calidad²⁹ se derogaron los requisitos mínimos de calidad para la exportación, esto es consistencia (dureza) del grano y grados de humedad, atendiendo a la política de liberalización del mercado mundial de café impulsada por Estados Unidos que bajó los precios del grano al ingresar al mercado mundial de café todo tipo de productos y, en especial, calidades bajas, cafés basura como los llaman en Wall Street, que impulsaron y distorsionaron los precios hacia abajo³⁰. La misma OIC reconoció que “(...) hay cada vez más pruebas de la correlación que existe entre el deterioro de la calidad en las mezclas y el estancamiento o descenso de la producción” (Organización Internacional del Café (OIC)). Se profundizó así una tendencia donde el mercado escoge por el precio y no por la calidad.

El problema de los *cafés basura* se expresa en cifras gruesas. Para el 2008, cuatro años después de la entrada en vigencia de la resolución 420, solo el 60% del café estaba inscrito en el Programa de Calidad de la OIC (Organización Internacional del Café (OIC), 2009). En el 2017, de 103 millones de sacos de cafés puestos en el mercado mundial, 52 no reportaron calidades (Dignidad Cafetera Nacional, 2017)³¹. De acuerdo a cálculos propios

reportar las calidades de los embarques de café y lo puso tan solo como una opción voluntaria (Suárez Montoya, 2016).

²⁸ Los cafés colombianos son conocidos en el mercado mundial del café como *Colombian Milds* (suaves colombianos).

²⁹ El Programa de Mejora de la Calidad del Café procura garantizar normas óptimas para la exportación de café, atendiendo a la restricción y control de calidades. También tiene como objetivo mejorar el equilibrio entre la oferta y la demanda mundial impulsando el consumo y la colocación de mejores calidades en el mercado (Organización Internacional del Café (OIC)).

³⁰ En contraste con las decisiones orientadas por George W. Bush, en 2005 congresistas como el republicano Henry Hyde, entonces presidente del Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara, enviaron una carta a la delegación de funcionarios estadounidenses en la OIC resaltando la importancia de las calidades del café como asunto de seguridad nacional. Según estos la aplicación de normas que exhortan a los países consumidores a aceptar estándares de importación del café e identificar su origen, contribuye a las estrategias antinarcóticos y antiterroristas de Estados Unidos en países como Colombia donde el café es “una barrera contra el terrorismo y por eso hay que protegerlo”. Asimismo solicitaron no orientar financiamiento internacional a los países que no son productores naturales de café como Vietnam. Ya antes de 2005 congresistas de ambos partidos (Republicano y Demócrata) habían elevado voces de alerta frente a la colocación de variedades arábicas de Brasil en el mercado de cafés de alta calidad, afectando la caficultura de países centroamericanos y suramericanos como Colombia, donde Estados Unidos tiene intereses en su estrategia contra el narcotráfico y el terrorismo (Gómez Maseri, 2005).

³¹ Similar cifra comparte Aurelio Suárez (2018) en su columna sobre la nueva agenda cafetera:

de esta investigación, basados en las estadísticas de la OIC (2017), para el año 2017 la variedad robusta, de menor calidad en taza y menores costos de producción registró cerca de un 38% del total de la producción mundial y un 37% de los sacos de café puestos en el mercado mundial, significando esto un riesgo cada vez mayor para los países como Colombia que compiten en volumen, en calidad y son perjudicados por las variedades de menor calidad que impulsan los precios internacionales hacia el piso³².

Los coletazos de dicha resolución empañaron aún más el apenado panorama interno para los caficultores colombianos que vieron como el consumo nacional del grano, una demanda de 1,8 millones de sacos y 2,1/año³³, se caracterizó por consumos masivos de calidades inferiores que han servido de excusa para permitir la importación de pasillas, un café que también se produce en Colombia y que puede abastecer las necesidades de la Federación o las trilladoras que suelen utilizar esas variedades para la producción de café soluble³⁴.

La presencia de Estados Unidos en la OIC de nuevo viró hacia otra estrategia en sintonía con las disposiciones del gobierno de Trump para sacar a este país de varias entidades multilaterales donde hace presencia y participa, por ello desde junio de 2018 Estados Unidos abandonó el Acuerdo Internacional del Café vigente desde 2007. Luego de haber hecho una impecable labor flexibilizando y aniquilando los mecanismos de

No obstante, a un tan extremo nivel de concentración se suma la mayor participación en el comercio de calidades inferiores, e incluso de “cafés basura”. En mayo de 2004, y con el inexplicable voto a favor del gobierno de Uribe con Gabriel Silva, entonces gerente de la Federación, la Organización Internacional del Café (OIC) aprobó la resolución 420, a instancias de Estados Unidos, eliminando los requisitos mínimos de calidad en consistencia del grano y grados de humedad, y permitiendo el comercio de todo tipo de producto. Como consecuencia, la mitad de 110 millones de sacos que se comercian al año ya no reportan ningún registro de calidad (Suárez Montoya, 2018).

³² Países como Vietnam, Perú e Indonesia producen robustas. Esta variedad requiere menores costos de producción, contiene más cafeína y es apetecida por las tostadoras para fabricar mezclas. Para Juan José Echavarría, actual Director del Banco de la República y otrora director de la Misión de Estudio para la Competitividad de la Caficultura Colombiana, Colombia debería producir robustas, pues las proyecciones indican que en el 2020 la demanda mundial de café va a ser por variedades de robustas, esto luego que sus precios son bajos y la mayor demanda y crecimiento de consumo se presenta en los países productores que consumen café de bajas calidades (Echavarría, 2013).

³³ Cifras para el año cafetero 2017.

³⁴ De acuerdo a cifras del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2017) cerca del 90% del café que se produce se importa y un 10% se destina al consumo interno. Para 2017 Colombia registró la importación de 2.885 toneladas de café, cuyos orígenes eran países como Perú, Brasil, Ecuador y Malasia, Chile, México, etc. Esto sin contar los volúmenes del grano que ingresan de manera ilegal y del cual no se tiene ningún tipo de registro, café que pone en riesgo la calidad y el precio del grano colombiano y prende las alarmas en materia fitosanitaria con el posible ingreso de variedades infectadas de plagas.

control de oferta, demanda y precios en la OIC, reduciéndola a un organismo que se encarga, máxime, de proveer estadísticas a sus miembros. Con la salida de Estados Unidos se pone en riesgo el financiamiento de algunos programas como el de promoción del consumo de café y se “deja la organización en una posición muy complicada” (Vélez, 2018b), pero el efecto especial será un beneficio latente que empezarán a percibir los grandes *trust* de la comercialización como como KGF, Sara Lee, Starbucks, Dunkin' Donuts, etc., que tendrán mayor libertad para ejercer maniobras especulativas en el precio del grano³⁵.

En el primer Foro Mundial de Productores de Café que se reunió en Medellín en el 2017 con la presencia de 44 países cultivadores se compartieron preocupaciones por el crítico problema de la rentabilidad, los “bajísimos niveles del precio al productor y la excesiva volatilidad” (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2017). También revisaron la discusión sobre concentración en la repartición de las ganancias del negocio, un problema que acentúa las desigualdades en los países productores al apiñar, en un puñado de firmas, buena parte de los beneficios y el valor agregado en los siguientes eslabones de la cadena como los intermediarios, la industria de la torrefacción, la distribución y comercialización a los consumidores finales.

Para Aurelio Suárez (2017) el nivel de concentración del comercio y los beneficios por la producción del café han llegado a niveles donde, en materia de comercialización, tan solo tres firmas en Estados Unidos son las que concentran el 80% del mercado de café tostado y el 86% café soluble en ese país, mientras en Alemania se repite el caso con la concentración del 75% y el 80% respectivamente. En sintonía con lo anterior Fernando Morales-de la Cruz (2018), fundador de *Café For Change*, señala que hace 25 años los productores les correspondían el 15% del valor total del consumo final en taza, en el 2013 11% y en el 2017 tan solo reciben el 10% de un valor global final de US\$200.000 millones de dólares, una industria desigual con un modelo de negocio neocolonial “que concentra los beneficios, el valor agregado y hasta los impuestos en ‘el norte’ y tiene un altísimo e inaceptable costo humano para los países productores”.

Esta abismal diferencia se agrava más al descomponer el valor promedio de una taza de café, un ejercicio presentado por el Financial Times (2019) con base en investigaciones de la consultora Allegra Strategies. Al desglosar los costos al por mayor de una taza de café (*Ilustración 4*) se ilustra bien la relación desigual que sobrepasa lo denunciado por ONG como *Café For Change* (2018), pues, de la menguada participación de la materia

³⁵ Con la salida de Estados Unidos este país consumidor deja de aportar a la OIC US\$463.847 dólares anuales; vale la pena señalar que Colombia paga US\$ 172.888 dólares por su afiliación.

prima (café) en el valor de la taza final, el cafetero tan solo percibe 1 céntimo de una libra esterlina si se tomara como precio de referencia una taza de café en Londres a £2.50 (US\$ 3.04), mientras que otros actores del mercado que controlen desde la compra del café verde hasta la comercialización pueden engullirse los frutos de un negocio soportado en un desequilibrio apremiante, pero sobre todo, en la explotación y el empobrecimiento de los eslabones más débiles de la cadena³⁶.



*Ilustración 4. Desglose de los costos de una taza de café a £2.50. * Puede no sumar el total debido al redondeo. Cálculos de Bruce-Lockhart & Terazono (2019) con base en datos de Allegra Estrategies & International Trade Center.*

El segundo foro adelantado en julio de 2019 en la ciudad de Campinas, Brasil, buscó continuar el debate. Ante tal panorama organizaciones como Dignidad Agropecuaria y Cafetera, en acuerdo con otras organizaciones de varios países cafeteros, exhortaron a los asistentes por propender en la constitución de una organización de países productores de café³⁷, dotada de herramientas y mecanismos característicos de un cartel capaz de promover un nuevo mercado mundial del café con autonomía, poder para organizar y darle manejo a los inventarios y la oferta de café sin la injerencia y control de las multinacionales, propugnando además para que estas no tengan más remedio que reconocer los precios que se ajusten a las realidades y al auténtico costo de producir café.

³⁶ Si se hiciera un ejercicio de acuerdo al Índice Starbucks (similar al popular Bic Mac), y tomando como referencia la tasa de café latte más costosa que se encuentra en Suiza donde se pagan US\$5,89, al cafetero le llegaría a su bolsillo un aproximado de 14 centavos de dólar, una auténtica miseria.

³⁷ La propuesta para crear la Organización de Países Productores de Café (OCAFE) incluye objetivos que le apuntan a:

1. Involucrar a los países productores para que constituyan fondos encaminados al manejo de la oferta mundial del grano y que garanticen un precio mínimo de exportación o fijando una franja de precios mínimos.
2. Una política común de control de la oferta -de los países productores- al mercado mundial.
3. Marketing especializado para del promover el consumo mundial de Café.
4. Creación y manejo de mecanismos de trazabilidad que eviten la llegada al mercado de cafés de baja calidad, mediante la certificación de sellos nacionales.
5. Promoción de la innovación, investigación y transferencia de conocimientos técnicos y científicos que fortalezcan el consumo y la calidad de los cafés nacionales en los mercados mundiales (Gutiérrez, 2019).

Con este panorama es un deber inexorable que los países productores busquen echar para atrás las perjudiciales disposiciones para Colombia como las que se consagran en la resolución 420. Sus gobiernos, con compromisos serios entre consumidores y productores, pueden acordar condiciones para establecer precios justos, estables y remunerativos que recuperen la sostenibilidad social y económica de las 25 millones de familias productoras de café en el mundo. Esto más allá de la filantropía y las dádivas que pretendan ofrecer las transnacionales del café para apaciguar la contradicción con los productores y sus organizaciones, buscando que estos se conviertan en simples “limosneros de corbata”.

3.3. El café, un conglomerado de angustias.

Si las condiciones externas no aportan buenas nuevas al sector cafetero colombiano, las condiciones internas menos. En opinión de Charles Bergquist (2016) la política económica basada en la exportación de materias primas –y capitales-, especialmente las que corresponden al sector minero-energético, incluyendo la atracción del capital extranjero que refuerza el carácter extractivista de la economía, sumado a la influencia de la guerra y el narcotráfico que desplaza miles de familias del campo a las ciudades, aúpan el abandono y la atención sobre el agro y la industria, sectores que ven entronizadas las condiciones de pobreza y desigualdad fruto de una política que ha llevado a la desindustrialización y desagrarización de la economía.

En materia cafetera vale replicar los comentarios de los medianos y pequeños caficultores nucleados en Dignidad Cafetera Nacional que claman por la creación de una organización de países productores de café y la eliminación de la resolución 420 que ha desmejorado con evidencias claras la situación del sector. Además, y atendiendo a las realidades de la caficultura colombiana, invitan a la Federación a construir estrategias que le apunten a conseguir precios justos del café colombiano, esto no con la ampliación de la promoción del cultivo de cafés especiales –la “segunda ola” de la industria cafetera-, que, aunque representa enconados y loables esfuerzos de caficultores, empresarios, negritudes y comunidades indígenas, no son consumos masivos, no son la puerta grande y no constituyen la solución al problema del ingreso de los caficultores³⁸. Es sabido

³⁸ Tan solo el 15% de los cafés que se consumen en el mundo son especiales (Dignidad Cafetera Nacional, 2017), además, en términos de competencia y calidad los especiales colombianos no están en el *Top Ten Most Extensive Coffe In The World*, un listado que califica los mejores cafés donde se encuentran el Molokay y el Hawaii Kona Coffee, el Ruanda Azul Bourbon -comercializado por Starbucks-, o el Blue Mountain jamaicano que es empacado en barriles (Suárez Montoya, 2016). En Estados Unidos, el mercado rey de los cafés especiales, solo se consumen tres millones de sacos de cafés especiales en relación con los 22 millones que hacen parte de los consumos masivos de otras calidades. En la distribución de estos

también que la mayor oferta de estos cafés impulsa su precio hacia abajo, haciéndolos menos rentables, pero también es conocido que no dejan de estar ligados a la volatilidad de los precios internacionales capaces de arrastrar a todas las calidades del café, pues una mayor remuneración e ingresos por la producción de estas calidades no compensan siempre los altos riesgos por variabilidad climática y los costos de los productores (costos laborales, insumos, volatilidad de los precios, certificaciones, regulaciones y altos costos de transacción) (Gutiérrez, 2018).

La visión shumpeteriana para el análisis de la problemática del café no ofrece más soluciones aparte del remedio de medidas que han socavado el camino a la crisis cafetera (Cano, 2007). Está visto que los cálculos de la burocracia cafetera le apuntan, muy separados de la realidad material del sector, a proferir idílicamente por la mecanización de los cultivos, a desconocer el desgaste de los suelos fruto del paquete tecnológico, su efecto en los eventuales rendimientos decrecientes, la promoción de la producción de cafés especiales y hasta la formalización del trabajo agrícola, ideas que desconocen la historia y la situación real del sector³⁹. Es vox populi que el cultivo del café es intensivo en capital y trabajo, y en un país donde el 96% de las fincas cafeteras corresponden a menos de cinco hectáreas -cifra más que escandalosa-, se hace muy difícil adaptarse a las reglas del mercado que exigen productividad e innovación en la producción del grano.

Lo anterior invita a impulsar una política para aumentar la productividad por hectárea, bien sea con la mecanización y el reemplazo de la mano de obra vía avances tecnológicos,

especiales Starbucks es una de las grandes firmas comerciales que detenta una posición dominante (Suárez Montoya, 2013a).

³⁹ De la propuesta de la Federación esgrimida por el Gerente General Roberto Vélez Vallejo (2015)

Para controlar el costo y la escasez de mano de obra, se fomentará el relevo generacional y la mecanización, cuando y donde sea posible, de la recolección del grano. Se promoverá además el uso eficiente de los fertilizantes con la realización masiva de análisis de suelos, así como el acceso de los productores y jornaleros al sistema de seguridad social (Vélez, 2015).

La respuesta de Dignidad Cafetera (2018) sobre la situación

La aplicación de la legislación laboral, sin tener en cuenta la particularidad de la producción cafetera, conlleva que los productores del grano no puedan, por sus ingresos -no porque no quieran hacerlo- disponer de los recursos necesarios para pagar -a los trabajadores- la seguridad social y cumplir con las normas al respecto. Se le ha dicho al gobierno se trabaje en una ley que permita resolver esta situación, sin rebajar la seguridad social a la que tienen derecho los trabajadores pero, la verdad es que aparte de unos proyectos para tratar de garantizar pequeños ingresos para un auxilio pensional mensual para pequeños productores, nada quiere hacerse, por parte del gobierno, para dar la seguridad social de los trabajadores agrícolas (Dignidad Cafetera Nacional, 2018).

distinto a la falsa disyuntiva que plantea el gerente de la Federación, Roberto Vélez (2015), de reducir costos para aumentar el ingreso por productividad y que desconoce tácitamente los matices estructurales de la crisis de los que se desprenden los enormes problemas con las deudas cafeteras y sus improvisadas soluciones, además de plantear hasta la posibilidad de aumentar el porcentaje de la contribución cafetera al FoNC⁴⁰. Asimismo hay que exigir la intervención en los precios del paquete tecnológico (insumos), que en sumatoria con el peso de los salarios -una binomio de guarismos que no controlan los cafeteros- representa hasta un 70% de los costos de producción, haciendo que estos se acerquen cada vez más al precio de venta y agudizando el margen de la línea precaria entre utilidades y pérdidas (Suárez Montoya, 2014).

También hay que propender por la defensa de las instituciones cafeteras –un capital social estratégico amenazado hoy por la *euforia neoliberal*- y la exigencia por instituciones democráticas que atiendan las realidades existentes, luego que sin ellas de seguro el desastre sería mayor.

3.4. Panorama y paisaje cafetero.

Las cifras del último año cafetero dejan un sabor amargo para toda la caficultura. De acuerdo a reportes de la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF) entre 2017 y 2018 la producción mundial de

café alcanzó 164.8 millones de sacos, representando este guarismo una expansión de 5,3% frente al año cafetero 2016-2017. Del total de esa producción el principal productor del mundo, Brasil, reportó una producción de 57,7 millones de sacos, 11% más que el año anterior⁴¹; las robustas de Vietnam también contaron con buena suerte y rondaron los 28

Producción de café – Junio 2019 (Sacos 60 kg)		Producción de café-Año corrido (Sacos 60 kg)	
Junio 2019	1.211.000	Enero-Junio 2019	6.673.000
Junio 2018	1.087.000	Enero-Junio 2018	6.529.000
Variación	11,4%	Variación	2,2%

Producción de café-Últimos 12 meses (Sacos 60 kg)		Producción de café-Año cafetero (Sacos 60 kg)	
Jul 2018-Jun 2019	13.701.000	Oct 2018-Jun 2019	10.342.000
Jul 2017-Jun 2018	14.351.000	Oct 2017-Jun 2018	10.456.000
Variación	-4,5%	Variación	-1,1%

Tabla 4. Producción de café en Colombia 2018-2019 (*Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2019a*).

⁴⁰ Desde el 2009 el Congreso de la República estableció su carácter permanente de US\$0,6 centavos de dólar/lb exportada de café verde.

⁴¹ De esos casi 58 millones de sacos la variedad arábica pasó de 38,4 millones en 2016-2017 a 44,2 en 2017-2018 (Clavijo, 2018).

millones de sacos con un crecimiento de 10% frente a 2017-2018; Colombia con 877.143 hectáreas en café, 26.808 *ha* menos que en 2017, vio cómo se contrajo su producción en 4,5% alcanzando los 13,8 millones de sacos como se observa en la *Tabla 4*⁴²; Indonesia, que le pisa los talones a Colombia, mantuvo su producción en cerca de 11 millones de sacos; Centroamérica continuó creciendo hasta un 7,1%, registrando 19,6 millones de sacos. Mientras tanto el consumo mundial aumentó 1,8% anual consiguiendo el empleo de 162,2 millones de sacos, una situación que expresa que la demanda mundial no alcanzó a superar la oferta (exceso de oferta) de los países productores y que avocó en un precio promedio del café situado en US\$1.1/libra⁴³, algunos centavos de dólar menos que en el año cafetero anterior (Clavijo, 2018).

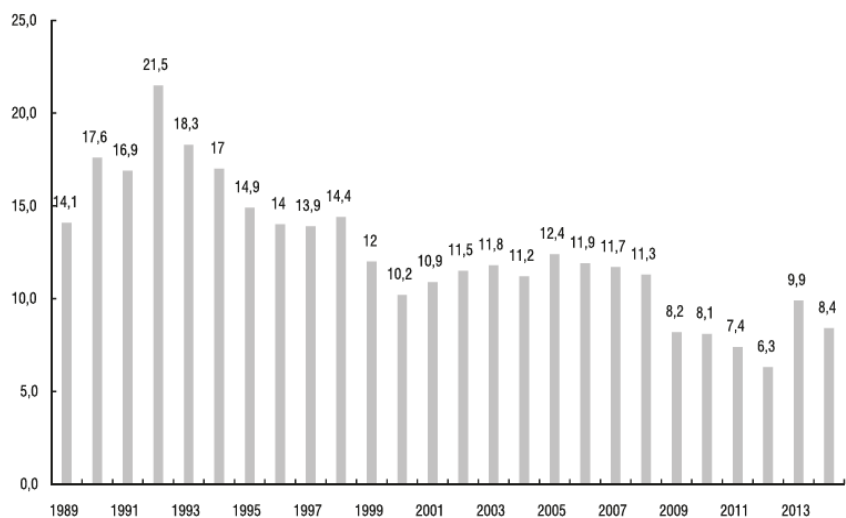


Tabla 5. Participación de Colombia en el mercado mundial de café 1989-2004 (porcentaje, kilos) Fuentes: Landel Mill Commodities (LMC) y cálculos de los autores (Echavarría , Esguerra, McAllister, & Robayo, 2016).

No obstante su vocación netamente exportadora, la participación de Colombia en el mercado mundial de café ha venido mermando ostensiblemente y con una tendencia gradual en relación a sus niveles históricos. En los 90 el país aún conservaba el

medallero de plata al poner en el mercado mundial hasta el 21,5% de la producción (*Tabla 5*). Colombia entró en el nuevo siglo reduciendo su participación hasta en un 50%, desde allí no ha dejado de restar hasta ser superado por Vietnam que para el 2018 alcanzó una producción del 17,6% en relación a los 169,7 millones de sacos que registró en sus

⁴² Las proyecciones de ANIF resuelven que Colombia, de acuerdo al comportamiento del mercado y las condiciones internacionales, reduciría cosecha para el año cafetero 2018-2019 hasta alcanzar los 13,5 millones de sacos, esto es 3% menos que el periodo anterior y 6,9% menos que la estimación de la producción mundial (Clavijo, 2018). En contravía de la estimación de la producción de Colombia la OIC pronostica para el periodo 2019-2019 un total de 168,7 millones, esto es un superávit de 3,92 millones de sacos para el ciclo (La República, 2019)

⁴³ En el año cafetero 2016-2017 el precio promedio fue mayor y se ubicó en US\$1.31/libra. Igual suerte corrieron los precios para los suaves colombianos, pues pasaron de US\$1.44/libra a US\$1.26/libra (Clavijo, 2018).

estadísticas la OIC (2019). Para el mismo año Brasil se impuso con el 36,8% de la producción mundial y Colombia si apenas llegó a un 8,1%, ratificando así su papel en el mercado mundial del grano como un simple tomador de precios⁴⁴.

Vale añadir que, a pesar de los esfuerzos por la renovación de cafetales que llegó a las 72.849 hectáreas renovadas en 2017, es decir, 8,3% del área total nacional, la producción media por hectárea solo alcanzó los 18,8 sacos de café verde en 2018, compartiendo la misma cifra de 2017⁴⁵. Como ilustra la *Tabla 6* países como Brasil cuentan con una producción media por hectárea que supera los 29,2 sacos, mientras Vietnam, que es el segundo productor y el primer exportador con una estructura de la propiedad de microfundio y donde el 99% de las unidades productivas son de menos

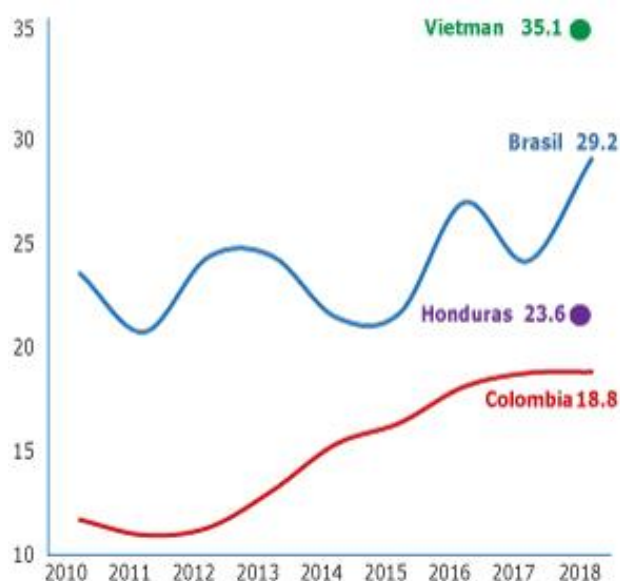


Tabla 6. Productividad cafetera (sacos/hectárea). Cálculos de (Clavijo, Joya, & Benedetti, 2019) con base en datos de la FNC, la Oficina de Asesores del Gobierno en Asuntos Cafeteros (OAGAC), y la Compañía Nacional de Abastecimiento (Conab).

⁴⁴ Aurelio Suárez (2013b) en mención de la actual situación de Colombia en el mercado mundial del café acude a la siguiente figura:

Quando Jorge Cárdenas llegaba a Nueva York hace 15 años, le decía el portero del Waldorf Astoria: Good morning mr Cardenas y le abría la puerta de la limosina, porque Cárdenas era el dueño del café en el mundo. Un tipo que llegaba con 15 millones de sacos guardados en inventario en Colombia. Ponía 3 millones de sacos y bajaba el precio, o retenía dos más y lo subía. Hoy a Genaro Muñoz [anterior gerente de la FNC] no le paran ni los taxis en la Quinta avenida de Nueva York. Es decir, Colombia perdió todo predominio, toda importancia, porque además se realizaron actos dilapidadores de ese patrimonio [el Fondo Nacional del Café]. Estamos hablando de Bancafé, la Flota Mercante, la Corporación Financiera de Occidente, la Corporación Financiera de Caldas, Alma Café, Agrícola de Seguros, hablo de una cantidad de cosas que no se quisieron decir durante el paro cafetero [de 2013] (Suárez Montoya, 2013b).

⁴⁵ Para 2017 la FNC reportó la existencia de 4.671 millones de árboles de café repartidos en 600 municipios. Del total de árboles 16% son cultivos envejecidos o de sistemas de cultivo tradicional, mientras que el resto (84%) hacen parte de los cultivos tecnificados. En los cultivos jóvenes el 73% son variedades resistentes y 11% susceptibles (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2017). Entre los años 2010 y 2017 en virtud de la renovación de cafetales la edad promedio de los cafetos se redujo en 32% (Dinero, 2017b).

En 2017 la edad promedio se ubicó en 7, 05 (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2018a).

de 5 hectáreas, cuenta con una alta productividad que se sitúa mucho más arriba que Brasil, con una productividad media por hectárea de 35,1 sacos por sus conocidos avances tecnológicos en el cultivo. (Clavijo & Joya , 2017).

En Colombia el valor de la cosecha del 2018 alcanzó los \$6.5 billones, esto es 0.7% del PIB, 22,2% menos que en el 2016-2017 donde el valor llegó a \$8.3 billones (0,9% del PIB) (Clavijo, 2018). El café para 2017 aportaba el 22% del PIB agrícola y el 12% del PIB agropecuario⁴⁶. Los anteriores guarismos parecen un contraste frente a los resultados de otrora época donde el café llegó a representar el 54% de las exportaciones totales entre 1971-1973, 20% en 1991-1994, para alcanzar tan solo un pírrico 5% en los últimos años (Echavarría , Esguerra, McAllister, & Robayo, 2016).

En los doce meses de 2017 Colombia exportó 13,1 millones de sacos de café por un valor de US\$2.800 millones de dólares, posicionando al café como la tercera parte de las exportaciones agropecuarias del país (Suárez

Exportación de café-Junio de 2019 (Sacos 60 kg)		Exportación de café-Año corrido (Sacos 60 kg)	
Junio 2019	1.135.143	Enero-Junio 2019	6.588.000
Junio 2018	915.101	Enero-Junio 2018	5.978.000
Variación	24%	Variación	10,2%

Exportación de café-Últimos 12 meses (Sacos 60 kg)		Exportación de café-Año cafetero (Sacos 60 kg)	
Jul 2018-Jun 2019	13.361.310	Oct 2018-Jun 2019	10.162.000
Jul 2017-Jun 2018	12.802.073	Oct 2017-Jun 2018	9.485.000
Variación	4,4%	Variación	7,1%

Tabla 7. Exportaciones de café colombiano 2018-2019 (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2019a).

Montoya, 2018). Como muestra la *Tabla 7* en el año cafetero 2018-2019 Colombia exportó un 7,1% más respecto al año inmediatamente anterior. Entre julio de 2017 y junio de 2018 Colombia puso en el mercado internacional 12,8 millones de sacos de café por un valor de US\$2,409 millones de dólares, mientras en el mismo periodo de 2018-2019 la colocación de sacos de café por fuera de las fronteras aumentó en volumen 4,4% (13,3 millones de sacos) pero no en valor, registrando US\$56 millones de dólares menos⁴⁷ (Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2019).

En materia de exportaciones es importante añadir que, como se observa en la *Tabla 8*, el papel de la Federación Nacional de Cafeteros en el porcentaje de sacos enviados al exterior se ha reducido de manera progresiva. Pese a contar con el mecanismo de garantía

⁴⁶ Sin datos desagregados para 2018.

⁴⁷ Cálculos hechos por el autor con base en estadísticas del DANE (2019).

de compra, una red de 33 cooperativas en todo el país y un prestigio a nivel internacional al administrar la marca *Café de Colombia*, para el 2018 solo pudo exportar 2, 015,786 sacos de 70kg, 0,9% menos que el año anterior y 18% del total de las exportaciones. Contrario al argumento de la Misión Echavarría-Lora la doble función que ocupa la Federación como regulador-competidor no ha limitado la libre competencia⁴⁸. Es justo la entronización del libre comercio la que la ha desplazado como el principal actor exportador del país y la ponen como un simple espectador ante un puñado de grandes firmas de comercio internacional que hacen más difícil asegurar los granos (Suárez Montoya, 2014).

Variable	1933	1950	1970-1976	1983-1987	1990-1995	2000	2005	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Porcentaje de participación de privados	62%	66%	40%	45%	50%	64%	73%	74%	76%	74%	75%	78%	78%	77%	81%	82%

Tabla 8. Participación de privados en las exportaciones de café (%) (1933-2018) (Suárez Montoya, 2014). Los cálculos de 2014-2018 están hechos por el autor basados en estadísticas de valor y volumen de exportación por nombre de exportador de la (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2019).

Aunque el volumen de la producción y las exportaciones no sufrieron importantes traumatismos, el dolor de cabeza para los caficultores colombianos estará en el comportamiento de la tasa de cambio y el precio internacional del grano.

Para abril de 2018 el precio del café se apostó en US\$1,17/lb, en dólares de 1983 este valor equivale a míseros US\$0,48/lb. El precio de referencia para 1983, época de vigencia del acuerdo, osciló entre US\$1,20/lb y US\$1,40/lb, valores que ajustados a la inflación corresponderían a US\$2.95 y US\$3.44/lb hoy. El precio promedio del café desde el 2000

⁴⁸ Varias conclusiones de la Misión fueron ampliamente rebatidas, especialmente aquella que plantea ampliar aún más el libre comercio, restringiendo el papel de la Federación y reduciéndola a su mínima expresión. El economista Eduardo Sarmiento planteó que atender estos lineamientos “significaría entregarlo [el mercado] a los agentes privados en detrimento de los intereses nacionales y de la mayoría de productores”.

Jorge Enrique Robledo relacionó las conclusiones de la Misión con el TLC con los Estados Unidos, específicamente con el Artículo 2.17 “que señala que la actividad de exportadores privados no puede restringirse y que los recursos públicos –en este caso del FoNC– no pueden apalancar exportaciones institucionales, otra manera de acabarlas y de dejar a los Juan Valdez de carne y hueso, incluidos los empresariales, sometidos a la férula de los intermediarios”.

Genaro Muñoz, quien fuera el gerente de la FNC, manifestó que “la errada apreciación del Informe, coincide con el clamor de algunas multinacionales que pretenden remover el obstáculo de la Federación, que no les ha permitido colocar el precio que quieren de la cosecha”, y Mario Gómez, productor, acusó a la Misión de “desconocimiento del sector cafetero. Ellos no entienden que en café, uno más uno nunca da dos; que es mucho más” (Suárez Montoya, 2014).

hasta el 2018 no sobrepasó los US\$1,40/lb, en el periodo 2008-2018 alcanzó los US\$1.50/lb y el promedio para el conjunto del 2018 fue de US\$1,15/lb, 25 centavos de dólar menos que el mejor precio registrado en 1983, mientras que en lo que va corrido del 2019 ha bajado a US\$1,04/lb, 11 centavos de dólar menos que amplían el margen de pobreza y golpean reciamente el conjunto de la caficultura colombiana.

El sórdido panorama es descrito con preocupación ya no solo por las organizaciones de productores que han develado el profundo matiz estructural de la crisis del sector, sino que a ellas se ha sumado la voz de la Federación (2018b), que considera la caída del precio internacional del grano como una grave afectación a la caficultura colombiana. De acuerdo a cifras proporcionadas por el gerente de la FNC la referencia de los cafés suaves (contrato “C”)⁴⁹ no para de caer, en lo corrido del 2019 se ha estirado hasta llegar a un pírrico valor de US\$0,88/lb para el mes de abril, una cifra que no se registraba desde hace 14 años (Becerra Elejalde, 2019).

El comportamiento de la tasa de cambio no ha sido del todo favorable para los caficultores colombianos. De acuerdo a estadísticas de la CEPAL (2019) entre el 2016 y el 2018 Colombia ha sido el segundo país de los productores cafeteros de América Latina, después de Brasil, donde más se ha depreciado la moneda respecto al dólar, cifra similar que comparte el Banco de la República en su boletín de indicadores económicos al cifrar la devaluación del peso a una tasa del 8,91%. En el 2018 el promedio del dólar en Colombia se destacó por bordear la barrera de los \$3,000 con \$2,956/dólar, mientras en lo corrido del 2019 se ha trepado a \$3,497/dólar⁵⁰. Esto se traduce en un precio interno

⁴⁹ Contrato C de la bolsa de Nueva York.

⁵⁰ Para Roberto Vélez (2018a) los bajos precios internacionales y la especulación tienen en jaque a la caficultura colombiana. Añade que:

Una tasa de cambio de \$3100 sería de equilibrio para el sector. Ahora con un precio de US\$1,18 por libra y un dólar de menos de \$2800, la situación es complicada ya que los costos de producción están muy por encima de esos niveles.

A esto suma:

El precio de US\$1,18 lo calificué durante la reunión anual de la industria tostadora americana como vergonzoso. Es un precio que pone a la caficultura mundial de rodillas, y no es Colombia, ni Brasil ni Centroamérica, sino las 25 millones de familias que vivimos de la caficultura. Nos pone a pasar trabajos a todos. Si uno tomara esos precios y los pusiera en la época del Acuerdo Internacional del Café a finales de los años 80, eso significaría algo así como US\$0,30 por libra.

Y en referencia al problema de la especulación y el oligopolio de transnacionales de la comercialización y torrefacción dice:

Honestamente durante la semana pasada que estuve en Nueva Orleans, en el encuentro de la industria americana, no vi a ninguno de los tostadores que se condoliera con nosotros frente al actual nivel de precios. A ellos les pareció muy normal, aunque yo insisto en que eso es vergonzoso. Les dije que no deberíamos estar reunidos cuando hay 25 millones de familias cafeteras atravesando dificultades.

base de compra, formado por la posición y el valor de referencia del contrato C en Wall Street más el diferencial de la tasa de cambio de \$729,628/carga promedio durante los primeros 7 meses de 2019. Esto hace aguas las expectativas de los cafeteros que ven como se ha reducido el precio por carga de café muy a pesar del vertiginoso ascenso de la tasa de cambio, luego que en julio de 2017 se pagaban \$849.000/carga, en el mismo mes en 2018 tan solo unos \$717,000 y en Julio de 2019 apenas ha repuntado a \$797,033/carga, precio que aún no compadece los costos de producción y un margen de rentabilidad decente.

Si se excluye del análisis el progresivo aumento del precio de la mano de obra que ha crecido por encima del 5% anual desde el 2008 y en un 9% para 2017 (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2017), las elevadas tasas de interés (costo del crédito) y el elevado costo de los insumos (+8% en 2017)⁵¹, podría suponerse, de forma falaz, que la tasa de cambio no genera cambios superlativos en la rentabilidad de los caficultores, pero bien advierte la Federación y su gerente en referencia al problema de la formación del valor de referencia que “hoy los precios del café son una vergüenza” (Vélez, 2018a). Si los precios al productor no permiten cubrir costos de producción, los caficultores y sus familias encuentran mayores dificultades para invertir en la renovación de los cafetos, mejorar sus procesos de producción, la calidad del grano y mantener niveles aceptables de rentabilidad, expulsándolos a otras actividades y a otros cultivos con relativo auge como el aguacate hass que en apariencia les promete mejores rendimientos⁵².

Producto de la baja rentabilidad, los altos costos de producción, la escasez y el encarecimiento de la mano de obra, sumado a los problemas de extremas condiciones climáticas⁵³, se ha reducido el área cultivada en Colombia, pasando de 974.010 hectáreas

⁵¹ La FNC a través de sus 33 cooperativas vendió en el 2017 4,8 millones de sacos de fertilizantes de 50 kilogramos. Esas cooperativas funcionan con el servicio de *garantía de compra* y pagaron en promedio la carga en \$913,164 y compraron el 33% de la producción nacional (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2018a). El resto corresponde a exportadores privados como Nestlé que en 2017 compró en el mundo 14 millones de sacos y el 9% de la cosecha colombiana (Dinero, 2017a).

⁵² El traslado a otros cultivos ha sido una apuesta improvisada de la dirigencia cafetera y los diferentes gobiernos frente al desespero generado por la crisis. Vale recordar como en el 2013 el entonces ministro Rubén Darío Lizarralde sorprendió en un enfrentamiento con la Federación que lo llevó a asegurar que en Colombia no se debería estimular ni sembrar una hectárea más de café (Contexto Ganadero, 2013). En otras ocasiones el mismo gerente de la Federación ha sostenido que hay que impulsar y reconvertirse a otros cultivos a parte del café, especialmente donde el cambio climático ha modificado las condiciones para el cultivo (Vélez, 2017).

⁵³ Un artículo publicado por el periodista Richard Schiffman (2019), originalmente en la revista de periodismo ambiental Yale Environment 360 y reproducido por El Espectador, denuncia las profundas afectaciones medioambientales que está padeciendo el cultivo del café, que ha tenido que soportar el crecimiento de 0,3 grados Celsius cada década, la disminución en las horas de luz solar –factor clave en la producción– en un 19% desde la mitad del siglo XX en razón del aumento de la nubosidad y el aumento de

en 2013 a 948.530 en 2014, 940.920 en 2015, 931.750 en 2016, 903.950 en 2017 y finalmente 877.143 en 2019 (100.000 *ha* en 6 años), alcanzando niveles que no se veían antes del 2010 (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2018a)⁵⁴.

Aún con tal panorama la importancia económica y social del café se expresa en los resultados de la Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA) adelantada por el DANE (2019), en el que se indica que, del total del inventario agrícola nacional, el gran grupo de los llamados cultivos agroindustriales⁵⁵ representa el 40,2% del total del área sembrada. Ahora bien, dentro de este gran grupo el cultivo del café resulta ocupar más de un tercio del área sembrada de

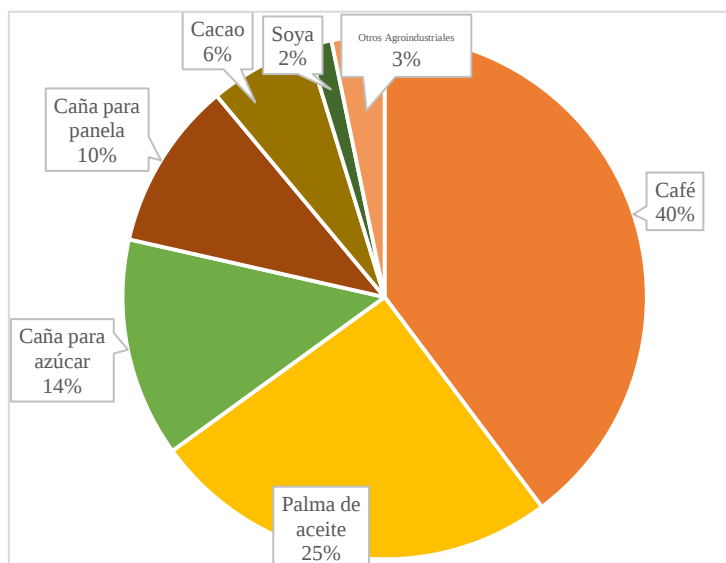


Tabla 9. Participación (%) del área sembrada y cosechada de los principales cultivos. Estimaciones hechas por el autor con base en los resultados de la ENA 2017 (Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2019).

este tipo de cultivos (38,1%) (Tabla 9) y el 13,8% del total del área cultivada en el país (5.901.363 *ha*). La distribución del área cultivada de café por departamentos la encabeza el Huila (16,7%), le sigue Antioquia (13,7%), Tolima (12,7%), Cauca (10,5%) y Caldas (7,5%), departamentos que concentran el 60% del área sembrada de cultivos de café⁵⁶; Quindío, Risaralda, Tolima, Huila y Antioquia son los departamentos que destinan un porcentaje de mayor área sembrada al interior de sus fronteras, esto es, que concentran

las precipitaciones extremas que no viene solas, pues facilitan la aparición de enfermedades en el cultivo y hasta procesos de erosión en las empinadas montañas donde se asienta la producción cafetera colombiana. La adaptación al cambio y la volatilidad climática que se cierne sobre las regiones cafeteras requiere de importantes recursos, un imposible cuando la inmensa mayoría de cafeteros se encuentra en la trampa de la pobreza a la que los ha llevado el estrés económico al que está sometido el sector.

⁵⁴ Aunque Colombia en los últimos años ha mantenido el número de hectáreas sembradas entre 900 mil y un millón, la distribución del área sembrada ha cambiado de manera importante. En lo que se conoce como el Viejo Caldas han desaparecido hasta 50.000 hectáreas de café, reemplazadas por hectáreas nuevas que se han desplazado a departamentos del nuevo triángulo cafetero como lo son Cauca, Huila y Nariño. Hay así una recomposición del mapa cafetero.

⁵⁵ Café, cacao, caña, caucho, fique, higuerilla, olivo, palma africana y otros agroindustriales.

⁵⁶ Datos actualizados de acuerdo a las estadísticas de *Área cultivada con café total departamental* de la FNC (2018a).

buena parte de las áreas de producción agrícola departamentales en el cultivo de café y, por ende, los hace más dependientes de la suerte del cultivo⁵⁷.

Los cambios ejercidos en el sector han modificado la participación por el tamaño de los predios (estructura agraria), haciendo que los pequeños productores sean los que aumenten su influjo en el total de la producción. Esto se explica en razón de la quiebra y ruina de grandes productores, luego que cuesta más producir café que lo que pagan por ello, perdiendo estos por mayor volumen, por su dependencia de la mano de obra asalariada, por el cumplimiento que deben hacer de obligaciones legales como prestaciones e impuestos y por las mayores posibilidades que portan para cambiar y trasladarse a otra actividad. Aún sin las cifras más actuales es posible observar, como lo muestra la *Tabla 10*, aquella tendencia al aumento del minifundio de ladera en el porcentaje total de los predios, constituyéndose así como la estructura básica de la producción de café en Colombia y en una carga estructural del sector⁵⁸.

Tamaño	Como porcentaje total predios 1995	Como porcentaje total predios 2009	Participación en producción 1995	Participación en producción 2009
0-5 ha.	90,9%	95,2%	46,2%	58%
5-20 ha.	7,6%	4,4%	26%	27%
20-50	0,9%	0,3%	10,4%	8%
50 y más	0,6%	0,1%	15,7%	7%

Tabla 10. Porcentaje de los predios y participación en la producción de café, según tamaño (1995-2009) (Suárez Montoya, 2014).

El problema de la rentabilidad, aunque es grave en empresarios, es agudo y más notable en pequeños cultivadores que no tienen recursos para renovar e invertir en sus cafetales, menos para diversificar, y que en medio de su pobreza, pagan con hambre

⁵⁷ Acá resaltan dos extremos: por un lado Huila, que además de ser el primer productor de café por departamento, concentra el 58% de su área sembrada en este tipo de cultivo, y Quindío, que pasó de producir en 43 mil hectáreas en 2007, a cultivar en el 2018 solo 21 mil (Suárez Montoya, 2014). Aun así el 80% de su área rural dispersa sembrada en cultivos agroindustriales se mantiene en café (Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2014). Un parangón: en Antioquia y Magdalena se concentra el 96% del área sembrada de banano (Escuela Nacional Sindical (ENS), 2015).

⁵⁸ De acuerdo a cifras consultadas por la Escuela Nacional Sindical (ENS) (2015) en su estudio sobre las precarias condiciones de trabajo en el café, para 2012 “el 96% de los productores de café explotaba menos de 5 hectáreas y participaba con el 71,4% del área y el 69% de la producción”. Resaltan además que esta es una situación no se da en otros sectores de la agroindustria colombiana.

cualquier merma en su ingreso a costa de sobrevivir. Al campesino pues le toca competir aumentando la pobreza de él y su familia (Robledo Castillo, 2008).

Como explica Aurelio Suárez (2014) el minifundio, como una carga estructural del sector (nudo gordiano), está ligado a costos crecientes, caracterizados por altos costos de producción (salarios + insumos) y rendimientos decrecientes, que se expresan en el desgaste de los suelos fruto del paquete tecnológico ambientado desde los 70 por la Revolución Verde⁵⁹.

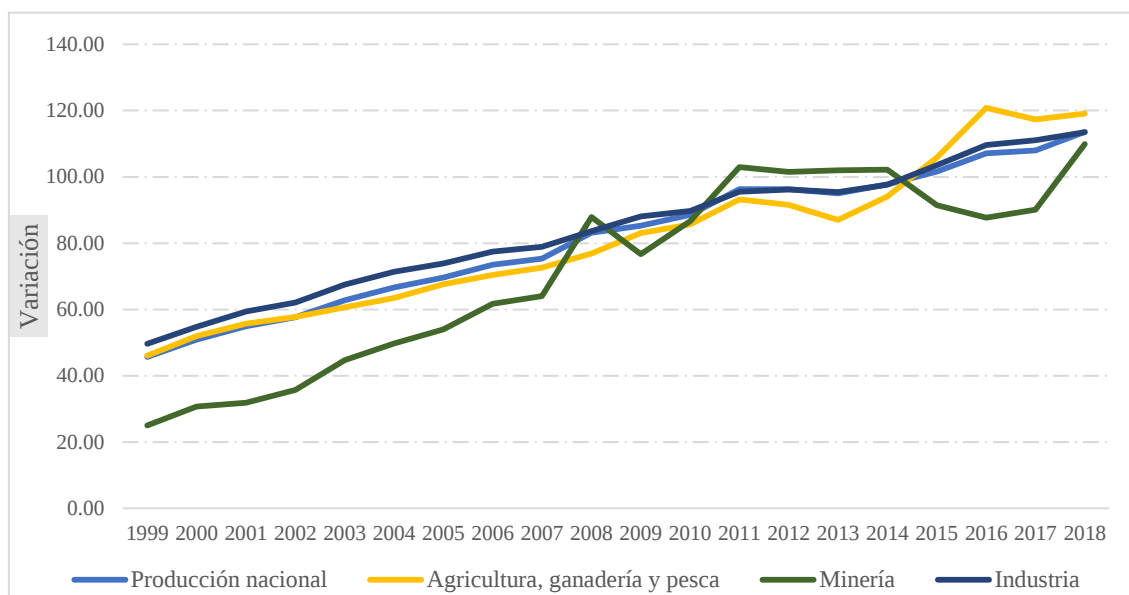


Tabla 11. Variación anual del Índice de Precios del Productor (IPP) de Producción Nacional, por sectores y total (1999-2018). Estimaciones hechas por el autor con base en las series históricas del DANE (2019).

En el tercer trimestre de 2018 la FNC dio a conocer un estudio realizado en el marco del denominado *Plan 2.000 fincas* donde tasó el costo promedio de producción por carga en \$760.000 pesos (2018c), 19% más frente a las estadísticas de la OIC para el año 2017⁶⁰,

⁵⁹ Aurelio Suárez (2013b) describe el enorme problema de los suelos de la siguiente manera:

¿Sabe cómo llaman a los cafetales colombianos en Nueva York? Los llaman Yonkis, que significa adictos, adictos al fertilizante. Ese paquete tecnológico tiene una consecuencia muy grave, genera lo que se conoce como "suelos esqueléticos", suelos que pierden toda la biodiversidad, la microbiota que hay allí. Esa es una de las explicaciones de por qué en Colombia, contra todo pronóstico, la broca se propagó en mucho menos tiempo de lo que se pensaba. Porque la broca llegaba muy fácil a la raíz de la planta, en tanto no existía ninguna barrera natural, porque todos los organismos que podían disputar con ella, ya no existían.

⁶⁰ Para la OIC el crecimiento medio anual de los costos de producción por hectárea entre los años cafeteros 2006-2007 y 2015-2016 se ubicó para Colombia en 5,54%, Brasil 8,49%, Costa Rica 5,88% y El Salvador 2,76% (Organización Internacional del Café (OIC), 2016).

año en el que, por ejemplo, los precios de los fertilizantes cayeron un 15%, sin embargo el precio de la mano de obra subió 9% en razón del aumento del volumen de la cosecha y su posterior beneficio, siendo esta última variable la de mayor peso en los costos de producción. Todo un cuadro que el comportamiento histórico del Índice de Precios del Productor (IPP) para el sector agropecuario (*Tabla 11*) permite explicar cuando es notorio cómo ha crecido este índice, en especial desde el 2013, en relación a otros sectores de la economía del país.

En una investigación sobre la sostenibilidad económica del café en algunos países productores de latinoamérica la OIC (2016) plantea y ratifica varios de los problemas que se han esbozado anteriormente, que resultan promotores del aumento de los costos de producción y que explican en buena medida el problema de la rentabilidad. Por un lado afirman que uno de los principales factores en la formación de estos altos costos corresponde a las fluctuaciones en la tasa de cambio, cuyo efecto depreciativo de la moneda nacional frente al dólar se traduce en un aumento del costo de los productos importados, una situación que sustenta el aumento en los costos de los insumos y su efecto en los costos de producción. A la par, el aumento de los precios de agroquímicos como fertilizantes y plaguicidas por la caída de los precios internacionales del petróleo y su efecto en la economía, ha menguado el uso y aplicación de estos productos, situación que de nuevo afecta la productividad. Finalmente aseveran que el aumento del costo de la mano de obra, producto de una mayor inflación, sumado a los efectos de la migración urbana y rural, también incide en el comportamiento de los costos de producción (Organización Internacional del Café (OIC), 2016).

Justamente es el trabajo cafetero la variable de mayor importancia en el ejercicio de la actividad cafetera, esto hace necesario ahondar sobre su situación y el comportamiento de las principales dinámicas que le atraviesan y son transversales a esta, análisis que pertenece al siguiente capítulo.

4. Capítulo 3.: El trabajo: el gran cuello de botella del café



Ilustración 5. De sol a sol. Archivo del autor.

El café es un sector donde la centralidad del trabajo está más que vigente. Los cambios y las transformaciones operadas en este factor de producción condicionan con un importante influjo la suerte del sector, al punto que problemáticas emanadas de su resorte hoy resultan ser su principal dolor de cabeza.

El trabajo cafetero se ha caracterizado por tener como norma y no excepción difíciles condiciones de trabajo. Estas se explican por duras y extenuantes jornadas, bajos salarios, una evidente informalidad enmarcada en la constante inestabilidad laboral, desprotección de seguridad social, escasas o

nulas posibilidades de asociación sindical o de negociación colectiva y un palmario protagonismo de la mano de obra familiar. Varias de estas condiciones han sido una constante histórica y propia de una de las actividades económicas que mayor empleo ha generado y genera en Colombia, algunas otras responden al desmejoramiento del negocio que ha soportado inclementes crisis y contempla absorto el desbaratamiento de las condiciones y el nivel de vida de más de 550.000 familias arrumadas en las cordilleras sembrando café.

4.1. El trabajo cafetero, singular por antonomasia.

Aunque son un absurdo las condiciones laborales en el café, huelga decir que sigue siendo una de las actividades que mayor mano de obra demanda. De acuerdo a cifras del Minagricultura (2017) y la FNC (2018a) para 2017 el café empleó 800.000 mil plazas de trabajo de forma directa, esto es el 32% de los empleos que generaron las actividades agrícolas, el 23% de las mismas en el sector agropecuario, el 17,4% del empleo rural (4,6 millones) y de forma indirecta se estima que vinculó a 1,6 millones de trabajadores ligados a una o varias etapas de la cadena del café.

De entrada esto pone de presente el lugar que ocupa el café en el escenario nacional, y dentro de esto, su influencia en el mercado laboral. A su vez el peso del factor laboral en la caficultura hace preciso analizar la composición, las transformaciones y el comportamiento de las dinámicas del trabajo cafetero que incluyen la revisión de los salarios, las condiciones laborales, la movilidad de la mano de obra y otros elementos que sustentan la importancia de la mano de obra cafetera.

4.1.1. cafetero.

Composición, roles y contratos en el trabajo

De acuerdo al investigador Alfredo Sarmiento (2013) para 2012 la composición de la fuerza de trabajo en el café y su posición ocupacional se caracterizó por contar con una prevalencia de los trabajadores por cuenta propia que son propietarios de las fincas o usufructúan estas a partir de la figura de arriendo o aparcería en la producción de café; un tercio del parque de mano de obra laboró como jornalero o peón; 13,5% fueron esencialmente trabajadores familiares sin remuneración y solo el 10% refiere a patronos/empleadores (Tabla 12).

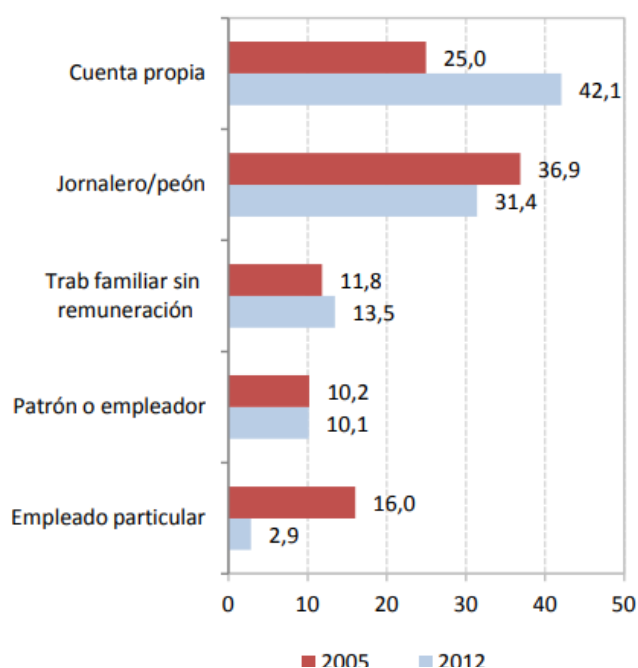


Tabla 12. Distribución de los caficultores por posición ocupacional, 2005-2012. Elaborada por Sarmiento (2013) a partir de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), 2005 y 2012.

El aporte de Sarmiento (2013) ha sido actualizado por el estudio “*La recolección de café en Colombia: una caracterización del mercado laboral*” adelantado por la Dirección de Investigaciones Económicas de la FNC (2016-2017)⁶¹. Allí a través de la información contenida en el Sistema de Información Cafetera (SICA), identificaron que el 45% de los recolectores también operan como productores, esto es, que tienen a su cargo y toman decisiones de producción sobre una unidad productiva (parcela), una posición que asume mayor protagonismo en proporción al tamaño de los predios, ratificando así que 1) las fincas de menor tamaño recurren en mayor medida a mano de obra familiar y, 2) desde algunas décadas atrás ha venido creciendo la participación del minifundio y con esta el aumento de pequeños productores que también fungen como trabajadores por cuenta propia. En las fincas de mayor tamaño es más común el empleo de mano de obra flotante y andariegos (78%), mientras que en el porcentaje restante se ubican productores de menor tamaño que venden su fuerza de trabajo en búsqueda de ingresos complementarios.

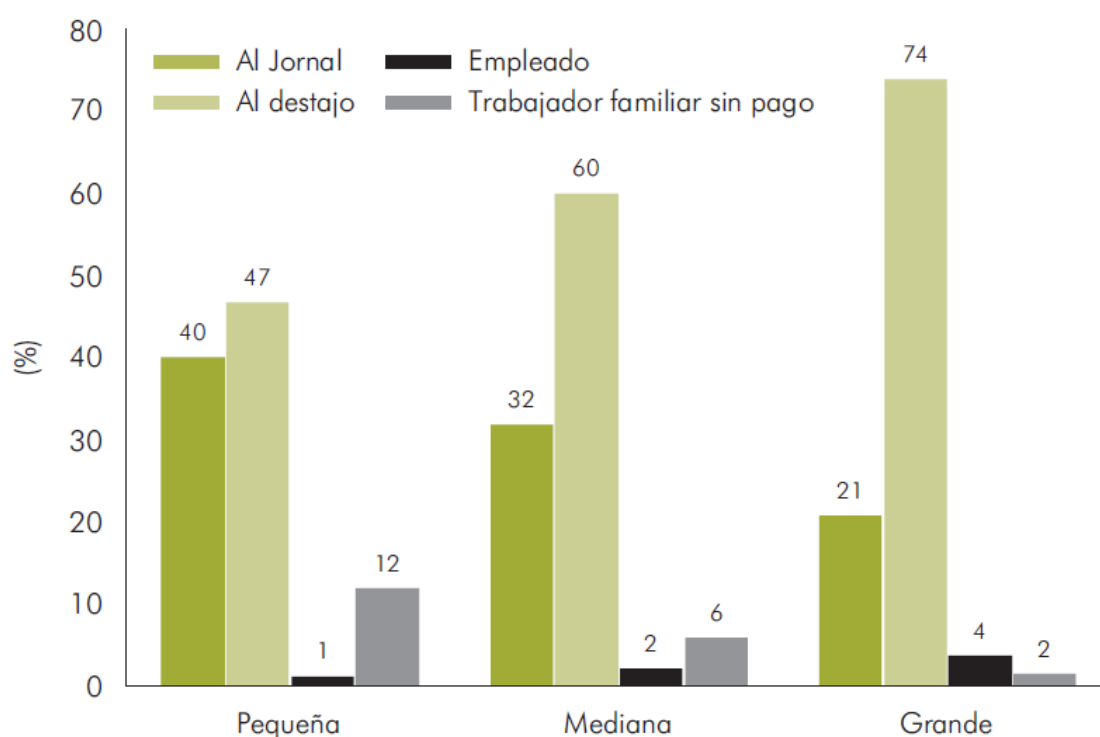


Tabla 13. Tipo de contratación del recolector por tamaño de finca (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2016-2017).

La forma como se compone la mano de obra es un indicador de la notable informalidad que se presenta en el sector. Por ejemplo, del total de trabajadores que laboran en las

⁶¹ El estudio hizo apreciaciones y análisis descriptivos a partir de una encuesta realizada por el servicio de extensión de la FNC a 7.578 recolectores de café finalizando la cosecha del 2016.

actividades de recolección del grano solo 1,5% cuenta con un contrato laboral formal, mientras que la forma de vinculación que impera es la del trabajo a destajo⁶² (50%), seguida del contrato al jornal (37,5%) y el 11% que registra como trabajo familiar sin remuneración. De nuevo opera una distinción acorde al tamaño de los predios, luego que en las fincas medianas y de mayor tamaño que es donde se emplea una mayor fuerza de trabajo, el trabajo a destajo es preponderante (74% y 60% respectivamente) (*Tabla 13*).

El carácter heterogéneo del sector hace que las condiciones de trabajo cambien de acuerdo a la región, por esto regiones como el Eje Cafetero (Antioquia, Chocó, Risaralda, Quindío, Valle del Cauca y Caldas) que cuentan con una caficultura más tecnificada, con fincas de importante tamaño y que demandan un mayor porcentaje de mano de obra – especialmente el caso del departamento de Caldas-, presentan mayores niveles de contratación a destajo (60%), un 29% al jornal y una menor proporción de trabajadores familiares sin remuneración (10%).

⁶² También conocida como “kileo” y que se paga por kilo recogido.

4.1.2.

Jornales, salarios, pagos.

La remuneración del trabajo cafetero encuentra de nuevo diferencias de acuerdo a la región y al tipo de contratación. En el pago por jornal es posible encontrar jornales de pírricos \$10 mil pesos hasta un máximo de \$50 mil al día. Regiones como el Eje Cafetero presentan valores promedios por jornal que alcanzan tan solo \$29.736, mientras que en las zonas cafeteras del sur del país (Cauca, Huila, Nariño y Caquetá) los jornales caen hasta un promedio de \$21.587. Al destajo se ubicó un precio promedio de \$400/kilo de café cereza recolectado, pero hay regiones donde este valor puede variar de míseros \$100 hasta los \$800, diferencia que se aplica en relación a la calidad de la recolección del grano. De nuevo acá es el Eje Cafetero en donde se presenta un mayor nivel de remuneración, alcanzando un precio promedio de \$494/kilo. La *Tabla 14* ilustra estas diferencias.

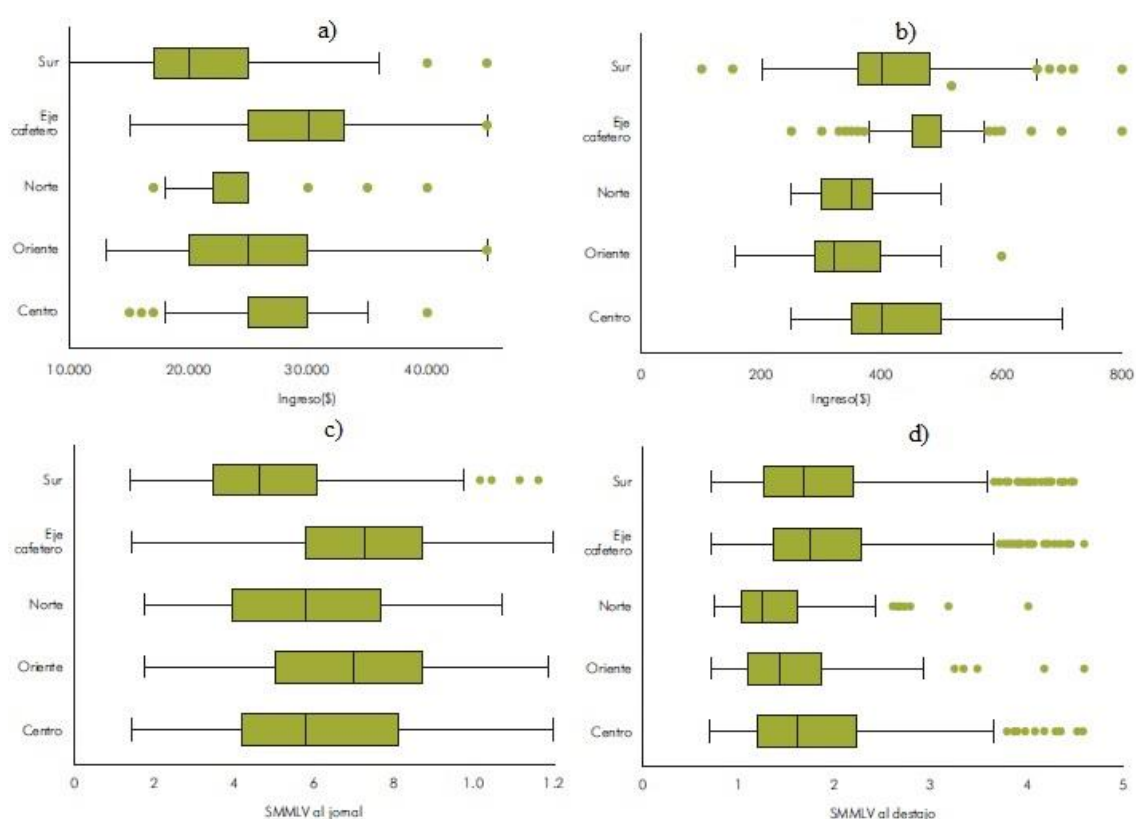


Tabla 14. (a y b) Remuneración por tipo de contratación y por regiones diarios: el lado a) expresa la remuneración por jornal, mientras el lado b) representa la remuneración al jornal al destajo. (c y d) Ingreso mensual equivalente asociado a la recolección de café: la gráfica c) corresponde al equivalente mensual al jornal y la d) al equivalente al destajo (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2016-2017).

Estos resultados también se comportan de manera similar al hacer el cálculo de los ingresos percibidos en periodo de recolección y en relación al valor del SMMLV en 2016 (\$689.455). En la recolección del grano a destajo, labor en la que la productividad y la

calidad de la recolección influyen con cierta importancia, los recolectores pudieron alcanzar 1,6 veces el SMMLV, mientras que quienes trabajaron al jornal tan solo alcanzaron 0,6 veces lo equivalente al salario mínimo mensual vigente. Esto anterior puede llevar a que, en la apuesta por alcanzar un mejor ingreso en la recolección del grano, los trabajadores cifren su suerte, de acuerdo también a su experticia y destreza – atendiendo también a que deben realizar un mayor esfuerzo- a emplearse y buscar plazas de trabajo que les oferten un contrato a destajo y bien pago. Su expresión en las regiones de nuevo invita a resaltar que es en el Eje Cafetero donde los recolectores perciben un mejor ingreso (*Tabla 14*).

De acuerdo a Sarmiento (2013) el cuadro se agrava al contar con los salarios y compararlos con la situación en otros sectores, pues como muestra la *Tabla 15*, a 2012 los trabajadores asalariados del café registraron el salario más bajo del mercado laboral, entendiendo que percibieron 11% menos que los sectores de servicios e industria y 21% menos que en los otros géneros de la agricultura. Para el mismo año un trabajador del café si tan apenas percibía el 70% de un salario mínimo, cifra que se compadece con el valor promedio registrado por la FNC (2016-2017) en el trabajo al jornal, cuando en 1995 percibían el salario mínimo más un 6%.

	2005	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Sector							
Caficultura	287	319	382	302	313	317	316
Otros cultivos agrícolas ^(a)	319	401	399	389	390	400	394
Otras actividades agrícolas ^(b)	359	391	416	406	435	443	431
Industria	651	854	828	770	827	861	819
Servicios	721	933	872	846	877	868	867
Posición ocupacional (Solo caficultores)							
Empleado particular	348	494	494	547	572	579	585
Cuenta propia	155	182	242	203	199	218	202
Patrón o empleador	453	431	526	484	433	410	464
Jornalero o Peón	306	325	336	357	385	386	393

Tabla 15. Ingreso laboral mensual real (En miles de \$ y a precios constantes del 2012). (a) Otros cultivos incluye producción de flores, banano, cereales y oleaginosas, hortalizas y legumbres, frutas, nueces, plantas bebestibles y especias, caucho, tabaco, palma tubérculos, leguminosas secas, algodón, plantas forrajeras, fique y cultivo de pasto; (b) Otras actividades agrícolas comprende ganadería, producción pecuaria, caza, silvicultura, extracción de madera y pesca (Sarmiento Gómez, 2013).

Si el salario o jornal promedio de un caficultor se descompone por el tipo de ocupación (*Tabla 15*) también es posible encontrar marcadas diferencias en medio de la enorme

heterogeneidad de la caficultura⁶³, pues buena parte del problema de la escasez de mano de obra, especialmente en las antiguas regiones cafeteras, obedece a los bajos y poco atractivos precios pagados por jornal⁶⁴ que diezman el interés por vincularse al ejercicio de recolección del grano, y como asegura Gloria Elsa Castaño (2010), le ofertan exiguas condiciones que no facilitan su reproducción.

En la recolección del grano generalmente hay un complemento monetario – distinto al hospedaje para los recolectores trashumantes, recurso que resulta una especie de derecho adquirido y que sirve como atractivo para los recolectores- que refiere a la alimentación, ingreso en especie que se usa en forma de pago en época de cosecha y que predomina en las fincas de menor y mediano tamaño. Las grandes fincas suelen ofertar el servicio de alimentación (los tres golpes) y lo descuentan del pago semanal. Como muestra la *Tabla 16* el factor alimentación, además del buen trato y el buen pago, resulta ser uno de los elementos que los recolectores más valoran a la hora de emplearse, muy a pesar que su capacidad de agencia se ve reducida por variables externas que no controlan.

Razón	Hombre (%)	Mujer (%)
Buena alimentación	77,4	60,4
Buenas condiciones de alojamiento	58,2	37,8
Buena calidad de la pesa	64,1	56,0
Buen trato del patrón de corte/dueño	80,3	76,4
Pesaje oportuno	55,0	49,1
Cercanía al lugar de residencia	62,5	72,0
Buen pago	83,6	78,5
Alta producción	71,9	65,7
Otro	5,1	5,2

Razón	Pequeña (%)	Mediana (%)	Grande (%)
Buena alimentación	73,6	78,1	76,7
Buenas condiciones de alojamiento	51,8	62,3	65,7
Buena calidad de la pesa	60,6	66,0	74,5
Buen trato del patrón de corte/dueño	78,6	81,9	82,3
Pesaje oportuno	52,0	58,5	59,3
Cercanía al lugar de residencia	64,6	62,1	60,4
Buen pago	81,6	84,3	87,6
Alta producción	69,2	73,7	76,7
Otro	5,0	5,6	5,6

Tabla 16. Preferencias del recolector sobre su entorno laboral por género y tamaño de finca (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2016-2017).

Ahora bien, el trabajo cafetero es sinónimo de inestabilidad y quienes se vinculan a este lo hacen correspondiendo al carácter estacional del cultivo. Por esto deben alternar su trabajo en el café, de un promedio de 91 días al año, con otra u otras actividades laborales en las cuales pueden permanecer cerca de 134 días al año. Buena parte (49%) de quienes dedican esos 134 días se emplean en otras actividades agrícolas, 40% en otras

⁶³ Marco Palacios (1979) diría “mosaico de sociedades”.

⁶⁴ El jornal diario corresponde al ingreso mensual dividido por 20 días de trabajo al mes.

actividades distintas a la recolección y 11% a una serie de actividades no agropecuarias (construcción, comercio, transporte, industria, minería y otras). En las actividades ajenas a la recolección del grano los trabajadores percibieron un jornal diario de \$25.000, similar al jornal pagado en la forma de contratación en época de recolección al jornal, mientras su equivalente mensual indicó que el emplearse en otras actividades pueden alcanzar hasta un ingreso 0,9 veces el SMMLV (Salario Mínimo Mensual Legal Vigente) (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2016-2017). Vale recordar que buena parte del porcentaje de recolectores (49%) también son pequeños productores y para estos el trabajo en el café ya no resulta ser su principal negocio y fuente de ingreso, esto alimenta y explica su participación en actividades que corresponden a otros sectores en donde deben jugar múltiples roles para complementar sus ingresos.

Es importante añadir que, aunque el ingreso percibido en épocas de cosecha es mayor al SMMLV, no así todo el año por el carácter estacional del cultivo, la fuerza de trabajo que suele vincularse a las actividades cafeteras pondera la situación con otros sectores que ofrecen mejores condiciones laborales e implican menores esfuerzos, aun así, una suerte de especialización que opera en los oficios agrícolas, sumado al nivel de estudios (35% de la población recolectora tiene primaria incompleta y 29% primaria completa) y la edad, hace más compleja la búsqueda y el conseguir vincularse a otra actividad⁶⁵. Lo que no impide es que los recolectores estimen y valoren las condiciones de trabajo a las que se ven expuestas como paupérrimas, indignas, pues buena parte de su insatisfacción con el trabajo cafetero proviene de haber padecido amargas experiencias en su labor, situación comprobada por el autor y apoyada por las conclusiones de los estudios adelantados por la FNC (2016-2017) y la Plataforma Comercio Sostenible (2018).

⁶⁵ En el estudio de la FNC (2016-2017) ante la pregunta por las personas que habían abandonado la actividad cafetera los encuestados respondieron que 59,3% de quienes conocían y habían optado por tal decisión se emplearon en otros sectores, mientras el 30% se habría retirado por la edad y un 13,7% por enfermedad.

Un trabajo poco rentable.

Como se vio en el capítulo anterior hay una verdad de Perogrullo cuando se abordan los asuntos cafeteros: su rentabilidad es muy sensible a los precios internacionales del grano y la tasa de cambio, variables que determinan buena parte de la suerte del sector. Pero también esta se explica por el importante peso del factor laboral en la formación de los costos de producción, contribuyendo a que estos lleguen a ser más altos que los ingresos, un fenómeno que constituye un matiz de la crisis estructural del café colombiano.

De acuerdo a los resultados obtenidos por las investigaciones de la FNC (2016-2017) en general los departamentos de la región del Eje Cafetero ofertan mejores salarios, esto apoya los cálculos que construye la ANIF a partir de cifras oficiales para estimar los costos de producción por departamento y que ratifican el peso de los salarios en los costos de producción y su comportamiento en las regiones. Costos que como enseña la *Tabla 17* superan el promedio nacional⁶⁶, dejan un escaso o nulo margen de rentabilidad y vienen empujando una tendencia en los cafeteros, esencialmente en los pequeños, a abandonar el cultivo del grano en razón del derrumbe de sus ingresos por la combinación de los exiguos precios del mercado, una menor productividad, costos laborales más altos y la necesaria inversión en el control de plagas y enfermedades (costo país), situación que no padecen con los mismos efectos departamentos como el Cauca, Huila y Nariño que cuentan con unas características particulares y a donde se ha venido desplazando y expandiendo la producción.

El complejo panorama que se ciñe sobre la principal variable en los costos de producción ha sido escenario de un debate sobre la fórmula necesaria para dar solución al problema de la rentabilidad, encontrando allí actores que, con un dejo prejuicioso tradicional del credo neoliberal, han hecho del factor laboral un lugar común para arrojar responsabilidades sobre los productores, maquillando el origen del problema, obviando

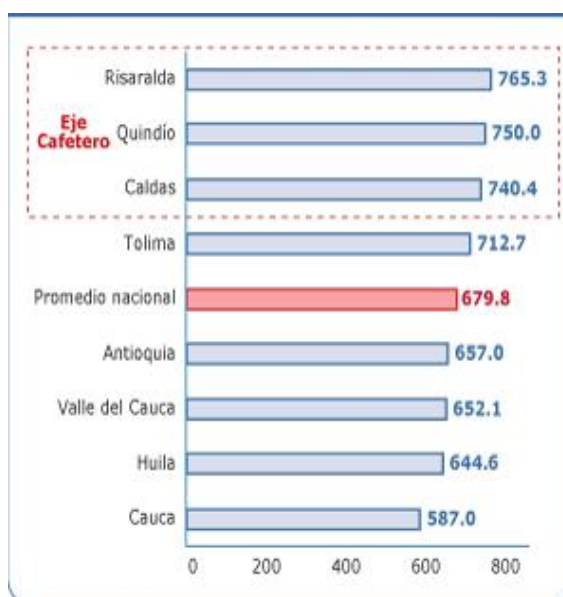


Tabla 17. Costos de producción por departamento (miles de pesos, carga de café de 125 kg.) (Clavijo, Joya, & Benedetti, Rentabilidad y productividad cafetera, 2019).

⁶⁶ Promedio 11% más bajo que el informado por el Comité Directivo de la FNC (2018c) que en 2018 tasó el precio promedio de producción en \$760.000 pesos.

las profundas complejidades de la crisis y culpándolos por la desgracia que afrontan, incluso sugiriendo abiertamente que son las 550.000 familias quienes deben cargar y corregir los profundos problemas estructurales, desconociendo –por acción o por omisión- que hoy lo hacen ampliando su margen de hambre y pobreza.

Esto no excluye la posibilidad de hacer transformaciones en el sector que dignifiquen la vida y el trabajo cafetero, es más, es un reclamo a gritos de quienes dependen directa o indirectamente del cultivo del grano. Actualmente cursa en el senado el proyecto de Ley 193 de 2018 y el 123 de la Cámara de Representantes, dos proyectos que en el papel plantean la “la dignificación del trabajo de la población rural (...) y el establecimiento de un piso de protección social mínimo” pero que conocedores del tema como la profesora Flor Esther Salazar (2019) han rechazado lo consignado en los proyectos por considerar que las medidas presentadas no le apuntan a reducir la alta vulnerabilidad y a dignificar o mejorar la vida de los campesinos.

Lo anterior porque el piso de protección social que se ha planteado no es más que la extensión de un programa similar al de los Beneficios Económicos Periódicos (BEPs), imposible de homologarse a un sistema contributivo de pensiones y que impone una contribución obligatoria (11% del ingreso) que muchos no pueden si quiera pagar, sin asegurarle al trabajador rural alguna garantía de protección frente a los riesgos asociados a la vejez, invalidez o muerte, pues de nuevo serán los trabajadores los que tendrán que asumir el costo de las pólizas con las aseguradoras, un jugoso negocio para el sector seguros, financiero y de pensiones que se ve incluido en el proyecto⁶⁷.

En los proyectos también se contempla la creación de una jornada especial de trabajo y un jornal integral rural, otorgando una patente de corso a los empleadores que, aprovechando la flexibilización que se aplicará, podrían no hacerse cargo de las prestaciones sociales de los trabajadores y en sumatoria usar la contratación por días para evitar corresponder tales prestaciones sociales. Además, a los trabajadores que no alcancen a percibir más de 1 SMMLV se les recargará el aporte a pensión, eximiendo así la responsabilidad del empleador, un escenario que violaría el principio de igualdad al imponerle un peso mayor de cotizaciones a los trabajadores más pobres. Así, el trabajo rural y los trabajadores cafeteros se verían perjudicados al encontrarse en una situación que entroniza la precariedad a la que se ven sometidos y mina aún más la dignidad de su trabajo.

⁶⁷ A estas pólizas o microseguros les han llegado a llamar, con una connotación altamente despectiva, “SOAT agropecuario”.

Para Dignidad Cafetera Nacional (2018) la legislación laboral que propone el gobierno debería estar en sintonía con las particularidades de la producción cafetera, atendiendo a que los productores, aun queriendo pero a falta de recursos e ingresos dignos, no pueden pagar a los trabajadores todas las prestaciones de ley. Esto hace necesario que, además de otros factores que son de su resorte y en medio del tamaño de una crisis como la que atraviesa el sector cafetero, el gobierno nacional garantice la existencia de auxilios pensionales mensuales para los pequeños productores que son quienes más presentan dificultades a la hora de buscar formalizar las relaciones laborales en el trabajo cafetero y así estos alcancen un verdadero piso de protección social, prestando y ofertando condiciones dignas de trabajo que combatan los fenómenos que están dejando sin manos actividades como el café y aseguren su rentabilidad económica y social.

4.1.3.

Las mujeres, un actor invisible.

Si se mira a las mujeres en el conjunto de la caficultura colombiana es posible encontrar que representan un importante influjo. Para el 2016 la FNC registraba que el 29% del total de productores eran mujeres (162 mil)⁶⁸; 26% del área sembrada en café era de mujeres (238 mil); 26% de la producción anual de café provino de fincas de mujeres (3,7 millones de sacos); 66% de las mujeres productoras registraban cédula cafetera (107 mil); en las elecciones cafeteras de 2018 las mujeres fueron elegidas en el 23,4% de los cargos a ocupar, 24% de los representantes gremiales de los comités municipales eran mujeres (1094) y 15% de los comités departamentales (27) (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2016a).

Lo anterior configura un indicador para señalar la importancia de la presencia de las mujeres en el sector, pese a esto el trabajo cafetero tradicionalmente ha sido considerado un sector esencialmente masculinizado. En buena medida esta tesis ha tomado fuerza por la recolección del grano, la etapa de mayor importancia y en la que la fuerza de trabajo está concentrada en hombres (85,8%), mientras se ha estimado que las mujeres participan con un 14,2%, un porcentaje que aumenta ligeramente en las fincas pequeñas de acuerdo al aporte e importancia de la mano de obra familiar y donde la mujer ocupa un papel esencial (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2016-2017).

⁶⁸ En esta cifra se puede presentar un subregistro, luego que en el porcentaje no se toman en cuenta las mujeres que fungen como recolectoras, que no tienen registro o título de su tierra pero que si adelantan labores en la caficultura a partir del trabajo familiar.

En el trabajo cafetero ha preponderado una *generización*⁶⁹ de los procesos de trabajo, esto ha llevado a que al sector se le considere como una cosa de hombres y donde el reconocimiento del trabajo y aporte de las mujeres ha brillado por su ausencia y ha pasado como un asunto imperceptible, secundario, muy a pesar que las mujeres participan en la mayoría de las actividades de producción, jugando importantes roles en estas actividades pero siendo consideradas una fuerza de trabajo invisible (Panhuysen & Pierrot, 2018).

La organización social de trabajo se soporta del trabajo femenino en todas las áreas y etapas del cultivo, sin embargo su participación ha estado relegada esencialmente a los procesos de beneficio del grano, de administración de la finca –generalmente sin remuneración para el caso de las pequeñas fincas-, a las tareas de alimentación y alojamiento en épocas de cosecha, labores que exigen mano de obra femenina no recolectora. Dentro del esquema no es posible desdeñar un aspecto al que se le ha asignado, erróneamente, una dimensión privada y que corresponde al cuidado del hogar donde las mujeres operan en una doble jornada laboral muy característica de la pequeña producción cafetera.

En la división sexual del trabajo la función de la mujer en la finca cafetera gravita en la esfera de la producción y la reproducción social, una relación impregnada por la tradición y los profundos elementos ideológicos (tradición) que componen la caficultura colombiana y la cultura campesina. Es por esto que, distinto a las mujeres que se dedican exclusivamente a la recolección y a las labores de alimentación que se concentran en las fincas de mayor tamaño⁷⁰, el grueso de la población femenina participa en los procesos productivos en una condición de subordinación a partir del trabajo doméstico y el cuidado de los miembros del hogar, esto es como la responsable de la reproducción social y en labores centrales de la parcela que se inscriben en la dinámica del trabajo familiar en el cultivo.

Las dificultades asociadas al papel de las mujeres cafeteras no se reducen a su incansable trabajo en el cultivo y en el hogar, esto porque las profundas desigualdades de género que incluyen la posesión de un menor porcentaje de tierras y una menor participación en las organizaciones gremiales se agudizan al contar con los ingresos percibidos por el empleo de su fuerza de trabajo. De acuerdo a datos de la FNC (2016-2017) las mujeres que trabajan en la recolección del grano prefieren emplearse al destajo, algo que puede encontrar explicación al registrar un pago promedio de 0,9 veces al que

⁶⁹ Verbo no admitido por la Real Academia Española (RAE) que proviene del término en inglés *gendering* y se utiliza para hacer referencia a la distribución por género de la población en relación a las actividades o procesos sociales.

⁷⁰ En su prolijo libro sobre la caficultura del municipio de El Líbano, Tolima, María C. Errazuriz (1986) le llama a esta función las o los “alimentadores”.

puede alcanzar un recolector hombre, mientras en el trabajo al jornal la diferencia se amplía respecto a lo percibido por los hombres al encontrar una remuneración de las mujeres hasta un 12% menos, una situación que denota una desigualdad de género donde no se cuentan e incluyen los factores de riesgo, los enormes esfuerzos requeridos para alcanzar un buen rendimiento en el ejercicio de la recolección, la doble jornada para las mujeres que participan en la economía del cuidado que encima venden su mano de obra en otras explotaciones y quienes se ubican exclusivamente en el trabajo familiar sin pago, análisis que podría hacer más sombrío el panorama.

Si se extrapola la realidad a la que se enfrentan las mujeres cafeteras y se eleva su situación al nivel del campo colombiano se pueden encontrar y ratificar grandes brechas en la dimensión laboral, educativa, económica y política. Datos del DANE para el 2018 señalaron cómo en el campo colombiano el 40% de las mujeres se dedicaron a tareas del sector agropecuario, 60% de las mujeres en edad de trabajar se registraban desempleadas (23% en hombres), además la tasa de desempleo para estas mujeres superó los dos dígitos hasta alcanzar un 10,7% (3,4% en hombres) y de acuerdo a datos tomados del investigador Iván Jaramillo la informalidad se ubicó en cerca de un 80% para hombres y mujeres; un bajo nivel educativo convierte en una carrera de obstáculos el buscar un trabajo y encontrar en este sector de mujeres una tasa de analfabetismo del 12,8%, y para quienes han estudiado un promedio de 6,9 años, hace más difícil esta posibilidad, más con el impuesto de tiempo que pagan las mujeres al encontrar una responsabilidad desproporcionada en la economía del cuidado (González, 2019).

Los salarios resultan de miseria, luego que las mujeres del campo colombiano alcanzaron en promedio un ingreso mensual de \$316.454, mientras una mujer de la ciudad llegaba al \$1.013,760 y un hombre \$1.259.435, cifras que no resisten análisis. El acceso a seguridad social es aún más grave para las mujeres, pues el Ministerio del Trabajo estimó que un 86,5% de las mujeres no cotizaba pensión y tan solo un 11% se encontraba haciendo aportes al sistema contributivo de salud (González, 2019). Este escenario ha creado una atmósfera agreste que limita las posibilidades y las oportunidades de las mujeres por alcanzar un empleo digno, acceso a educación, participación en política, ocio y mejores condiciones de vida.

Si se cuenta que en el campo y en el café los aspectos laborales y familiares convergen entre sí, las mujeres resultan ser la fuerza motriz de esa relación. Por supuesto este apartado solo es un brochazo que no pretende sustituir un análisis con perspectiva de género pero que obliga y hace necesario abordarlo atendiendo al papel medular que corresponde reconocer en las mujeres cafeteras, sin caer en el lugar común que tradicionalmente ha desconocido las enormes desigualdades a las que se ven sometidas y

las difíciles condiciones de trabajo que les golpean recia y doblemente, condiciones que hace del café un sector de mujeres con poca gloria y mucho sacrificio.

4.2. Escasean las manos para recoger café

Resulta paradójico que en un país con una de las tasas de desempleo más altas de Latinoamérica, 10,7% para 2018, no haya quienes recojan los granos de café. Acorde a como señala Bergquist (1988) la explicación se alimenta gracias a las dinámicas de migración campesina a las ciudades, fruto además de un fenómeno que atraviesa al mundo y donde la población rural, potencial mano de obra, es cada vez menor; de la extrapolación de las oportunidades laborales en el campo, sumado al impacto de la violencia en las regiones cafeteras; también la brecha y la desigualdad entre la ciudad y el campo que sobreponen a la pobreza y la exclusión social como un factor esencial y como una motivación para la migración del medio rural (Jurado & Tobasura, 2012). Un argumento que complementa Silvia Botello (2010) con su estudio sobre la formación de los jornales y su relación con el mercado laboral cafetero que incluye los impactos de la urbanización de la mano de obra cafetera, la influencia de los salarios y las actividades económicas urbanas que compiten por el parque laboral rural con una demanda relativamente estable y mejores salarios. Toda una situación diferente a otrora épocas donde el café resultaba hasta una alternativa al desempleo urbano (Parada, 2017).

Dentro de la conjunción de problemas que embargan la situación del trabajo en el café, el más crítico parece corresponder al que pertenece a los momentos de cosecha⁷¹, esto es al periodo de recolección que demanda ingentes cantidades de mano de obra foránea o propia de la región donde implique recoger café y que aumenta, especialmente, en relación a un mayor tamaño de los predios, una mayor densidad de los sembrados y un alto grado de tecnificación de los cultivos que pueden presentar mejores niveles de productividad por hectárea.

Colombia presenta especial fragilidad y cuidado en esta fase, luego que de un buen y preciso ejercicio de recolección manual de los granos y su distinción de maduración o estado, depende la calidad de la cosecha. Esto condiciona en buena medida la viabilidad económica del negocio que le permite competir en el mercado mundial con calidades que hacen especial y célebre el café colombiano, resaltando así la importancia capital que representa el factor laboral en el ejercicio de la actividad cafetera.

⁷¹ El ciclo de producción cafetera en Colombia es bianual y se diferencia por regiones. Existe así la cosecha principal que corresponde a los meses de septiembre-diciembre en regiones como el Viejo Caldas donde esta representa hasta el 70% de la producción anual, y la llamada “mitaca”, de menor producción, entre abril y junio.

Por su lugar neurálgico en el conjunto de la actividad es preciso destacar la importancia y complejidad del ejercicio de recolección del grano, una labor asidua, caracterizada por extensas y extenuantes jornadas diarias en las empinadas y accidentadas montañas que condensan tipos de suelos y climas particulares sobre los que tradicionalmente se ha cultivado el café colombiano. Esas características especiales obligan a recurrir a numerosas manos que con cierta técnica y experticia desgranar los cafetos y los disponen para el posterior proceso de beneficio.

La disponibilidad y demanda de mano de obra atiende a los ciclos de producción en la explotación del café, este es un tema recurrente que mueve y convulsiona en las regiones y los municipios cafeteros cuando se inicia la época de recolección, fundamentalmente la cosecha principal, donde el volumen esperado de café es mayor.

El énfasis en la recolección se soporta por el lugar neurálgico que ocupa entre las actividades del cultivo, pero también porque es la etapa donde se desenvuelve a plenitud la fuerza de trabajo que se compone de actores como los recolectores, personajes que cumplen un papel vital para el negocio cafetero. Esto hace preciso establecer las diferencias del parque laboral, luego que su rol en la estructura social y en las relaciones sociales de producción les apuntala y condiciona de manera diferente.

De acuerdo a Parada (2017) dentro de los recolectores del grano se pueden entender cuatro tipos de trabajadores:

- 1) El pequeño propietario que en esencia hace parte de ese 96% de fincas de menor tamaño y donde predomina una estructura de la propiedad compuesta esencialmente por el minifundio y altamente dependiente del trabajo manual y familiar.
- 2) También hay pequeños propietarios o jornaleros, no todos necesariamente cafeteros, que en época de cosecha venden su fuerza de trabajo a “vecinos” o fincas cafeteras de mayor tamaño para solventar, subsanar y asegurar gastos familiares.
- 3) Están los llamados recolectores urbanos. Estos viven en la cabecera de los municipios, centros poblados y haciendas donde se concentra la cosecha. Su trabajo es complementario a las actividades y aspiraciones del habitante urbano y la recolección del café la asumen habitualmente como una alternativa al desempleo urbano.
- 4) Otro tipo de recolector es el denominado “caucano”. Estos actores originarios de los departamentos del sur del país aparecen en épocas de cosecha. Su traslado a las zonas cafeteras centrales está dado en función de una estrategia de ahorro que

les permita invertir su salario en las pequeñas fincas que poseen. Su trabajo y rendimiento es apetecido y valorado en las fincas cafeteras.

- 5) Y los recolectores andariegos, una población flotante que se mueve de región en región, de municipio en municipio, generalmente a la caza de cosechas y oportunidades de trabajo.

Sobre estos últimos personajes se ciñe uno de los principales suplicios y dolores de cabeza de muchos cafeteros en Colombia, luego que la disponibilidad de la mano de obra se ha tornado un problema y hasta un recurso escaso. Su importancia se acentúa aún más con las dificultades que acosan diariamente a la economía del café, que hoy, y muy a diferencia de épocas anteriores donde la cosecha cafetera generaba la migración de ingentes cantidades de manos dispuesta a recoger café, presenta un déficit y una dificultad notable en la obtención de mano de obra.

De acuerdo a investigadores como Pompeyo Parada (2017), Juan Carlos Ramírez (1983), Gloria Elsa Castaño (2010), Hernando Duque y Bernardo Chaves (2008), Béatriz Nates y Paula Velásquez (2009), además de estudios de la ENS (2015), los recolectores andariegos se caracterizan por su enorme heterogeneidad en términos económicos, culturales y sociales; en su mayoría son de origen campesino y presentan diversas procedencias laborales, espaciales y sociales; este tipo de trabajadores mantiene una alta rotación entre regiones, municipios, veredas y haciendas; también son una población altamente vulnerable, empobrecida y subvalorada; generalmente no son propietarios, no cuentan con un hogar estable, muchos no tienen familias, la gran mayoría son hombres solteros, viven en el rebusque del día a día y en muchos lugares de trabajo manifiestan sufrir condiciones de hacinamiento, desprotección, falta de higiene, mala alimentación, adulteración de las básculas donde se pesa el café recogido, soledad y nula preocupación por su bienestar.

Definir a estos trashumantes implica reconocer y no desdeñar su condición de individuos desterritorializados que no anclan sentido de pertenencia o echan raíces en algún lugar particular y cuyo trabajo es deslocalizado, como los entiende Parada (2015). Su autorreconocimiento pasa por validar su principal actividad como una forma de vida y una profesión que los impele a transitar entre diferentes unidades productivas y en diferentes zonas geográficas, deambulando a la caza de cosechas cafeteras en las cuales se especializan o en labores de otras ramas agrícolas que prometen asegurarles trabajo e ingresos. Su nomadismo e itinerancia hace habitual el traspaso de fronteras físicas y geográficas en búsqueda de la mejor oferta laboral, huyéndole al desempleo –un correlato del trabajo estacional- y estirando sus recursos para sobrevivir hasta cuando llegue la siguiente cosecha (Castaño Alzate, 2010).

Su territorio social y su umbral de sociabilidad, entendido como el nivel de interacción social, se ubica en sintonía con el lugar donde desenvuelven y venden su fuerza de trabajo. Conciben los espacios y los apropian en actitud de foráneos, pues su estancia invariablemente es pasajera. El medio de desempeño laboral (cafetal) y el hábitat donde generalmente se despliega su cotidianidad (campamento o “cuartel”) coinciden. El ocio y bienestar lo ahorran para la visita al pueblo o la ciudad donde generalmente se consumen el dinero obtenido (Parada, 2017).

Las modalidades de contratación de los andariegos se dan mediante contratos verbales e informales; estos recolectores, aunque prefieren no tener un jefe, venden su mano de obra al mejor postor; en su mayoría trabajan al jornal⁷² y como se ha visto en la *Tabla 15* no alcanzan a percibir más de un salario mínimo (Escuela Nacional Sindical (ENS), 2015).

La problemática que orbita sobre esos “judíos errantes”, como los denomina la profesora Gloria Elsa Castaño (2010), ha sido motivación para que se adelanten investigaciones como la del Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales (CRECE) sobre demanda y oferta de mano de obra en la caficultura colombiana (2016). Allí se resalta el papel de la mano de obra familiar, calculada en cerca de 53,9 millones de jornales por año, como importante para lograr compensar una parte de la mayor demanda de recolectores ante mayores niveles de producción. Sin embargo, la presencia de mano de obra de este tipo disminuye a mayor tamaño de las fincas cafeteras y asimismo el problema de la escasez de fuerza laboral asalariada se agudiza a mayores niveles de producción, es decir, en las unidades de producción de mayor extensión distintas al minifundio de vocación familiar. Departamentos del Eje Cafetero como Caldas, con una caficultura altamente tecnificada, presentan un notable déficit de mano de obra muy a pesar que estos presentan una mayor movilidad, migración interdepartamental⁷³ y son importantes receptores del flujo de llegada de recolectores en razón de las cosechas (*Tabla 18*).

⁷² Dentro de las modalidades de contrato o pago se resaltan dos:

- 1) Jornal o día laborado: su valor depende de la región y el tipo de finca. Oscila entre 8 y 10 horas la jornada.
- 2) Destajo o *kileo*: se paga por kilo de café cereza recogido, su valor también depende de la región y el tamaño de la finca. Se paga generalmente cada fin de semana (sábado) y es considerado como una mejor remuneración (*Tabla 14*).

⁷³ A Caldas llega mano de obra especialmente de departamentos como Tolima, Risaralda y Valle del Cauca (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2016-2017).

Al panorama se suma la consideración del CRECE advirtiendo cómo la movilidad regional de la mano de obra se encuentra limitada, mientras la FNC (2016-2017) y Ricardo Rocha (2014) se aproximan al sostener que solo 1/5 de la mano de obra empleada corresponde a los recolectores migrantes, una cifra que pone de presente la baja capacidad para subsanar o resolver el problema de la escasez.

La falta de mano de obra se documenta especialmente en las zonas tradicionales de producción cafetera. Hoy Huila (receptor), Cauca (generador) y Nariño representan el nuevo “triángulo del café”⁷⁴ y no adhieren los mismos problemas, luego que reportan suelos más frescos, cafetos jóvenes, buenas condiciones agroecológicas y sostienen una estructura y relaciones de producción que se componen de una vocación más familiar dado el carácter minifundista de una caficultura de subsistencia que les permite reducir costos de producción al emplear mano de obra familiar y ofertar bajos salarios (Tabla 14)⁷⁵.

Departamento	Flujo de salida (%)	Flujo de llegada (%)	Balance (%)
Antioquia	6	17	-10
Bolívar	1	0	1
Boyacá	1	1	1
Caldas	6	15	-9
Caquetá	1	0	0
Casanare	0	0	0
Cauca	15	2	13
Cesar	2	1	0
Chocó	0	0	0
Cundinamarca	6	2	4
Huila	8	23	-14
La Guajira	1	0	0
Magdalena	1	3	-1
Meta	1	0	0
Nariño	4	1	4
Norte de Santander	3	0	2
Quindío	6	7	-1
Risaralda	8	8	0
Santander	1	4	-3
Tolima	19	9	10
Valle del Cauca	10	6	5

Tabla 18. Flujos de salida y de llegada de recolectores por departamento (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2016-2017).

⁷⁴ Para 2018 el Huila contó con aproximadamente 82.000 productores en 151,870 hectáreas, concentrando el mayor porcentaje de producción con 2.560.000 sacos de café (18% del total nacional). También viene siendo el departamento pionero en producción de cafés diferenciados y exporta el 90% de su producción (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (Minagricultura), 2017); (Dávila, 2018).

De acuerdo a cifras del Comité de Cafeteros del Huila y la el 68% de la población rural huilense depende del cultivo del grano. Del total de la producción son los pequeños caficultores –de menos de 1,5 ha- los que responden con el 81% del total. La producción de café en el mismo año representó el 52% del PIB agropecuario del departamento (Federación Nacional de Cafeteros (FNC)).

⁷⁵ En la geografía cafetera se han incluido tierras como las del Cauca, donde trabajan 90.000 caficultores en tan solo 93,300 hectáreas, es decir, poco menos de una hectárea por caficultor que se traduce en una estructura de la propiedad claramente minifundista. Otra situación más que escandalosa (Suárez Montoya, 2013b).

En los momentos de la cosecha principal de los últimos años se ha venido advirtiendo de forma constante un déficit de hasta 60.000 recolectores (Semana, 2016) y (Olaya, 2018), esto puede llegar a significar hasta un 40% en la mano de obra para recolectar el café y evitar que este se pierda. El estudio del CRECE en 2016 sobre la demanda y oferta de mano de obra en la caficultura colombiana estimó en un 81,3% el déficit de mano de obra en las fincas cafeteras, mientras que tan solo en el 19,7% restante lograban ser autosuficientes en mano de obra (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2016).

Este panorama es un indicador de la relación y estrecha ligazón de la geografía del mercado laboral con la dinámica de los flujos migratorios, que para el caso del café y otros cultivos, se comporta en consistencia con la estacionalidad de la producción. De acuerdo a esto son las tradicionales regiones cafeteras en las que las problemáticas asociadas a este binomio de factores se presentan de manera más aguda, mientras otras regiones con menores estándares de vida y un ejército de recolectores/productores en búsqueda de más y mejores ingresos, como el caso del departamento del Cauca, estarían fungiendo como proveedores del parque laboral migrante.

Recientemente se ha venido echando mano de otra población migrante y vulnerable: los ciudadanos venezolanos. Por eso no han sido pocos o sorprendentes los llamados de la FNC y los comités departamentales a estos migrantes para que se vinculen a la cosecha y así conseguir paliar el recurrente déficit que incide en la producción final de café colombiano. Sobre la incidencia de su presencia y trabajo en las zonas cafeteras no hay mayor información, situación que por su esperado efecto merece una amplia revisión.

4.3. Senescencia cafetera



Ilustración 6. Antiguos cafeteros. Archivo del autor.

Los tropiezos financieros de los propietarios de las fincas y la agudización de la crisis estructural tienen diezmados los sueños y la vida de miles de familias y trabajadores del café. Las opciones laborales, carentes de relaciones formales que amparen a los trabajadores son menos rentables, provocando el consecuente abandono del campo y de la actividad cafetera, por ello no es extraño ver antiguos cafeteros vegetando en las calles de las ciudades o cascos urbanos. Además, como indica Mariela Márquez Quintero (2000), la unidad familiar, motor de la economía campesina, también ha perdido. Las migraciones continuas, la ruptura con la tradición espiritual que ligaba al hombre al campo y el desapego de los cafeteros a la tierra serán

condiciones que inducirán y expresarán el desdibujamiento de la identidad y la prosperidad de las pacíficas y trabajosas gentes cafeteras.

De acuerdo con Sarmiento (2013) otra tesis frente a la materia que coadyuva a explicar una parte del problema proviene del economista Lauchlin Currie, quien afirmó que la expulsión de la población del campo de las tradicionales regiones cafeteras, especialmente de los jóvenes, está en función de ciertos conatos de desarrollo en las grandes ciudades y en el exterior, polos con una mejor estructura de salarios que operan como fuerzas de atracción a esta población y los impulsan a migrar a las ciudades y a países latinoamericanos y europeos como España, por ejemplo. Las consecuencias de esto las describe Claudia Jurado & Isaías Tobasura (2012) en su estudio sobre las dinámicas de las migraciones juveniles en el medio rural, donde afirma que estas tendencias le

apuntan a reforzar el estancamiento demográfico y el envejecimiento de la población, esto implica el aumento del promedio de edad de la población del sector, afectando las actividades productivas fruto de la escasez de la fuerza laboral.

La falta de un relevo generacional, como uno de los principales riesgos para la sostenibilidad del sector cafetero, se entiende además en razón de los cambios estructurales a los que ha sido sometido el conjunto del sector agrícola, pues como registró el Tercer Censo Nacional Agropecuario (CNA) la población del rural disperso descendió de siete a cinco millones de personas⁷⁶; se redujo el número de habitantes en hogares rurales, pasando de 4 a 3 personas/hogar; se registraron 50 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años, cifra superior a los 26 adultos por la misma cantidad de jóvenes en 2005 y se evidenció el envejecimiento demográfico –de tipo migratorio– de la población rural, luego que en el promedio de edad en

la zona rural dispersa predominó el grupo etario de 50 a 54 años, como se evidencia en la pirámide de población regresiva de la *Tabla 19*, un resultado alejado de la estructura de población del total nacional donde en la distribución por edades aún predomina la población joven⁷⁷ (Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2014).

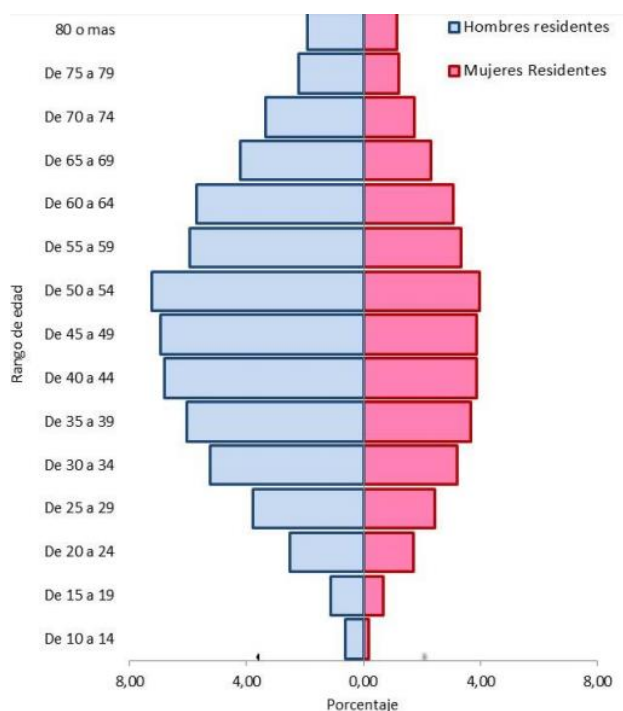


Tabla 19. Distribución (%) de los productores residentes en el área rural dispersa censada según edad y sexo. Total Nacional (Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2014).

⁷⁶ Aunque estos datos vienen siendo refrescados por las estadísticas desagregadas del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018, las muchas inconsistencias no hacen posible homologar sus resultados. Ejemplo de esto es que para el CNPV 2018 la población del rural disperso alcanzó los 7.624.842 habitantes, mientras el CNA de 2014 aseveraba que el campo colombiano estaba ocupado por cinco millones de habitantes, una disparidad que no se compadece.

⁷⁷ De acuerdo a estimaciones del Banco Mundial (2017), basados en las perspectivas de la urbanización mundial de las Naciones Unidas, Colombia desde el año 2009 tiene una tasa de crecimiento de la población rural negativa, ubicándose para el año 2017 en un -0.322%. Con estos datos se estimó a su vez que la población rural colombiana alcanzó un aproximado de 11.295.886 personas, una cifra cercana a los datos consignados en el CNPV 2018 y cuyos cálculos apuntaron la existencia de 11.051.195 personas en los centros poblados y el rural disperso.

Los economistas José Leibovich & Silvia Botello (2008), en un análisis de las dinámicas poblacionales en los departamentos cafeteros con datos de los censos de 1993 y 2005, sugieren que en ese periodo de tiempo la población rural solo creció un 0,04%, mientras la emigración hacia los principales centros poblados se incrementaba (*Tabla 20*). La estructura por edades de la población de los tradicionales departamentos cafeteros ha cambiado significativamente. El grupo etario de los 25 a 35 años, una población en edad productiva o económicamente activa, se ha reducido de forma significativa en las zonas rurales del Viejo Caldas y de una forma moderada en Tolima y Valle del Cauca por el éxodo hacia las cabeceras y al exterior del país⁷⁸. También registraron una disminución en la población menor de 15 años, propendiendo y aunando las condiciones para registrar más tarde un envejecimiento notable de la población rural.

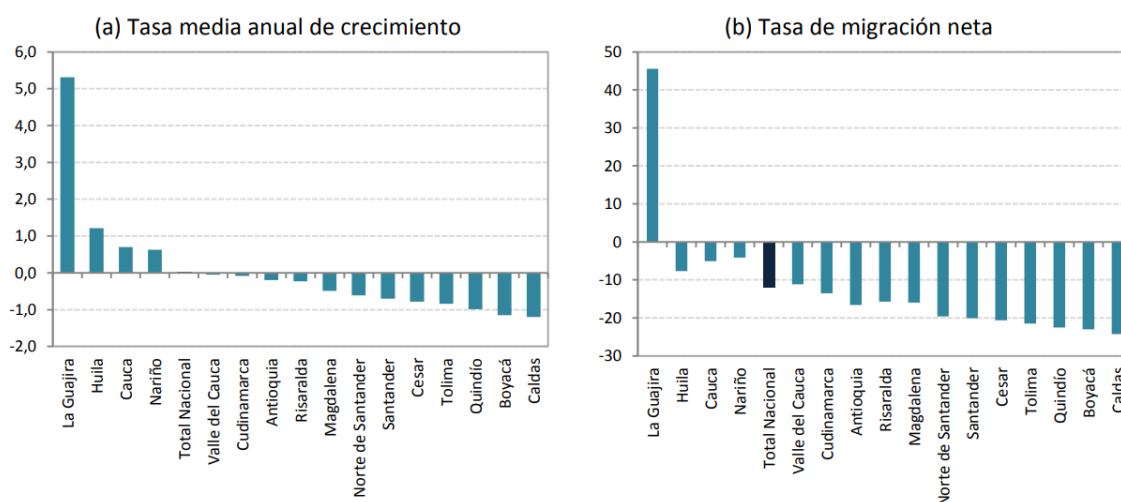


Tabla 20. Tasas de crecimiento poblacional para los departamentos cafeteros, 1993-2005 (Leibovich & Botello, 2008).

El fenómeno asociado a la insuficiencia de mano de obra, y que a su vez alimenta la explicación de esta escasez, corresponde al elevado promedio de edad que se presenta de manera especial en la población de estas tradicionales regiones cafeteras, promedio muy por encima de lo registrado para el país que viene envejeciendo por encima de los pronósticos, encontrando que en el censo del 2005 se ubicaban 28,7 personas mayores por cada 100 personas menores de 15 años y con los resultados del CNPV del 2018 esta cifra se elevó a 40,4.

⁷⁸ Para 2005 los hogares de los colombianos residentes en el exterior correspondían en su gran mayoría a municipios o ciudades de los departamentos del Eje Cafetero, encontrando que más del 30% de estos procedían de Pereira, un 22% de Armenia, seguido de Dosquebradas y Manizales (Jurado & Tobasura, 2012).

Como muestra la *Tabla 21* en esta materia Quindío es el caso más crónico, pues el índice de envejecimiento para el departamento alcanzó un 70,43, seguido de Caldas con un índice de 69,34, Valle del Cauca (60,28) y Risaralda (59,54).

Las precarias condiciones de trabajo, la alta informalidad, los bajos salarios, la pérdida del atractivo económico en las antiguas regiones cafeteras, la menor rentabilidad del café como resultado de la baja productividad, el deterioro de los precios del grano, la reconfiguración del mapa cafetero que ha desplazado la caficultura a los departamentos del sur del país, más el consecuente abandono del campo de los trabajadores rurales, y en especial, los más jóvenes

hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades, son algunos de los problemas que hacen especial la crisis en los departamentos del antiguo eje cafetero donde se ha creado un caldo de cultivo en el que se presenta un notable crecimiento del promedio de edad, una reducción en el número de años de educación y poca presencia de jóvenes en las fincas cafeteras, haciendo que el envejecimiento rural, alimentado por el deterioro de las condiciones para propiciar un relevo generacional, se presente como un *matiz estructural* de la crisis del sector cafetero.

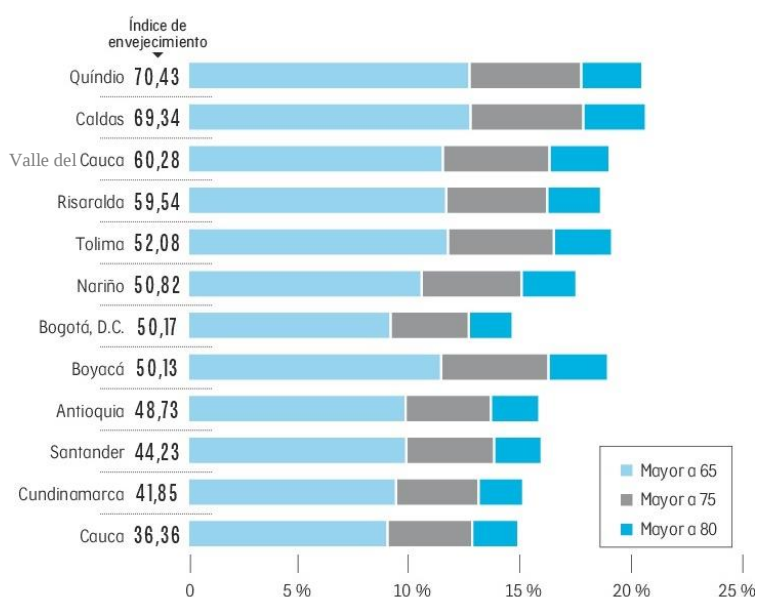


Tabla 21. Reporte de envejecimiento y porcentaje de la población según el departamento con relación a la recolección del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018 (El Tiempo, 2018).

4.3.1.

Sin opciones para la vejez.

Para la población joven la movilidad social implica una movilidad geográfica y la intención de migrar se acentúa cuando las posibilidades de vida en las comunidades rurales se encuentran llenas de taras y vacías de oportunidades por incidencia de las transformaciones en el mundo rural emanadas, sustancialmente, del modelo económico y de desarrollo social basado en los preceptos de la globalización. Esto ha llevado a que la escasa mano de obra dispuesta a participar en las dispendiosas labores del café se encuentre vieja, por eso no es casual o grato sorprenderse al encontrar en tan laboriosa y desgastante tarea a trabajadores de bastante edad que, con sus desgastados, vetustos y bucólicos rostros, expresan las dificultades que ello representa.

Lo anterior expuesto pone de presente que la problemática relacionada con la escasez de mano de obra no tiene como único factor explicativo la falta de migración y la paulatina desaparición de los trabajadores migrantes, pues al sórdido panorama se viene sumando el envejecimiento de la población y en especial de la población en edad de trabajar, un factor de especial fragilidad para el sector cafetero que viene padeciendo los estragos de esta conjunción de problemas, ubicando la edad promedio de los trabajadores del café en hasta 55 años, de acuerdo a un estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 2014 citado por la ENS (2015). Para el caso de los recolectores la FNC (2016-2017) ha estimado que la edad promedio de los hombres alcanza los 42,6 años y las mujeres 39,3.

Que el promedio de edad de la mano de obra sea alto tiene consecuencias que se están soportando o se avizoran en un horizonte no tan lejano. Estas incluyen efectos como una reducción en la productividad, pues está demostrado que después de 18 años de experiencia en la recolección el rendimiento empieza a decrecer, esto implica que el rendimiento está en función de la edad de los recolectores y disminuye con el aumento progresivo de la edad de estos (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2016-2017), una situación que prende las alarmas cuando se cuenta con producciones altas y pocas manos para recoger el café, consiguiendo que esta relación inversamente proporcional entre la edad del recolector y la productividad del ejercicio de recolección opere en contravía de los desafíos del sector.

Este escenario ha conseguido atizar cierto desdén por emplear trabajadores de mayor edad, haciendo más espinosa la vida de estos recolectores que no pueden contemplar alcanzar una vejez digna, pues tienen que mantenerse, forzosamente, vinculados a la labores del café hasta edades en que es un absurdo verlos desgranando los cafetos sin conseguir una pensión o un subsidio de retiro, luego que el 96% de estos no cotiza a

pensión (Federación Nacional de Cafeteros (FNC), 2016-2017). Allí la incertidumbre es mayor para los trabajadores que no son propietarios.

Alcanzando menores ingresos por el empleo de su fuerza de trabajo estos trabajadores se pueden ver sometidos a menores remuneraciones, a tratos indignos, y sobre todo, a una inseguridad que aumenta con el pasar de los años, con la disminución de sus capacidades físicas y con la menor apetencia de su fuerza de trabajo. Esto por supuesto no lo quieren repetir los jóvenes quienes ven en sus padres, tíos, abuelos y en el café un futuro nada promisorio.

Esas preocupaciones, sumado a las percepciones que tienen de su propia experiencia, los cambios que vienen operando en su medio, sumado a las estrategias y respuestas que diseñan para enfrentar o afrontar la crisis del sector están condensadas en el siguiente capítulo.

5. Capítulo 4.: Una constante mutación



Ilustración 7. Con el paso del tiempo. Archivo del autor.

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”
(Marx C. , 2003, pág. 13).

Las transformaciones que vienen operando sobre el sector cafetero han encontrado una primera explicación a partir de las condiciones materiales que avizoran y aseguran la entronización de los efectos de la crisis, efectos

que merecieron un examen y análisis propuesto en los anteriores capítulos y constituyen un compendio de problemáticas que permiten asignarle un matiz estructural a la crisis cafetera.

El proceso de constante mutación de la sociedad cafetera y la dimensión de los importantes cambios que operan allí, ligados a transformaciones manifiestas, perceptibles y palpables, merecen complementarse con la revisión de experiencias, impresiones, interacciones, percepciones y emociones de los cafeteros, contando con la perspectiva y voz de estos actores e identificando a su vez procesos y hechos sociales de interés para la investigación.

Esos profundos cambios, ligados a condiciones objetivas, consiguieron impulsar el interés por develar un conjunto de transformaciones, que como en toda actividad humana, operan también en la subjetividad, con elaboraciones e intereses que condicionan la comprensión de la realidad objetiva cafetera. Algunos de estos cambios son los que encuentran examen y análisis en este capítulo.

5.1. El oxímoron cafetero

Los cafeteros colombianos viven presos de una *constante inestabilidad*, un oxímoron que se origina a partir del contexto de crisis y volatilidad que ha acompañado fielmente al cultivo de café. A sabiendas de estas propiedades, que son elementos fundantes del negocio cafetero, hay una pregunta en el aire que no ha encontrado una respuesta de fondo: si el café es de periodos de crisis ¿qué hace distinto a este envión, al último periodo de crisis que tiene contra las cuerdas y amenaza como no se ha visto antes en arremeter con más fuerza en contra las 550.000 familias cafeteras?

Para no ir tan lejos Marx permite acercarse a la comprensión de esa tendencia inherente del capitalismo –junto con las actividades que operan en su interior- hacia la crisis. En los *Grundrisse* (1978) y en *El Capital* (1975) este autor muestra que la crisis no es una rareza, una extrañeza o una anomalía, tal y como bien lo expone al describir la caída tendencial de la tasa de ganancia. Esto ha encontrado vigencia y comprobación en la historia del capitalismo y el café donde se han sucedido importantes crisis, al punto que estas hoy se superponen, se refuerzan entre sí y conforman un largo periodo de crisis que no asoma fin.

Para el café las crisis no son ajenas, y aunque el actual periodo de crisis incluye varios marices y un carácter estructural advertido por autores como Jorge Robledo (1998), la definición conceptual de esta se entiende como "un tiempo-espacio en mutación que revela y cataliza un cambio social que no afecta ni de la misma manera, ni en todas las dimensiones, a quien o quienes la viven" (Nates Cruz & Velásquez López, 2009, pág. 14).

Esta definición le otorga especial relevancia al proceso social y a los cambios emanados de la problemática contemporánea, cambios que se han expresado y manifestado en múltiples factores, hechos y circunstancias como el rompimiento del Pacto Internacional del Café; la pérdida de liderazgo e importancia de la FNC; la apertura económica y las modificaciones derivadas de transformaciones ambientales; el impacto de políticas institucionales, restricciones fitosanitarias y los efectos ocasionados especialmente por la internacionalización de la economía, esta última entendida como principal responsable del desequilibrio social y económico del café.

Es una crisis con un comportamiento paroxístico, esto implica que la crisis viene alcanzando un punto de máxima tensión, acentuación, intensificación, exasperación y contiene expresiones y manifestaciones enardecidas. Las características y aspectos que convierten la crisis en una problemática de corte estructural parten de diferir y no atar su

suerte a las características típicas de una crisis transitoria, muy comunes y casi naturales en la actividad cafetera y en la producción de materias primas de bajo valor agregado. La dimensión y la envergadura que convierte a la crisis en una crisis estructural parte de que esta se presenta como una emergencia ineludible que requiere soluciones a su altura, de orden estructural. Estos elementos, que pueden comportar implicaciones y efectos que hacen más gravosa la situación de crisis, colocan al sector al borde de un punto de no retorno.

Con la crisis que cursa parece no haber punto de comparación y el cafetero de a pie expresa el vacío que siente de esa relativa estabilidad –aduciendo al oxímoron- referente al comportamiento volátil pero predecible del sector, un ambiente adaptado y vehiculado a la cotidianidad cafetera⁷⁹.

Los modos, estilos de vida y las temporalidades de la gente estaban ajustadas a los momentos de crisis y bonanzas, de hecho registros históricos demuestran como en años de bonanza en las zonas cafeteras aumentaban las partidas de bautismo, los nacimientos, matrimonios, etc. Fenómenos asociados a la crisis cafetera como el cambio climático también han hecho aportes a los cambios de esa cotidianidad y a la modificación de las prácticas y formas de producción, luego que se ha insistido en la alta sensibilidad y fragilidad de los cambios en el ecosistema cafetero.

El oxímoron cafetero admite en la ecuación serias paradojas que hacen más compleja la realidad del sector y las soluciones que exige la crisis. Estas estriban desde aquellas donde la relación condiciones dignas de trabajo-precios internacionales supone una contradicción irresoluble por las circunstancias que impone la crisis, hasta aquellas que pasan por la importancia que aún ejerce el cultivo a pesar de la misma crisis y un inusitado reto sobre el que se está perdiendo la apuesta: la reducción de los costos de producción para mejorar la rentabilidad del negocio.

5.2. Racionalidad campesina, racionalidad cafetera

Otra de las paradojas y las situaciones abyectas que forman parte del paisaje cafetero incluye la autoexplotación, la subsistencia, el hambre y el minifundio como nudo gordiano. Estos elementos se forjan y se entienden en relación a la racionalidad campesina, una lógica que ayuda a explicar la supervivencia del sector ante la entronización de la crisis.

⁷⁹ Los cafeteros no han sido pasivos ante las crisis. En el capítulo 2 se documentaron cuatro grandes crisis desde la caída del Pacto de Cuotas que no han pasado por alto y donde organizaciones cafeteras han resistido y denunciado los embates de la crisis, sus causas y causantes.

La economía campesina se debe entender como una forma específica y distinta de la organización de la producción (Schejtman, 1980). Esta se identifica por contar con una marcada participación de la unidad familiar en el proceso productivo, principio organizador de la economía campesina que le permite asegurar la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo, esto es la reproducción misma de los productores y de la unidad de producción. La racionalidad que opera dentro de ese tipo de organización de la producción se basa en un conjunto de parámetros, supuestos y reglas con arreglo a sus necesidades que no son iguales a la lógica capitalista de mercado donde las decisiones se toman orientadas a la maximización de las ganancias en relación al capital invertido y a la acumulación.

Generalmente los campesinos buscan solventar, en primera medida, las necesidades del grupo familiar como la alimentación y un ingreso económico básico. En su lógica y práctica suelen no separar los resultados del cultivo con los gastos del hogar, luego que el trabajo familiar no se asume como un costo de producción en este tipo de agricultura de subsistencia. Las decisiones tomadas en relación a la producción y a la reproducción social están orientadas más a la supervivencia –en el contexto de crisis- que a un tipo de relativa rentabilidad o ahorro.

La toma de decisiones de este tipo de productores se guía por criterios distintos a los de un modelo empresarial. Por esta razón, sus decisiones económicas no responden a criterios como rentabilidad o maximización de utilidades, tampoco la forma de planear su trabajo. La producción de estos cafeteros se orienta según esa lógica ya que no incorpora la mano de obra familiar en sus costos de producción ni contempla o utiliza esos costos para tomar decisiones.

La lógica o racionalidad que gobierna a buena parte de las 550.000 familias cafeteras, atravesadas e integradas al mercado capitalista, pero también sometidas en varias formas al capital financiero, se inscribe en un cuadro que Marx (1969) dibujó en su obra *Teorías sobre la plusvalía* donde afirmaba que

El campesino (o el artesano) independiente tiene una doble personalidad. Como poseedor de los medios de producción, es un capitalista; como trabajador, es su propio asalariado. Como capitalista, se paga a sí mismo, bajo la forma de plusvalía, el tributo que el trabajo debe al capital. A veces también se paga a sí mismo una tercera porción como propietario de la tierra (renta) (como se citó en Bartra (1975, pág. 518)).

El carácter mercantil de la producción cafetera se ve permeado por las consecuencias que impone la crisis, mientras la racionalidad campesina absorbe sus efectos y se ve en la

obligación de hacer ajustes a su modo de vida, ajustes que se orientan a permitirles sobrevivir al marasmo económico y social, ajustes que les exigen reducir aún más sus ya pésimas condiciones de vida, ajustes que amplían su línea de hambre y pobreza, pero sobre todo, ajustes que demandan mayores esfuerzos de la unidad familiar y el productor para sostener el cultivo, las actividades complementarias y para no caer en la miseria absoluta.

El tesón que requiere tal actitud les ha llevado a crear estrategias para hacer frente, sin igualdad de condiciones, a la crisis. Estas van desde ajustar aún más su cinturón de pobreza con implicaciones directas en el bienestar de la familia cafetera al no tener un medio de vida viable, pasan por el deterioro de las prácticas agrícolas, la sostenibilidad de las plantaciones y la merma en la calidad del grano, un escenario de menores rendimientos e ingresos y un ciclo que se repite e impulsa a muchos cafeteros, los que pueden hacerlo, a embarcarse en la diversificación de la producción, consiguiendo que en su parcela convivan varios sistemas productivos con cultivos de pancoger (frijol, maíz, frutales, la yuca y el plátano) y la cría de animales de granja como pollos, gallinas y cerdos para el autoconsumo o la venta.

Han tomado fuerza en las tradicionales zonas cafeteras algunas tendencias –muy comunes- que van en varias vías y que soportan algunas distinciones entre tipo de productores:

- 1) Hacia la transformación productiva, arrasando con la mayoría o toda el área sembrada en café para convertirse al cultivo de flores, frutales, aguacate hass, plátano y otros géneros de la agricultura. Requieren menor mano de obra y suelen ser más delicados y frágiles. Sus consecuencias saltan a la vista por las modificaciones que conllevan en el tradicional paisaje cafetero, pero también por lo que implica dejar de lado la tradición de un cultivo como el café. En el aire también se percibe cierta tensión al encontrar que estos cultivos tampoco aseguran algún tipo de bienestar y no ofrecen garantía de precio o compra.
- 2) La senda de la diversificación implica destinar una porción de su propiedad a cultivos tradicionales como el plátano, que en asocio con el café y formando una simbiosis muy común, se consume en el hogar y su venta contribuye a funcionar como paliativo de las caídas del nivel de ingresos en épocas de baja cosecha y de exiguos precios del café. Allí es común encontrar que, a pesar de la diversificación, el café sigue siendo la principal fuente de ingreso.

- 3) Otra opción por la que algunos cafeteros están propendiendo es por el recambio de las variedades cultivadas, encontrando una tendencia que toma fuerza por el manejo de cafés especiales, un promocionado placebo y quimera que promete mejores ingresos pero que demanda una alta inversión, un mayor cuidado e ingentes esfuerzos por su manutención, además de circuitos y redes de comercialización a las que no pueden acceder todos los cafeteros. Contrario a la propaganda oficial este tipo de variedades, sujetos aún más a la especulación que se hace sobre sus calidades, no se escapan de la suerte que comparte el conjunto del sector y las variables que le condicionan y hasta determinan.

Las decisiones de los productores respecto a la evaluación de su situación y sus condiciones, atados a la expectativa y al escenario de crisis, han dado pie para identificar algunas respuestas en los distintos niveles de producción.

Allí las inversiones empresariales no resisten la lógica o racionalidad de la pequeña unidad cafetera, suelen padecer mayores pérdidas en valor y volumen, pero cuentan con una capacidad de agencia que les permite trasladar sus inversiones a otros sectores de la economía, o en otros casos, echar mano de ahorros o créditos para sortear la crisis, una actitud que les exige enormes inversiones. En casos contados con los dedos de las manos grandes productores han optado por hacerse a la cadena del negocio, incursionando en todas o casi todas las esferas de la producción y la comercialización, estrategia que a pocos les ha permitido crecer en medio del pantanal. Aunque estos cafeteros cuentan con mejores condiciones para enfrentar la crisis, no por ello dejan de padecer los efectos de una crisis que no distingue por tradición, nombre, tamaño de los predios o nivel socioeconómico.

En la caficultura de subsistencia no cuentan con las facilidades y el músculo financiero para hacer transformaciones productivas, pero a menor escala la crisis también exige algunas maniobras. Los cafeteros optan primero por controlar y/o reducir los riesgos antes que buscar maximizar los ingresos. En comparación con productores los pequeños cafeteros al colocar sus productos en el mercado compiten con la sobreexplotación de la mano de obra familiar y su empleo flexible en otras tareas de la unidad productiva, un factor que les permite reducir sus costos de producción. Pero con las condiciones que impone la crisis y el minifundio impiden el acceso y obtención de ingresos que sustenten la actividad y permitan escapar de condiciones de miseria, esto ha llevado a que los productores y sus familias deban complementar la actividad principal vendiendo su mano de obra en otras parcelas, actividades y sectores.

Sus estrategias no se reducen a ampliar la sobreexplotación y a exigir mayores esfuerzos de la fuerza de trabajo que controlan, también se ven en la penosa obligación de ampliar su margen de pobreza y hambre al restringirse bienes y servicios básicos. Los sacrificios los asume la familia que ve mermado su bienestar y entorno de vida con el aciago panorama que les ofrece el café, escenario donde a los mayores les cuesta separarse cuando las opciones que invitan al abandono del cultivo les traen una mayor incertidumbre y desconcierto. Además, el apego a la actividad cafetera, la fuerte tradición que los ata a la tierra y el arquetipo de cafetero presionan por habituarse o resistir haciendo ingentes esfuerzos, guardando cierta esperanza por tiempos mejores y esperando que amanezca todos los días para ver qué pasa y así sobrevivir a los aprietos que impone la crisis.

5.3. Sobrevivencia, adaptación y resistencia a la crisis

La crisis estructural del café le ha convertido en una espiral negativa en la que se suceden catástrofes tras catástrofes como en efecto bola de nieve. Esto no ha doblegado la voluntad tesonera de los cafeteros pero si ha hecho que estos se ajusten y adapten a las condiciones más ignominiosas que les exige la crisis para sobrevivir.

La autoevaluación de la que parten los cafeteros para examinar su relación con el cultivo encuentra un patrón en el que la apuesta y el propósito diario está en sobrevivir, muy a costa de los sacrificios que deban hacer. La consideración sobre el café de la que parte el grueso de los productores da cuenta de ser señal de pobreza. En la representación que hacen de la actividad definen esta como una oportunidad de subsistencia que no alberga la capacidad y posibilidad de permitirles superar su estado de vida carente. La nostalgia se siente en el aire cuando contrastan el estado de cosas con otrora tiempos en los que el café les posibilitaba mejores condiciones de vida y gobernaba un sosiego otorgado por un sector pujante, de cierto prestigio, renombre, que animaba a los jóvenes a vincularse al café y comprendía orgullo a quienes lo hacían posible.

Los elementos de los que se ha echado mano para hacer tal balance son los que entrarán a componer y definir el grado o estado de satisfacción con la actividad. El apelar al sobrevivir es una respuesta crítica a quienes se aprestan a calificar a los cafeteros como prohombres valientes, ensalzando una condición que merece todo reconocimiento, pero escondiendo que la sobrevivencia de estos y del sector es una condición infame de la que no se puede presumir o vanagloriar.

Sus difíciles condiciones, y la actitud que han asumido para sobrevivir a ellas, se convirtieron en combustible para que algunos análisis y la propaganda oficial hayan

acudido a la heroización y glorificación del sufrimiento que llegan a padecer. Por ello no es difícil encontrar un lugar común en el abuso del concepto de resiliencia para resumir una actitud poética dotada de un estoicismo y ascetismo en la que el caficultor sostiene al conjunto del sector a partir del desmejoramiento de sus condiciones de vida y la adaptación a las nuevas reglas que va imponiendo la crisis ante la mirada atónita del sector que ve como sus eslabones más importantes naufragan sin mayor salvavidas que su propio esfuerzo.

Hablar de resiliencia sin galvanizar o añadir componendas estéticas al actual escenario cafetero implica reconocer que, en medio de un proceso dinámico donde el entorno y el sujeto se influyen mutuamente, los cafeteros logran crear mecanismos de adaptación que funcionan en desmedro de sus condiciones de vida y en medio de las dificultades. Esta lógica se enmarca especialmente en la racionalidad campesina que opera por fuera de los márgenes tradicionales de la rentabilidad y acumulación capitalista; comprende y padece la crisis a otros niveles; arguye elementos de su identidad cultural y una especie de ascetismo sobre la vida social, en el caso particular del café, de un arquetipo que resulta de una estirpe tesonera, trabajadora, altiva, de valores inquebrantables y echada pa lante.

La resiliencia se presenta bajo la lógica campesina que incluye inexorablemente una capacidad de adaptación, de elasticidad en su calidad de vida –que tiende a disminuir- y de levantarse al caerse, pero es especial en la lógica del campesino cafetero, dotado de una especie de ideal estoico, alimentado y acostumbrado a ser espectador de la constante dinámica de volatilidad en el sector y que lo lleva a creer y considerar, con expectativa y una inflada esperanza, en la posibilidad de existencia de un ligero umbral en el que la situación entorno al café cambie para bien y beneficio suyo, muy a pesar de reconocer, con profunda melancolía, que difícilmente las cosas serán iguales que antes.

La adaptación al cambio resulta una competencia y una forma de resistir a la crisis. El proceso de resistencia a la crisis empieza por considerar que ser cafetero y mantenerse allí es un hecho y condición de entereza ante el tamaño de crisis al que se enfrenta el sector. Esto va atado a un elemento de tradición que arroja sobre los cafeteros una menguada ilusión que les lleva a guardar una esperanza para que, a bien suyo, las cosas y su providencia cambien. Por supuesto la desazón hace de las suyas y la poca esperanza depositada en un futuro promisorio hace parte de las generaciones cuya costumbre no se ha desligado del oxímoron cafetero y aún subsisten en el cultivo.

Como dice Ernesto Ghul (1953): “Si no fuera porque el campesino cafetero vive de ilusiones renovadas, el país viviría en tiempos coloniales” (pág. 233).

5.4. El café, médula de los procesos sociales y económicos

Una verdad como puño reside en la importante influencia que el café aún ejerce en las zonas donde tradicionalmente se ha cultivado el grano y en aquellas que se han venido incorporando a la geografía cafetera. Pese al paulatino desvanecimiento del café en regiones como el Viejo Caldas, forjadas por y para el café, con heterogéneas expresiones y consecuencias de la crisis, este sigue siendo esa fuerza motriz que condiciona buena parte de la vida y hasta el principal dolor de cabeza de sus habitantes.

Las actividades directamente relacionadas y derivadas del cultivo del grano vinculan a cultivadores, trabajadores, toda su cadena de valor (comercialización, trilla, transporte, industrialización y exportación) e irrigan sus efectos sobre una variopinta de oficios y actividades que viven en función del café. Los ingresos percibidos por el ejercicio cafetero dinamizan la economía de las zonas cafeteras y sus áreas de influencia, movilizandolos recursos al consumo de bienes y servicios en más de 590 municipios de los 1.122 del país, siendo la época de cosecha donde estos más se convulsionan por el constante movimiento de personas, mercancías, dinero y granos de café.

5.4.1.

La familia, una institución cafetera.



Ilustración 8. La familia ante todo. Archivo del autor.

Aunque la cotidianidad y los valores de la sociedad cafetera⁸⁰ aún están profunda y estrechamente ligados a la suerte del café, la crisis cafetera ha venido desembocando y generando un desequilibrio económico y social que mina

⁸⁰ Epíteto regional característico de las zonas donde se siembra café y en las que se desenvuelven quienes hacen posible la actividad cafetera.

los elementos que hacen tan central el papel del café allí. La interconexión de muchos procesos y fenómenos sociales derivados del ejercicio cafetero no han eximido de transformaciones a instituciones cafeteras tan representativas como la familia, un soporte del sector donde se vislumbran cambios que le apuntan a su dispersión, desmembramiento y atomización.

La unidad familiar cafetera es una variable central en la definición del café. Allí convergen factores laborales, económicos, productivos y culturales que han moldeado al sector en una tradición heredada por varias generaciones. Sus características le han convertido en todo un símbolo de la caficultura llegando a complementar el arquetipo de cafetero que le ha valido una imagen protagónica en la promoción del sector. Lo que no es publicitado son esas transformaciones en el núcleo familiar que vienen desdibujando su estructura y los elementos singulares y característicos de la sociedad cafetera.

Ahora es más difícil encontrar aquellas familias extensas que solo quedan en los anaqueles de historia. Sus saberes, experiencias y el papel en la propiedad y la organización social del trabajo van quedando atrás para dar paso a los esfuerzos denodados pero cada vez más individuales de los productores, productores envejecidos que encuentran la ausencia de un relevo generacional que preserve, mantenga y reproduzca socialmente la producción familiar.

El aumento del promedio de edad en estas zonas avizora consecuencias de interés en materia productiva. Sobre este factor vienen operando cambios en el marco de la relación inversamente proporcional entre la edad de los trabajadores cafeteros y la productividad del trabajo, sumado a problemas abismales que atañen al relevo generacional y ponen en mayor riesgo uno de los momentos más sensibles en la caficultura: la recolección del grano. Con una mayor edad los trabajadores cafeteros encuentran más tropiezos para no perder su vinculación con el cultivo, llegando a aceptar, sin otra opción, menguadas y desmejoradas condiciones de trabajo que implican sobrexplotación, deplorables salarios y discriminación.

En el café todos los caminos conducen a la familia y los asuntos laborales no se desentienden de la suerte que corre la estructura familiar cafetera. Allí una población envejecida es la protagonista, pues empiezan a resaltar los hogares que se componen esencialmente de cafeteros de bastante edad, siendo notable la ausencia de jóvenes en las parcelas que se apersonen y complementen el trabajo en el minifundio, dejando la responsabilidad a manos envejecidas que tienen más difícil sostener el cultivo y cuentan con una baja capacidad para adelantar transformaciones productivas e incluir tecnologías que sirvan como paliativo de la situación.

El ciclo de vida familiar donde los elementos más pequeños y jóvenes apoyaban a sus padres y abuelos en actividades propias del cultivo, una escuela que aseguraba la continuación y perpetuidad de la labor y el patrimonio familiar, se ve forzado a regular y ajustar su operación en un ambiente sin mayores estrategias de reproducción social donde en los jóvenes y algunos viejos impera la opción del traslado a las zonas urbanas como una de las salidas más efectivas a la crisis.

5.4.2.

Abandonaron el campo.

*Cuando el verano ha secado el campo se vuelve todo obsoleto
quedan los árboles en esqueleto como si fuera un soneto.
Se marcha el chico y hasta el mayor todos comienzan la
emigración se van los Flores, los Molinares, los de la finca de
Pantaneón. Se queda solo el platanal y la frutica de mamey.*
Fragmento de “Abandonaron el campo” – Joe Arroyo (1982).

La aparatosa caída de los ingresos de los cultivadores también ha refrendado la formación de graves fisuras laborales y consecuencias sociales que promueven y han promovido el paulatino abandono y reconfiguración de las regiones cafeteras. La caída de los precios internacionales deprimió el conjunto de los ingresos cafeteros, restringiendo la retención de fuerza de trabajo en las zonas rurales y acelerando el ya mencionado proceso de expulsión de la misma hacia otras regiones, ciudades o cascos urbanos. Esto implica sumarle al coctel demográfico los efectos atribuibles a la migración, un fenómeno frecuente en las zonas rurales que envían a sus efectivos a la ciudad a falta condiciones dignas de vida, trabajo y a la espera de un futuro promisorio.

Uno de los importantes cambios que saltan a la vista encuentra relación con el descrito fenómeno de envejecimiento de la población rural. Esto ha hecho común encontrar modificaciones de la estructura regional y los asentamientos humanos intergeneracionales que condicionan la conformación social y productiva de los territorios, con expresiones palpables al recorrer los municipios y veredas cafeteras donde los rostros añosos y agotados hacen singular el paisaje cafetero.

Como una consecuencia de la reducción de la población rural la estructura por edades ha sufrido modificaciones importantes. Allí operan fenómenos que son atravesados por un proceso de transición demográfica originario de finales del siglo XX donde se ha identificado un progresivo descenso en los niveles de fecundidad por cambios en el comportamiento reproductivo y anticonceptivo de la población colombiana, consiguiendo reducir la fecundidad de la población con programas de planificación familiar que

alcanzaron sus primeros frutos en las zonas urbanas. Resultados que se trasladaron a las zonas rurales donde se hizo efectiva de manera más lenta, inferior y sin la mejora en sus condiciones de vida, la reducción de la fecundidad en las capas más pobres y en los sectores más rezagados de la sociedad y donde hay mujeres con un menor acceso a la educación, factor de significativa correlación (Medina Hernández, 2012).

El rápido crecimiento de las ciudades intermedias, a contra mano de las zonas rurales y municipios más pequeños que registran menores tasas de crecimiento, se hace a costa de absorber las periferias y los espacios de conurbación disponibles, urbanizando territorios de vocación agrícola con todo y su mano de obra, tal cual el caso de Manizales-Chinchiná, convirtiendo a este importante conmutador geográfico y demográfico de la región, en una ciudad dormitorio de la capital del departamento. Esto ha permitido que la dinámica de interacción y movilidad regional, motivada además por la deslocalización del tradicional clúster cafetero, cambie aquellos roles históricos donde se reconocían municipios que suministraban o demandaban población, dando espacio para la formación de brechas en materia productiva, tal y como sucede con la escasez de mano de obra en municipios que tradicionalmente la han requerido y con otros que ya no pueden suplir esta.

Lo anterior incluye una marcada tendencia donde la mano de obra potencialmente activa, nucleada en las tradicionales familias cafeteras, se ve reducida, dando cabida a procesos de envejecimiento demográfico. Para comprender el fondo del relevo generacional es menester explicar la lógica que discurre tras la migración que viene generando profundas transformaciones de las regiones rurales –también urbanas–, dando lugar a nuevas emergencias sociales de carácter sociodemográfico, como el envejecimiento rural, que operan y ejercen modificaciones en el territorio con síntomas identificados que pasan por la segregación, fragmentación y reconstitución del mismo.

De acuerdo con Edison Castro-Escobar (2016) la migración interna resulta ser un proceso residual de flujos de población, dotado de incentivos y estímulos orientados por la maximización de utilidades individuales con arreglo a necesidades imperantes como el mejoramiento de las condiciones de vida en la estructura social, situación que constituye un hecho económico y social. El grueso de esas migraciones se concentra en la población económicamente activa que busca opciones de trabajo distintas al laborioso trabajo cafetero que les aseguren siquiera condiciones de vida y les permitan sobrellevar su vida como adultos.

En la ecuación se adhiere la población migrante que generalmente se encuentra en la etapa de la vida donde se vive en pareja y se tiene la capacidad biológica de tener hijos y

formar una familia, un elemento del que se deben contemplar sus efectos, luego que la emigración de esta población joven deviene en un doble envejecimiento para la población que preserva su ubicación y oficio, pues se pierde la capacidad de reposición demográfica (fecundidad de reemplazo) y se acentúa el fenómeno de envejecimiento progresivo de los cafeteros, fenómeno con escasas posibilidades de regresión, pues no se avizoran próximas olas de inmigración que inviertan la dinámica migratoria campo-ciudad.

El relevo generacional está en franca dependencia de las transformaciones estructurales a las que ha sido sometido el sector, pero también a la decisión de los jóvenes que, de acuerdo a su experiencia condicionada por los efectos de la crisis que los ha permeado, consideran el satisfacer y alcanzar un margen de bienestar por fuera de la relación con la producción agrícola, así deban pasar penurias y emigrar en condiciones precarias, pues no muchos están en capacidad de trasladarse a otra actividad, dedicarse a su formación educativa y profesional o alcanzar un empleo estable y formal.

Pareciese paradójico pero en el concierto de motivaciones que impulsan el desplazamiento a las ciudades o los centros urbanos se encuentra la educación como factor de expulsión. Pero acá no se habla solo de acceso a educación de mayor nivel y de calidad a la que generalmente acceden pocos jóvenes cafeteros, también se incluye la orientación pedagógica que se le asigna a estas zonas y a la que le achacan un profundo desconocimiento y poca ligazón con las necesidades de las regiones cafeteras.

El remanente cafetero percibe el factor educación como un aliciente para los jóvenes que los lleva a desentenderse del ejercicio cafetero e incluso crear las condiciones que facilitan su traslado. Allí entran en juego algunas discusiones que reclaman la formación para el trabajo, un tipo de educación que infunda los valores e importancia de los jóvenes en la actividad cafetera, buscando también hacerla más atractiva y lucrativa, un escenario posible para desarrollar sus proyectos de vida pero que sobre todo promueva las condiciones para permitir la sucesión de los productores cafeteros.

Un problema que atañe, comporta y se complementa con la educación corresponde a la dimensión del trabajo infantil y la misma participación de los jóvenes en el ejercicio cafetero. Ante un asunto sensible es necesario advertir que poner en cuestión el punto no constituye ni la exhortación ni la promoción de la explotación infantil, más bien se guía por el papel que le asignan y reivindican los cafeteros que presumen de la participación de los jóvenes y niños en ciertas actividades de subsistencia de la familia que no suponen trabajos pesados o peligrosos y tampoco la interferencia con la formación educativa de la que exigen complementariedad y coherencia con las necesidades del sector. Así, en el papel esto conseguiría ser importante para adquirir los conocimientos y la práctica

heredada generación por generación de los oficios propios de la caficultura, fomentar el desarrollo de las habilidades necesarias en el propósito de relevar a sus familiares en el ejercicio cafetero y como herramienta misma de subsistencia.

Aún con las bondades de la vinculación de esta población a través de la educación y la formación para el trabajo su participación en el sector puede constituirse y comprenderse como un desafío sistémico, pues hay que sumar la legislación sobre el trabajo infantil donde se tipifica que es ilegal en menores de 15 años, mientras los de 15 y 17 años pueden hacerlo con el permiso de sus padres y siempre que la actividad no sea considerada peligrosa, como es considerado el trabajo en las plantaciones de café. Esto implica retos importantes para que exista un relevo generacional, pues con muchas de las condiciones que reinan en el sector el posible interés de los jóvenes por matricularse en la sucesión, el relevo o empalme generacional solo puede desarrollarse cuando son adultos, cuando quizá es demasiado tarde.

5.4.3.

Como si perdieran la fe.

*Abandonaron el campo como si perdieran la fe
El sol ya está secando mi campo como implacable capataz
Y va quemando los pajonales como cosa espiritual
Cuanto veranos he pasado yo, cuantas espinas de un rosal
Como desiertos vi los solares esos trigales y algodonal
Se queda solo el platanal y la frutica de mamey.*
Fragmento de “Abandonaron el campo” – Joe Arroyo (1982).

Hay causas objetivas que han constreñido a los cafeteros, especialmente a los jóvenes, por desligarse de la actividad. Esas causas objetivas han secundado la pérdida de un horizonte para los cafeteros, contribuyendo al desvanecimiento de los proyectos de vida y diezmando la construcción de imaginarios entorno al café. El desafuero sobre el café ha minado la fe, la tradición, la identidad cafetera y el vínculo de los cafeteros con la tierra, encontrando un desapego que ya no los ata de la misma manera a su parcela y a los cafetos que reposan en esta.

La desazón y el sentimiento de nostalgia compartido por los más adultos se contraponen con la desesperanza de los jóvenes, cuya negación a continuar con la actividad se asienta por el desgaste y menoscabo de la fe sobre el grano, encontrando en la migración esa puerta de escape, esa válvula que les permite buscar nuevos horizontes y dotarse de dosis de esperanza, así la esperanza no está puesta en el café sino en el salir de allí.

Es posible encontrar voces disonantes que ponen de presente y de manera consciente que quisieran continuar vinculados al café, pero factores exógenos explicados por la crisis estructural los proscriben de las actividades cafeteras. También subsiste un puñado de jóvenes que aún contribuyen en las fincas cafeteras pero su remuneración es poca o nula, participando en la producción familiar por obligación y no porque sea su elección.

Es predecible así que el espectro de jóvenes que sueñan con ser cafeteros se haya reducido ostensiblemente, dominando en sus presupuestos y prospectivas, tanto las actividades, profesiones y oficios urbanos que cuentan con mayor prestigio, les dotan de una mayor capacidad de agencia y prometen sacarlos a ellos y sus familias de las condiciones que rayan con la miseria en el café, así como la incertidumbre que acompaña un porvenir azaroso. Aunque sus impresiones, ideas y percepciones no son los únicos alicientes, pues hay hechos tozudos que encierran padecimientos y difíciles condiciones materiales de existencia, el montuno del Joe contribuye en la explicación del por qué abandonan el campo como si perdieran la fe, un sentimiento que ha venido permeando a las gentes jóvenes del café.

5.4.4.

Descomposición social.



"Las sociedades, contrario a los animales, primero se pudren y luego mueren". Francisco Mosquera.⁸¹

Ilustración 9. Desgracias y flagelos cafeteros. Archivo del autor.

Las mutaciones en la sociedad cafetera se han caracterizado por contar con efectos indiscutiblemente negativos donde la migración de las familias campesinas y sus elementos más jóvenes, sumado a la pérdida del liderazgo del caficultor, los fenómenos

⁸¹ Discurso de Francisco Mosquera en la II Convención Nacional de la Unión Nacional de Oposición (UNO) el 22 de septiembre de 1973 en el Coliseo Arenas de la ciudad de Bogotá.

climáticos y el deterioro de la producción, han venido consolidando el cierre de ese futuro promisorio, rasgo distintivo de las épocas de bonanza cafetera.

Desde el rompimiento del Pacto Internacional del Café se han sucedido una serie de consecuencias desastrosas en aspectos sociales, económicos, culturales y hasta de orden público. El contexto de crisis en el país, aunque ha opacado la trascendencia e importancia de la crisis del café como uno de los fenómenos económicos más decisivos en la historia contemporánea de Colombia, viene acentuando las deleznable condiciones de vida de los productores, a su vez que ha venido abonando terreno para la llegada y exasperación de fenómenos de violencia y una serie de problemas ajenos a las zonas cafeteras que se han trasladado allí con un claro desmejoramiento de las condiciones de vida de los productores cafeteros que vehiculan considerables transformaciones sobre los valores autóctonos de la cultura cafetera, tan característica en la historia de la nación colombiana.

En buena medida el café es un legado de la colonización antioqueña, esa gesta colonizadora que desgranó ingentes cantidades de hombres y mujeres a los que no les fue extraña la accidentada geografía y que formaron lazos solidarios, relaciones cordiales y compuestas familias. De acuerdo a Mariela Márquez Quintero (2000) el café creó un arquetipo de un cafetero de carriel, ruana, fuerte personalidad, piel cetrina y mirada orgullosa. Asimismo el cafetero se convirtió en sinónimo de prestigio, tenacidad, empuje, responsabilidad, cumplimiento y honradez, muy a pesar de las difíciles condiciones impuestas por el cultivo y que contribuyeron a formar esa personalidad tesonera, exigente y altiva.

Ahora bien, esa dignidad no ha constituido una mampara o blindaje frente a los efectos notables de la crisis, la constante inestabilidad del mercado, los ciclos de producción y los desastres naturales como el terremoto de Armenia en 1999. En la población se han incubado condiciones para la floración de problemáticas sociales que conjugan, desde una marcada desmotivación laboral en las familias y su desmembración, hasta un consumo considerable de alcohol y estupefacientes que se corresponden con las disparadas cifras de estrés y suicidios, factores que han acompañado la pauperización de las condiciones de vida y han impulsado altos niveles de descomposición social.

De acuerdo a cifras del informe de calidad de vida presentado por el programa de seguimiento y evaluación de la calidad de vida en Manizales, Manizales Cómo Vamos (2019), las ciudades del eje cafetero como Manizales, seguida de Armenia y Pereira⁸²,

⁸² Manizales es la ciudad con una mayor tasa de suicidios por cada cien mil habitantes de Colombia con una cifra de 10,5, mientras que Armenia (9,3) y Pereira (7,3) se ubican dentro del rango de las 7 ciudades con una mayor incidencia de este fenómeno.

han presentado registros históricos que indican una alta incidencia de suicidios que superan la media nacional (4.9 por cada 100 mil habitantes), siendo común y mayor la presencia de estos casos en hombres jóvenes en edades entre los 20 y 34 años y con un bajo nivel de escolaridad.

Al gris escenario le coadyuvan factores de riesgo para la salud mental de esta población como el alto consumo de bebidas alcohólicas y sustancias psicoactivas⁸³ con niveles que sitúan a estos departamentos en los primeros lugares de la prevalencia de uso de estas sustancias en los últimos años. Un panorama que pone de presente una situación que compromete y hace más vulnerable la salud mental de sus habitantes y puede encontrar relación con el ambiente de crisis presente en esta región del centro occidente del país.

La crisis también ha venido engrosando los cinturones de miseria en las ciudades y cascos urbanos, distribuyendo generalmente a los cafeteros damnificados en los barrios marginales y en las actividades de rebusque. Los síntomas de la descomposición social que se ven y se perciben en estas zonas se exasperan en los principales espacios y circuitos de sociabilidad como lo son los epicentros cafeteros donde se comercializa el café y donde se adquieren los principales bienes de consumo.

Pese al constante movimiento que aún persiste, un común denominador del paisaje cafetero es la pobreza palpable, hasta el punto de encontrar en la indigencia abuelos que antes se registraban en las actividades cafeteras y hoy están condenados al ostracismo y la miseria absoluta, una situación que no se compadece con los enormes aportes que le entregaron esas manos al desarrollo regional y nacional.

Algunos cafeteros, y en especial los recolectores, encuentran en el pueblo discriminación ante su condición, siendo asociada su presencia con el consumo de alcohol y sustancias psicoactivas. La sospecha y el manto de duda que se pone sobre estos cafeteros ha venido alimentándose injustamente, además de la cotidianidad de los centros cafeteros donde pululan estos comportamientos, por un fenómeno en la sombra que viene generando escozor y rechazo en la sociedad cafetera. Por eso no han sido pocos los reportajes periodísticos, comprobados en campo, que vienen denunciando la existencia de relaciones de esclavitud en ciertas fincas cafeteras que aprovechan la vulnerabilidad de los cafeteros inmersos y dependientes del consumo de estas sustancias, sumado a su condición de miseria e indigencia, para retenerlos en las parcelas y forzarlos a trabajar sin mayor remuneración que la dotación de las dosis de psicoactivos que privan a estos hombres y mujeres de autonomía para decidir su condición laboral y violan los más

⁸³ En su orden: marihuana, el popper y cocaína.

mínimos derechos, hecho que constituye todo un dossier de delitos que merecen rechazo e investigación por parte de las autoridades responsables.

Así el delito y las condiciones de informalidad le compiten al café, siendo el primero más rentable para un puñado de personas que buscan aprovecharse del desequilibrio económico y social. Detrás del profundo legado cafetero, minado por la crisis y los fenómenos que responden a esta se ha ido desvaneciendo el sentimiento de paz, tranquilidad, convivencia y armonía que revestía las zonas y la cultura cafetera.

Algunas de estas mutaciones han estado en sintonía de cambios que conducen a una aculturación cafetera, donde los problemas que se traslapan en las zonas cafeteras, originados principalmente de la ciudades, modifican ideas, prácticas y costumbres que correspondían a su tradición y soportaban el importante grado de cohesión social que gobernaba al café.

La transmisión y ajuste de nuevos elementos ajenos al ecosistema cafetero han venido atizando la admisión y asimilación de rasgos y comportamientos orientados a la búsqueda del beneficio individual, de un aburguesamiento en las costumbres que se guía por la avaricia de lucro en actividades ajenas al café y concomitante a esto el florecimiento de la desconfianza hacia el otro. El espíritu dotado por el tipo de agricultura familiar, de solidaridad, de trabajo duro y vida sencilla está quedando proscrito.

La pérdida de los valores cafeteros ha sido caldo de cultivo para que se reproduzcan los desenfrenos y vicios que acompañan el proceso de descomposición social. Además esto ha creado condiciones para el florecimiento de cierta crispación, resquemores y desconfianza en el ambiente que ahoga la natural y tradicional tranquilidad que ofertaba el medio. Los cafeteros no expresan y sienten la misma serenidad. Del equilibrio que generaba una actividad donde había espacio para todos quedan menos huellas, hoy toman fuerza sentimientos y actitudes de recelo, competencia y defensa de intereses personales en un ambiente de sálvese quien pueda.

Buena parte de los problemas y la molestia que perciben los cafeteros, en especial los de la vieja usanza cuyo máximo ideal corresponde a que todo tiempo pasado fue mejor, se han abierto paso por los ineludibles cambios que son vistos con temor en razón de la rapidez y el ritmo ajeno a su experiencia. Por tanto es frecuente encontrar que la tecnología, y el uso de esta por parte de los más jóvenes, sea valorada como un factor que contribuye al abandono de la actividad cafetera, cuyo empleo es asumido como aliciente que alimenta la pereza y el ocio desmedido, comportamientos que son juzgados como

claro contraste y que van en contravía de los valores y la actitud tesonera del cafetero de a pie.

Queda puesto así como las externalidades de la crisis han impuesto una serie de cambios y transformaciones que vienen entronizando las condiciones de pobreza y miseria de las 550.000 familias cafeteras. El compendio de estos y otros problemas que se escapan del alcance de la investigación constituyen una auténtica bomba de tiempo que merecen especial atención, luego allí están en juego profundos elementos que constituyen el germen, la médula de los procesos sociales y económicos que dependen y son condicionados por el café.

6. Conclusiones

Todo se halla en movimiento y cambio. Esta es una regla inexorable para abordar los asuntos cafeteros y los esfuerzos de esta investigación buscaron corresponder a tal idea, extrapolando los hechos de aquello que se presenta como aparente, explicando y analizando los cambios en la estructura social, entablando y descubriendo múltiples interconexiones dialécticas de la vida social, su naturaleza y relación circunscrita a través del tiempo, con la particular influencia ejercida en la formación del tipo de estructura económica y social de una región con una enorme connotación histórica como el Viejo Caldas y cuyo impacto se apuntó a evaluarse en razón de un municipio como Chinchiná, que huele a café y es sinónimo de este.

La experiencia y el camino trazado por ulteriores revisiones de la problemática cafetera fungieron como importantes guías para establecer aquellos elementos estructurales que componen la realidad del sector, sumado a los estudios locales históricos que permiten comprender el tejido social, la dinámica interna de este proceso y las transformaciones estimuladas por el café, estudios donde el punto de partida se concentró en la revisión de las principales regiones y centros de producción para vislumbrar los impactos y las formas de penetración de la crisis mundial del café, crisis que viene motivando cambios estructurales en el sector.

La radiografía y el panorama externo e interno hecho han referido los elementos que condicionan la suerte del café y el panorama hostil, sombrío y gris ha venido arrojando efectos de importancia sobre un asunto medular de la caficultura: el trabajo. Las transformaciones que se vienen identificando en torno al trabajo, aupadas por el escenario de crisis, se han caracterizado por entronizar las difíciles condiciones laborales, asegurando la precariedad del mismo y la desazón de quienes se vinculan a la actividad, todo un ramillete de factores que alimentan la explicación sobre la escasez de mano de obra, una expresión más de la crisis.

Estos elementos se articulan con la comprensión de las variaciones demográficas que responden a cambios en la estructura social y económica que vienen afectando la distribución espacial, su composición por clase y grupos de edad y hasta las motivaciones que impulsan los movimientos migratorios. Los efectos del advertido proceso parecen condensarse y explicarse a partir del envejecimiento rural de tipo migratorio que se distingue del envejecimiento natural por los factores que lo impulsan y por las consecuencias que revierten en la capacidad de reposición demográfica. Tales motivaciones han llevado a consolidar un auténtico movimiento migratorio, forzando un

éxodo de las generaciones más jóvenes de los núcleos rurales a las ciudades o centros urbanos, una tendencia ligada a la crisis de la agricultura, una carencia de oportunidades y recursos en el entorno rural, creando además las condiciones para tener un campo senescente, escenario en el que se enmarca el sector cafetero.

Los imaginarios que gravitan en razón de tales transformaciones vienen modificando elementos cotidianos e intrínsecos de la vida cafetera. La racionalidad campesina sostiene al caficultor a pesar de los enconados efectos de la crisis estructural que amenazan su propia existencia. Esto ha motivado una cruzada por sobrevivir admitiendo sacrificios que ponen en riesgo hasta su bienestar físico y emocional, creando a su vez un cóctel de factores que facilitan la expulsión hacia las ciudades y centros urbanos de una población especialmente joven que deja atrás la vida en medio del cafetal donde imperaba el trabajo en familia, una institución cafetera que, además de encontrarse en una tendencia hacia la dispersión, el desmembramiento y atomización, se ha visto permeada por fenómenos ligados a un creciente proceso de descomposición social que compite por hacerse espacio en las zonas cafeteras.

6.1. El mayor aprieto

La crisis del café obligó a plantear un parangón para dilucidar y lograr medir los efectos de las transformaciones ejercidas sobre el medio y la sociedad cafetera. Ello también implicó buscar definir y dimensionar el carácter de esta crisis que ha prometido ser de largo aliento y, a diferencia de las anteriores que han contribuido a construir el imaginario de crisis con una connotación coyuntural, fiel a su naturaleza de constante volatilidad, mantiene y se expresa, no solo por su duración sino por su magnitud, como una crisis con visos de larga duración.

En el desarrollo de la investigación se procuró definir esta crisis como una crisis paroxística. Esto implicó entender que, desde su origen, carga con matices y elementos estructurales fundados en condiciones históricas que alimentan la explicación de su movimiento y desarrollo, emergiendo con una serie de efectos que entronizaron las ya existentes dificultades en el sector, efectos que día a día se agudizan, aumentan la tensión y se manifiestan con expresiones anómalas que avizoran una difícil tesitura y un futuro poco promisorio, gris y accidentado.

Huelga decir que la forma como se analizó esta crisis buscó apostar la situación como una problemática que se escapa y va más allá del debate sobre la sostenibilidad del sector, asunto que ha copado importantes discusiones en la política cafetera y ha encontrado interesantes contribuciones desde la ciencia económica. Esto implicó reconocer y buscar

comprender la crisis a partir de las voces de quienes han padecido sus efectos, han buscado adaptarse a las condiciones creadas por esta y han encontrado una o varias formas de sobrevivir.

Elevar el panorama de crisis a uno de los aspectos transversales de la investigación no resultó ser un capricho, un cliché o una subestimación de otros elementos de primer orden de la problemática en cuestión, pues se partió de que aquella crisis, definido ya su carácter, resulta un pertinente y ajustado motor explicativo del arsenal de cambios y transformaciones en la vida cafetera. La motivación que impulsó el otorgar cierta centralidad a la definición y caracterización de la crisis se apoyó de la comprensión y reflexividad de quienes hoy se consideran sus directas víctimas y damnificados.

Por supuesto previamente se ha conceptualizado y discutido sobre algunos de los más visibles matices estructurales de la crisis, este fue un ejercicio necesario y pertinente para dar luces de su calibre y magnitud. Esto permite recapitular algunos aspectos que resultan fundamentales y sobre los que vale subrayar algunas impresiones:

1. Los asuntos cafeteros han sido tema del debate público, debate del que la academia no ha sido ajena. La misma ha sido permeada por la realidad del café y distintas disciplinas han hecho una serie de lecturas sobre las problemáticas, los procesos y dinámicas que corresponden y se asocian al sector, un ejercicio con mayor y menor intensidad en concordancia con el estado de cosas, la suerte del sector y la influencia que este ha tenido en la vida nacional.
2. Buena parte de los principales escollos para el café se fundan en condiciones ajenas al control del cafetero de a pie, e incluso, del manejo de los países productores. La internacionalización de la economía cafetera, en el marco de la globalización neoliberal, es un proceso que atraviesa al conjunto del sector; se entiende y explica desde una realidad estructural hasta en las condiciones regionales y locales, espacios donde se irrigan los efectos derivados de este proceso complejo que exige soluciones a la altura de las causas que le motivan.
3. El problema más epidérmico se manifiesta y distingue a partir de la constante volatilidad, pero en especial, los bajísimos precios que registra el grano. Sin discriminación alguna, desde el más grande cafetero al más pequeño, desde el que tiene que ver directa o indirectamente con el café y hasta quienes aparentemente no, mantienen una relativa vigilancia sobre la suerte que corra esta y las otras variables cafeteras. El cafetero se acuesta y se levanta pensando en el comportamiento de la tasa de cambio y el precio internacional del grano, un cotidiano dolor de cabeza.

4. Existe una profunda y abismal desigualdad derivada de la especulación y la monopolización de la cadena que confina al sector a un modelo de negocio neocolonial. Allí la concentración del comercio y los beneficios por la producción del café es palpable, desde que se pisa el cafetal hasta el valor de la taza final, siendo concentrados los ingresos percibidos por el conjunto de la actividad en un puñado de firmas que soportan su negocio en un desequilibrio de las variables económicas y en la explotación y miseria de los elementos más vulnerables de la cadena: los cafeteros. En este punto se encuentra buena parte del problema y hasta la solución a muchos problemas cafeteros.
5. La creciente disparidad entre ingresos y gastos se decanta hoy por descargar el precio de la crisis sobre los hombros de los productores, trabajadores y las familias que dependen del café. La influencia de las condiciones históricas que han determinado la producción del grano -su condición de *commoditie*- no le permitirán alzar vuelo mientras se enfrente a la “euforia neoliberal” que echa mano del libre comercio para quebrar el sector. El desplazamiento de los habitantes, y especialmente la mano de obra del campo a las ciudades y a otras actividades económicas, agudizarán el déficit de mano de obra presente y la tendencia al envejecimiento rural, especialmente, en las tradicionales regiones cafeteras.
6. El sector cafetero no puede aceptar o comprar las tesis que lo impelen a reducir los costos a como dé lugar para aumentar la productividad, situación que se viene materializando en la merma de la calidad de vida de los cafeteros y en detrimento de la calidad del grano, pues el cafetero aprieta el cinturón para él y su familia, extendiendo la estrategia al cultivo donde optan por desmejorar su cuidado y mantenimiento en razón de un objetivo que atraviesa a buena parte de los caficultores: sobrevivir. Colombia no puede entonces emular el ejemplo de países como Vietnam que pagan con hambre a su caficultura, debe fortalecer herramientas que permitan ejercer cierto control sobre los precios (FoNC) y los insumos.
7. El minifundio contempla un importante reto y una auténtica paradoja para la caficultura. Al ser la estructura básica de la producción y una carga estructural del sector cafetero la crisis arrecia con más fuerza, pues el margen de rentabilidad y de maniobra derivado de los ingresos por su actividad si a penas les permiten sobrevivir en una limitada escala de 1,3 hectáreas promedio de café, una cifra que preocupa aún más en el marco de un escenario donde el uso y la propiedad desigual tiene a Colombia como el país de América Latina con mayor desigualdad en la distribución de la tierra.

Este nudo giordano, que ha fungido como significativo detonante de los conflictos en Colombia, también contempla dificultades en un factor con el que guarda una estricta relación: la familia. La conjunción de los problemas cafeteros viene contribuyendo en la desintegración familiar y en el amilanamiento de esa vocación familiar tan característica de la caficultura colombiana, hecho que pone en riesgo la misma subsistencia del sector por la importancia que reviste el trabajo familiar.

8. El trabajo cafetero también viene pagando los platos rotos. En este factor, altamente sensible y de un importante peso en el acumulado de la economía y la vida social cafetera, convergen buena parte de los efectos de la crisis que vienen prendiendo las alarmas, luego que la escasez de mano de obra, derivada del ramillete de condiciones y transformaciones ejercidas sobre el medio rural, es una de las problemáticas más recurrentes y visibles. El empeoramiento del negocio cafetero por supuesto traslada sus efectos al trabajo, donde se encuentra el imperio de la informalidad y el rebusque, sumado a un desmejoramiento de las condiciones laborales que implican un auténtico reto para lograr vincular mano de obra al sector, paliar las dificultades productivas y frenar o diezmar el abandono de los jóvenes de las zonas cafeteras, fenómeno que está poniendo en riesgo el relevo generacional que pide a gritos el sector.
9. Preocupa bastante el envejecimiento rural que se presenta como la punta del iceberg del problema cafetero. No solo por los que optan por migrar y trasladarse a otras zonas o actividades, sino por los que se quedan que generalmente son personas que están próximas o son de la tercera edad. Esto ha hecho común encontrar un sector cafetero senescente, sin opciones para tener una vejez digna y sin visos de contemplar políticas públicas –menos la voluntad política- para atender esta emergencia social.
10. Existe una relación inexorable, que no es tan manifiesta, entre la crisis y las tragedias medioambientales que han atormentado al sector. Esto se pone de presente y resalta haciendo eco de la experiencia de quienes vieron y padecieron los cambios promovidos por la Revolución Verde que, en principio, empezaron a sacudir las prácticas, conocimientos y tradiciones entorno al cultivo, cultivo al que convirtieron en adicto, dependiente a los insumos agrícolas, una condición desmejorada aún más con la aparición de las plagas –que para muchos rompe la historia cafetera en dos y da lugar hasta para la aparición de una mística alrededor de un factor considerado trascendental- y recientemente con la identificación de los efectos del cambio climático en un cultivo y un ecosistema altamente sensible a las modificaciones medioambientales. Sobre este último punto se ubica una sentida desconfianza y la

puesta de una duda y preocupación sobre el papel de la FNC. Su accionar frente a la crisis les ha dejado más preguntas que respuestas.

11. La crisis se percibe y padece en distintos niveles y de distintas formas, entendiendo que para muchos significa el acabose, para otros tan solo una estación necesaria e inevitable. Esto denota un escenario de bastante interés para adelantar y profundizar análisis en materia social, pues allí operan disímiles racionalidades que diseñan, adaptan y crean estrategias para sortear, escapar o adaptar su condiciones de existencia a las condiciones que demanda la crisis para lograr subsistir.
12. Sin desconocer que existen más, ante la cruda realidad del sector la resistencia se ha expresado y concentrado en organizaciones de base como Dignidad Agropecuaria y Dignidad Cafetera. Estas, además de propender por persuadir, educar, organizar y movilizar a los cafeteros a nivel nacional, también han enfrentado con vehemencia la crisis, siendo actores protagónicos en foros, debates y discusiones públicas que han visibilizado la dimensión de esta auténtica bomba de tiempo.

6.2. Contracorriente

Si hay algo que configura un patrón, un elemento que atraviesa de cabo a rabo y sin distinguo a las gentes del café, es un constante pugilato, una auténtica cruzada por sobrevivir. Ese algo, que es un autorreconocimiento y autoevaluación de sus condiciones de existencia, aunque contempla matices, parte de actuar con perspectiva y vista al pasado, revisando las otrora condiciones que configuraban un ambiente menos malsano y volátil para vivir y depender de un ejercicio tradicional, de raigambre, anteriormente capaz de asegurar un relativo bienestar, pero escondiendo en el fondo una profunda preocupación por acreditar su condición de vida a un estatus, a un estado de marcada fragilidad.

Esto no ha implicado un ejercicio o reacción pasiva. Sin temor a negar que puede haber lugar a encontrar como respuesta la habituación a ciertas condiciones impuestas por la crisis, cafeteros, trabajadores y familias han hecho mano del diseño y admisión de estrategias para hacer mella y adecuarse a esas condiciones que modifican asuntos como la organización de la producción, la organización social, su estilo de vida e identidad como cafeteros, haciendo que el sobrevivir implique, con arreglo a sus necesidades, adaptarse a los cambios y las transformaciones en el sector. Como se ha mostrado esa adaptación puede contenerse en dos vías: 1) que le apunta a moldearse a las circunstancias exógenas y 2) adelantando cambios para modificar sus condiciones de vida.

Esa capacidad de adaptación, dotada de una sugerente plasticidad, ha encontrado límites que rayan con las condiciones de miseria, obligando, sin capacidad de ajustar el cinturón a umbrales de hambre, al abandono de la actividad. Esto, aunado a la pérdida de esperanza y fe sobre el cultivo, es lo que ha impulsado a muchos cafeteros, sometidos y expoliados, a dejar atrás una actividad que los ha dotado de más problemas que soluciones.

Ahora bien, es inevitable vincular y pensar que esta capacidad de adaptación reside y se asienta en una dosis de resiliencia, atendiendo a que el sobreponerse a las dificultades representadas por la crisis no necesariamente implica casos de éxito, pues la menor de las intenciones acá pasa por ensalzar y heroizar el sufrimiento al que se deben someter quienes optan, no necesariamente en una decisión consciente y enmarcada en su racionalidad, por hacerle frente a la crisis acomodándose a la fuerza y haciendo ingentes sacrificios por conseguir sobrevivir.

Esto hace necesario poner en discusión el concepto de resiliencia por el uso cosmético que se le asigna y el empleo de una retórica que pretende vender, con una connotación positiva, los desastres cafeteros como oportunidades, asegurando que es natural el empeoramiento de las condiciones de vida y la adaptación de las 550.000 familias a la nueva realidad cafetera.

Aunque las presiones sociales y la movilización de los caficultores ha obligado la puesta en marcha de soluciones parciales y se ha venido afincando en el sector un proceso sucedáneo de reestructuración y reconversión de la caficultura, continua un sintomático y repetitivo escollo: la falta de recursos orientados por una voluntad política que se niega a corresponder a los aportes hechos por el sector, desconociendo la importancia económica y social que el sector aún ejerce en el país y la bomba de tiempo en que se está convirtiendo. Este gris panorama, combinado con la entronización del mercado libre o el libre comercio cafetero que, contrario a mejorar la situación de las y los cafeteros, ha determinado un caprichoso destino que se empeña en que las condiciones para estos no mejoren, pasando de crisis a catástrofes, de catástrofes a crisis, incubando la desesperanza y allanando camino para la transformación de la cultura y la actividad cafetera que, a pesar de las difíciles condiciones, sigue siendo la médula de los procesos sociales y económicos de las regiones cafeteras, hoy condenadas a la pobreza y el olvido.

6.3. Aprendizajes y desafíos en la experiencia

En buena medida el acercamiento, el aterrizar en la cotidianidad, en el diario vivir, el procurar ponerse en los zapatos, fue el factor que motivó y le dio torque, potencia a la interpretación, la abstracción y el ejercicio de reflexión que viene culminando en la escritura de este documento.

Previo a la más importante de las inmersiones de campo ya existía la consolidación de algunos datos fundados en anteriores experiencias en terreno, sumado a un ejercicio que consolidó la elaboración de una radiografía cargada de unos necesarios guarismos que desde un principio dibujan un desolador y gris panorama. Con la impresión en la mano, con aquel boceto de la situación, solo restaba llenar las botas de barro, pues como señala el adagio popular para hacer un buen guiso es preciso ensuciarse las manos.

Esos registros previos y una meditada discusión sobre las herramientas metodológicas que acompañarían la investigación fueron importantes antecedentes para hacer posible y viable el organizar la asistencia definitiva a campo, un momento decisivo en el desarrollo de la investigación. Eran previsibles las modificaciones que vendría a imponer el trabajo de campo sumado a la exigencia de cierta plasticidad, una propiedad contemplada por este investigador y para la investigación. Esto permitió articular, empatar y hacer compatibles los instrumentos de investigación a las circunstancias particulares que exigió su emplazamiento en campo, logrando sortear varios desaciertos y dificultades en la preparación del trabajo de campo, pero sobre todo, de los resultados y reacciones inesperadas, circunstancias que pudieron haber empañado y truncado el ejercicio investigativo.

La experiencia en campo se resume en una palabra: afabilidad. Es propio desde esta posición buscar dar a ello una explicación formal a partir de condiciones objetivas y bastantes estudiadas que se fundan atendiendo a lo que he denominado *sociedad cafetera*, pues es inobjetable considerar que las humildes gentes del campo y la tradicional región cafetera, pese a todas las dificultades, ofrenda al foráneo (investigador) las puertas de su casa, un plato de comida, morada, trabajo y hasta operar como validadores ante la comunidad (gatekeepers).

Pero también es pertinente acudir a un no sé qué, algo a lo cual no se le ha encontrado respuesta, que se escapa de los manuales de investigación y las reflexiones en los espacios académicos, que no ha logrado explicar eso que es emergente y trasgrede la empatía y solidaridad, que especulando, actúa en connivencia con valores y categorías políticas.

También es deber reconocer que buena parte de aquellas impresiones, pero también de muchas preguntas que acá se conservan, pudieron registrarse con relativa fidelidad en el diario de campo, instrumento que permitió ir más allá de un ejercicio mecánico y se convirtió en un fiel compañero para plasmar aquellos sentimientos, impresiones, ideas, reflexiones, dudas, temores, propuestas, cavilaciones, presentimientos, hipótesis, sugerencias, imágenes, sonidos, olores, en general todas aquellas cosas que se sintieron a flor de piel y que ineluctablemente, y casi que por antonomasia, atraviesan y atravesaron el ejercicio de escritura.

Este ejercicio, y la práctica hermenéutica, aspiró a reflejar con la mayor lealtad, coherencia y ética profesional un deseo sincero de este investigador por ofrendar al lector un material que contribuyera a comprender y sentir lo que se juegan a diario el grueso de la caficultura colombiana que debe sortear los embates de una crisis que aún no encuentra mayor solución y respuesta.

Esta aguda situación me llevó a pensar en lo siguiente: muy a pesar que las distopías suelen corresponder al mundo de la ficción, el actual momento y las condiciones materiales —que se fundan en injusticias— a las que son sometidos los cafeteros parecen corresponder a un deseo profundo de quienes dirigen los destinos del café por encausar, sobreponer y asignar los elementos más indeseables de la crisis en los hombros de las y los cafeteros de a pie.

Finalmente es necesario señalar que hay muchos elementos fuera del alcance de la investigación. No por esto significa que carezcan de validez y pertinencia, pero su estudio requiere de esfuerzos operativos y analíticos superiores. Anteriormente se ha señalado la importancia que revisten los asuntos cafeteros, su estudio implica la articulación de varias disciplinas cuyo campo de acción permita desentrañar las contradicciones, explicar el movimiento, identificar, analizar y explicar las transformaciones que se vienen presentando en la estructura económica y social cafetera.

La importancia del sector no se ha traducido en un gran despliegue y atención de los espacios académicos e investigativos, más en disciplinas como la sociología que tienen mucho que aportar pero hoy están en mora de asistir y realizar contribuciones al estudio de la suerte de las 550.000 familias que se matriculan en la actividad cafetera.

Alcanzar una perspectiva interdisciplinaria es requisito para dar cuenta del carácter sistémico de la crisis y abordar asuntos que merecen un profundo examen como los que se relacionan con la familia, la aculturación cafetera, el mismo relevo generacional, el límite de la autoexplotación de los cafeteros, la participación y el rol de la mujer en la actividad, el impacto de la reciente migración de ciudadanos venezolanos, la

incorporación de tecnología en el cultivo, los retos en materia productiva y otros más que hacen parte del paisaje cafetero.

Puesto el camino para la comprensión del problema cafetero, su movimiento y las contradicciones que de este emanan, de aquí para adelante de lo que se trata es de transformarlo, de cambiarlo.

7. Bibliografía

- Arango, M. (1979). *Café e industria 1850- 1930* (2da ed.). (C. U. Antioquia, Ed.) Bogotá D.C.: Carlos Valencia Editores.
- Arroyo, Á. J. (1982). Abandonaron el campo [Grabado por Á. J. Arroyo]. De *El campeón* [Vinilo]. Colombia: Discos fuentes. Recuperado el 25 de Septiembre de 2019, de <https://www.youtube.com/watch?v=FBnCQU7He5o>
- Banco Mundial (BM). (2017). *Crecimiento de la población rural (%)*. Colombia. Estadístico, Banco Mundial. Recuperado el 10 de Julio de 2018, de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.RUR.TOTL.ZG?end=2017&locations=CO&start=1960&view=chart>
- Bartra, R. (1975). La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov. *Revista de comercio exterior*, 25(5), 517-524. Obtenido de <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/709/5/RCE5.pdf>
- Becerra Elejalde, L. L. (3 de Julio de 2019). *Federación Nacional de Cafeteros pide establecer precio base de US\$2 por libra de café*. Obtenido de La República: <https://www.larepublica.co/economia/federacion-nacional-de-cafeteros-pide-establecer-precio-base-de-us2-por-libra-de-cafe-2880458>
- Bejarano, J. A. (1980). Los estudios sobre la historia del café en Colombia. *Cuadernos de economía*, 1(2), 115-140. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/view/19063/20018>
- Bergquist, C. (2017). La izquierda colombiana: un pasado paradójico, ¿un futuro promisorio? *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44(2), 263-299. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/64023/61598#num2>
- Bergquist, C. W. (1981). *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil Días: sus antecedentes y consecuencias*. (M. Melo, Trad.) Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES.
- Bergquist, C. W. (1988). Capítulo 5: Colombia. En C. Bergquist, *Los trabajadores en la historia latinoamericana. Estudios comparativos de Chile, Argentina, Venezuela y Colombia*. (págs. 327-437). Colombia: Siglo Veintiuno Editores.

- Botello Moncada, S. (2010). Jornales cafeteros e integración del mercado laboral cafetero: 1940-2005. *Ensayos sobre economía cafetera*(26), 87-112. Obtenido de Federación Nacional de Cafeteros: https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/Jornales_e_integracion_al_md_o_laboral_cafetero.pdf
- Brew, R. (1977). *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Bogotá: Publicaciones del Banco de la República. Archivo de la Economía Nacional.
- Bruce-Lockhart, C., & Terazono, E. (3 de Junio de 2019). *From bean to cup, what goes into the cost of your coffee?* Obtenido de Financial Times: <https://www.ft.com/content/44bd6a8e-83a5-11e9-9935-ad75bb96c849>
- Bustamante, F., & Olivar, A. (2016). *Comprendiendo la situación de los trabajadores del café en haciendas y pequeñas fincas familiares*. Obtenido de Plataforma de Comercio Sostenible (PCS) - Solidaridad: http://comerciosostenible.org/sites/default/files/archivosSDL/informe_trabajadores_cafe_esp.pdf
- Cámara de Comercio de Chinchiná (CCCH). (2018). *Informe socioeconómico municipio de Chinchiná*. Chinchiná. Recuperado el 2 de Agosto de 2018, de <https://www.camaracomerciochinchina.org/wp-content/uploads/2018/02/estudio-socioeconomico-2018-ccch.pdf>
- Cámara de Comercio de Manizales por Caldas (CCMP). (31 de Enero de 2018). *Informe Económico Anual de Manizales y Caldas 2017*. Recuperado el 1 de Agosto de 2018, de Cámara de Comercio de Manizales por Caldas: <http://www.ccmppc.org.co/ccm/contenidos/293/Informe%20Economico%20Manizales%20y%20Caldas%202017.pdf>
- Cano, C. G. (2007). *Shumpeter y el café: más futuro que pasado*. Obtenido de Banco de la República: http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/SHUMPETER-EL-CAFE.pdf
- Cárdenas Gutiérrez, J. (5 de Septiembre de 1990). *El mercado libre del café y sus efectos. Intervención del Gerente de FEDERECAFE en la comisión IV del senado de la República*. Recuperado el 1 de Julio de 2018, de Federación Nacional de Cafeteros: <https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/Cardenas%20-%20Mercado%20libre%20del%20cafe%20y%20sus%20efectos.pdf>

- Cardona Torres, C. (2017). *Análisis de la equidad de género en el sector de café en Colombia*. Obtenido de Plataforma de Comercio Sostenible (PCS) - Solidaridad: http://comerciosostenible.org/sites/default/files/archivosSDL/analisis-equidad-genero_sector-cafe-colombia.pdf
- Castaño Alzate, G. E. (2010). La pobreza en las representaciones sociales de los recolectores de café entorno a sí mismos y a su actividad. *Revista de Antropología y Sociología*(12), 89-125.
- Castro-Escobar, E. (2016). Configuración de la migración interna en la región del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.*, 1563-1585.
- Clavijo, S. (26 de Noviembre de 2018). Panorama cafetero 2018-2019. *La República*. Obtenido de <https://www.larepublica.co/analisis/sergio-clavijo-500041/panorama-cafetero-2018-2019-2797742>
- Clavijo, S., & Joya, J. S. (20 de Noviembre de 2017). *Panorama cafetero 2017-2018*. Obtenido de ANIF: <http://anif.co/sites/default/files/1390.pdf>
- Clavijo, S., Joya, J. S., & Benedetti, C. (5 de Junio de 2019). *Rentabilidad y productividad cafetera*. Obtenido de Asociación Nacional de Instituciones Financieras: <http://www.anif.co/Biblioteca/politica-fiscal/rentabilidad-y-productividad-cafetera>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2019). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2018*. CEPAL. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Recuperado el 4 de Agosto de 2019, de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44326/141/S1801219_es.pdf
- Contexto Ganadero. (30 de Septiembre de 2013). Propuesta de MinAgricultura genera controversia en gremios. *Contexto Ganadero*. Recuperado el 29 de Mayo de 2018, de <http://www.contextoganadero.com/agricultura/propuesta-de-minagricultura-genera-controversia-en-gremios>
- Cruz Rodríguez, E. (Julio-Diciembre de 2013). "Todos somos hijos del café": sociología política del Paro Nacional Cafetero. *Entramado*, 9(2), 138-158. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/entra/v9n2/v9n2a10.pdf>

- Dávila, L. (5 de Enero de 2018). Así fue la cosecha cafetera del Huila en 2017. *La Nación*. Obtenido de <http://www.lanacion.com.co/2018/01/05/asi-fue-la-cosecha-cafetera-del-huila-2017/>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2014). *Censo Nacional Agropecuario. Novena entrega de resultados 2014*. Estadístico. Recuperado el 23 de Junio de 2018, de <http://www.dane.gov.co/files/CensoAgropecuario/entrega-definitiva/Boletin-9-cultivos/9-Boletin.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2019). *Colombia, exportaciones de café, carbón, petróleo y sus derivados, ferroníquel y no tradicionales. 1992- 2018p (junio)*. Estadístico, DANE. Recuperado el Julio 28 de 2018, de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/comercio_exterior/exportaciones/2019/expo_tra_notra_jun19.xlsx
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (17 de Mayo de 2019). *Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA) 2017*. Bogotá. Recuperado el 4 de Agosto de 2019, de Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA) 2017: https://www.agronet.gov.co/Lists/Boletin/Attachments/2575/boletin_ena_2017.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (4 de Agosto de 2019). *Series históricas: Índice de Precios al Productor (IPP) 1999-2019 (julio)*. Recuperado el 31 de Julio de 2018, de DANE: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ipp/ipp1_jul19.xls
- Dignidad Agropecuaria Colombiana. (25 de Enero de 2018). Para cambiar la realidad agropecuaria debe cambiarse el gobierno. Asamblea nacional de delegados de Dignidad Cafetera Nacional. *Dignidad Agropecuaria Colombiana*. Obtenido de <http://dignidadagropecuaria.org/para-cambiar-la-realidad-cafetera-debe-cambiarse-el-gobierno/#.W2FCLdJKjIU>
- Dignidad Cafetera Nacional. (5 de Junio de 2017). *Mejorar la producción nacional, alcanzar un precio internacional justo*. Obtenido de Dignidad Agropecuaria Colombiana: <http://dignidadagropecuaria.org/declaracion-de-dignidad-cafetera-nacional/#.W1eNYNJKjIU>
- Dignidad Cafetera Nacional. (21 de Marzo de 2018). *Reiteradas dificultades cafeteras, obligan a luchar por soluciones ciertas*. Obtenido de Dignidad Agropecuaria

- Colombiana: <http://dignidadagropecuaria.org/reiteradas-dificultades-cafeteras-obligan-a-luchar-por-soluciones-ciertas/#.W1eMAdJKjIW>
- Dinero. (11 de Noviembre de 2017a). Nestlé invierte US\$6 millones en el sector cafetero colombiano. *Dinero*. Recuperado el 2 de Abril de 2018, de <https://www.dinero.com/empresas/articulo/nuevas-inversiones-de-nestle-para-el-sector-cafetero-colombiano/252932>
- Dinero. (12 de Octubre de 2017b). Rentabilidad de la caficultura es del 25%: Federación de Cafeteros. *Dinero*. Recuperado el 3 de Julio de 2018, de <https://www.dinero.com/pais/articulo/rentabilidad-de-la-caficultura-segun-federacion-de-cafeteros/253186>
- Dorado, F. (14 de Marzo de 2013). *El paro cafetero: una rebelión cívico-popular*. Recuperado el Julio 21 de 2018, de Alainet: <https://www.alainet.org/es/active/62426>
- Duque Orrego, H., & Chaves Córdoba, B. (2008). Probabilidad de retorno de la mano de obra para la recolección de café en la zona central cafetera de Caldas. *Cenicafé*, 54(2), 162-178.
- Duque Orrego, H., & Chaves Córdoba, B. (2008). Probabilidad de retorno de la mano de obra para la recolección de café en la zona central cafetera de Caldas. *Cenicafé*, 54(2), 162-178. Obtenido de <https://www.cenicafe.org/es/publications/arc054%2802%29162-178.pdf>
- Echavarría, J. J., Esguerra, P., McAllister, D., & Robayo, C. F. (2016). Principales conclusiones de la misión de estudios para la competitividad de la caficultura en Colombia. En C. G. Cano, A. M. Iregui, M. T. Ramírez, & A. M. Tribín, *El desarrollo equitativo, competitivo y sostenible del sector agropecuario* (págs. 351-397). Bogotá: Banco de la República.
- Echavarría, J. J. (6 de Noviembre de 2013). El problema de nuestro café es la baja productividad. (Portafolio, Entrevistador) Obtenido de <http://www.portafolio.co/economia/finanzas/problema-nuestro-cafe-baja-productividad-85108>
- El Tiempo. (3 de Abril de 2018). Gobierno de Trump abandona el pacto mundial cafetero. *El Tiempo*. Obtenido de <http://www.eltiempo.com/economia/sectores/gobierno-de-donald-trump-abandona-el-pacto-mundial-cafetero-200670>

- El Tiempo. (04 de Septiembre de 2018). Quindío, Caldas y Valle, los que más han envejecido. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/poblacion-esta-envejeciendo-mas-rapido-de-lo-esperado-263896>
- Errazuriz, M. (1986). *Cafeteros y cafetales del Líbano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Escuela Nacional Sindical (ENS). (29 de Septiembre de 2015). Trabajadores del café: los más precarios e informales de la agroindustria colombiana. *Desdeabajo*. Obtenido de <https://www.desdeabajo.info/colombia/item/27314-trabajadores-del-cafelos-los-mas-precarios-e-informales-de-la-agroindustria-colombiana.html>
- Federación Nacional de Cafeteros (FNC). (Noviembre de 2013). El sector cafetero es motor de la economía y garantía de estabilidad y paz social. *Al Grano*(32). Obtenido de https://www.federaciondecafeteros.org/algrano-fnc-es/index.php/comments/el_sector_cafetero_es_motor_de_la_economia_y_garantia_de_estabilidad_y_paz_/
- Federación Nacional de Cafeteros (FNC). (24 de Octubre de 2016). *19,7% de las fincas cafeteras son autosuficientes en mano de obra*. Obtenido de Federación Nacional de Cafeteros: https://www.federaciondecafeteros.org/clientes/es/sala_de_prensa/detalle/197_de_fincas_cafeteras_son_autosuficientes_en_mano_de_obra/
- Federación Nacional de Cafeteros (FNC). (2016-2017). La recolección de café en Colombia: una caracterización del mercado laboral. *Ensayos sobre economía cafetera*, 30(32), 35-67. Recuperado el 5 de Agosto de 2019, de Federación Nacional de Cafeteros (FNC): <https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/ECC32.pdf>
- Federación Nacional de Cafeteros (FNC). (Diciembre de 2016a). *Mujeres cafeteras, cada vez más empoderadas y participativas*. Recuperado el 27 de Agosto de 2019, de Federación Nacional de Cafeteros (FNC): https://www.federaciondecafeteros.org/contacto-fnc/index.php/comments/mujeres_cafeteras_cada_vez_mas_empoderadas_y_participativas/
- Federación Nacional de Cafeteros (FNC). (2017). *Comportamiento de la industria cafetera colombiana 2017*. Estadístico. Recuperado el 4 de Agosto de 2019, de https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/Informe_Industria_2017.pdf

- Federación Nacional de Cafeteros (FNC). (Julio de 2017). Declaración final del primer foro mundial de países productores de café. *Al Grano*(32). Obtenido de https://www.federaciondecafeteros.org/algrano-fnc-es/index.php/comments/declaracion_final_del_primer_foro_mundial_de_paises_productores_de_cafe/
- Federación Nacional de Cafeteros (FNC). (Febrero de 2018a). *2018, año de grandes desafíos para el sector y el gremio cafetero colombiano*. Obtenido de *Al Grano*: https://www.federaciondecafeteros.org/algrano-fnc-es/index.php/comments/2018_ano_de_grandes_desafios_para_el_sector_y_el_gremio_cafetero_colombiano/https://www.federaciondecafeteros.org/algrano-fnc-es/index.php/comments/2018_ano_de_grandes_desafios_para_e
- Federación Nacional de Cafeteros (FNC). (25 de Junio de 2018b). *El Comité Directivo y el Gerente de la FNC hacen un llamado urgente al nuevo Gobierno Nacional*. Bogotá. Recuperado el 1 de Julio de 2018, de https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/sala_de_prensa/detalle/el_comite_directivo_y_el_gerente_de_la_fnc_hacen_un_llamado_urgente_al_nuev/
- Federación Nacional de Cafeteros (FNC). (14 de Septiembre de 2018c). *Federación Nacional de Cafeteros (FNC)*. Obtenido de Comité Directivo de la FNC informa que los costos de producción promedio son de 760 mil pesos por carga de 125 kilos de café pergamino seco: <https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/COMUNICADO14DESEPTIEMBRE.pdf>
- Federación Nacional de Cafeteros (FNC). (4 de Agosto de 2019). *Exportaciones colombianas de café por nombre de exportador. Valor y volumen de las exportaciones - mensual desde 2007*. Recuperado el 30 de Julio de 2018, de Federación Nacional de Cafeteros: https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/v_v_exportador.zip
- Federación Nacional de Cafeteros (FNC). (2019a). *Producción de café de Colombia crece 11,4% en junio*. Estadístico. Recuperado el 4 de Agosto de 2019, de https://www.federaciondecafeteros.org/algrano-fnc-es/index.php/comments/produccion_de_cafe_de_colombia_crece_114_en_junio/
- Federación Nacional de Cafeteros (FNC). (2019b). *Información estadística cafetera. Precio interno de referencia - mensual desde 1944*. Recuperado el 4 de Agosto de 2019, de

https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/Precio_interno_base_mensual.xls

Federación Nacional de Cafeteros (FNC). (s.f.). *Perfil de la caficultura huilense*. Obtenido de Comité de Cafeteros del Huila: https://huila.federaciondecafeteros.org/fnc/nuestros_cafeteros/category/118

Federación Nacional de Cafeteros (FNC). (s.f.). *Una bonita historia*. Obtenido de Café de Colombia: http://www.cafedecolombia.com/particulares/es/el_cafe_de_colombia/una_bonita_historia/

García Nossa, A. (1978). *Geografía económica de Caldas*. Caldas: Banco de la República.

García Romero, C., Ramírez Guerrero, M., & Zárate Robledo, C. (20 de Enero de 2018). *Economía familiar cafetera y decisiones del hogar*. Obtenido de Plataforma de Comercio Sostenible (PCS) - Solidaridad: <http://comerciosostenible.org/sites/default/files/archivosSDL/economiafamiliarcafetera.pdf>

Gómez Maseri, S. (31 de Enero de 2005). Calidad del café es un asunto de seguridad nacional. *El Tiempo*. Recuperado el 4 de Julio de 2018, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1685093>

Gonzaga Cadavid, L. (12 de Abril de 2018). Preocupación en gremio cafetero por la importación de café. (WRadio, Entrevistador) Obtenido de <http://play.wradio.com.co/audio/3736230/>

González, M. C. (23 de Marzo de 2019). *Cierre de brechas con mujeres del campo, una tarea pendiente*. Recuperado el 29 de Agosto de 2019, de El Tiempo: https://www.eltiempo.com/vida/mujeres/las-brechas-sociales-que-enfrentan-las-mujeres-colombianas-en-el-campo-341068?cid=SOC_PRP_POS-MAR_ET_FACEBOOK&fbclid=IwAR04LHIM33VxA7X4nQ1ZoYZkOkBu3mUbWGOQJ7sLDK5vTdoS6HtMpKwhsEk

Gossaín, J. (26 de Octubre de 2014). El censo agropecuario descubre una Colombia inesperada. *El Tiempo*. Obtenido de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14747123>

- Guhl, E. (1953). El aspecto económico-social del cultivo de café en Antioquia. *Revista colombiana de antropología*, 1(1), 197-257. Obtenido de <http://biblioteca.icanh.gov.co/DOCS/MARC/texto/Rev-0915-v1a03.pdf>
- Gutiérrez, Ó. (26 de Julio de 2018). Bajos precios del café y la panela traerán hambre y pobreza a las zonas cafeteras. (C. Alape, Entrevistador) Obtenido de <https://manizalesnews.com/economia/bajos-precios-del-cafe-y-la-panela-traeran-hambre-y-pobreza-a-las-zonas-cafeteras/>
- Gutiérrez, Ó. (25 de Julio de 2019). ¿Qué Pasó En El Foro Mundial De Productores De Café? Obtenido de Dignidad Agropecuaria de Colombia: <https://dignidadagropecuaria.org/que-paso-en-el-foro-mundial-de-productores-de-cafe/#.XUT6PW9KjIU>
- Harnecker, M. (1971). *Los conceptos elementales del materialismo histórico* (6 ed.). Siglo XXI.
- Jurado, C., & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 63-77. Obtenido de Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.
- Jurado, C., & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 63-77. Obtenido de Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.
- Körbel, P. F. (2001). *Café, caminos de herradura y el poblamiento de Caldas*. Colombia: Tercer Mundo Editores.
- La República. (2019). *La OIC elevó su pronóstico de superávit cafetero mundial para el periodo 2018-2019*. Recuperado el 8 de Agosto de 2019, de <https://www.larepublica.co/economia/la-oic-elevo-su-pronostico-de-superavit-cafetero-mundial-para-el-periodo-2018-2019-2893970>
- Leibovich, J., & Botello, S. (Diciembre de 2008). *Análisis de los Cambios Demográficos y los Cambios en la Caficultura a nivel Municipal (1993-2005)*. Obtenido de Federación Nacional de Cafeteros: <https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/An%C3%A1lisis%20de%20los%20cambios%20demogr%C3%A1ficos%20en%20los%20municipios%20caf>

eteros%20y%20su%20relaci%C3%B3n%20con%20los%20cambios%20en%20la%20caficultura%20colombiana%20(1993-2005).pdf

Machado, A. (1988). *El café: de la aparcería al capitalismo* (2da ed.). Bogotá D.C.: Tercer Mundo.

Manizales Cómo Vamos. (Julo de 2019). *Informe de calidad de vida. Manizales 2019*. Recuperado el 26 de Septiembre de 2019, de Manizales Cómo Vamos: http://manizalescomovamos.org/wp-content/uploads/2019/09/Calidad_de_vida_2019_compressed.pdf

Márquez Quintero, M. (2000). *Aculturación de la cultura cafetera. Historia de una crisis*. Manizales: Manigra.

Marx, C. (2003). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Fundación Federico Engels.

Marx, K. (1969). *Theories of surplus-value* (Vol. I). Moscú: Progress Publishers.

Marx, K. (1975). *El capital: Crítica de la economía política*. (Vol. I y II). México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. (1978). *Los elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (Vol. I). México: Siglo Veintiuno editores.

Marx, K. (1987). Apéndices: Discurso sobre el libre intercambio. En K. Marx, & M. Soler (Ed.), *Miseria de la filosofía. Respuesta a la “Filosofía de la miseria” del P.-J. Proudhon* (10 ed., págs. 144-158). México: Siglo XXI editores.

Medina Hernández, E. J. (2012). Diferenciales regionales de la fecundidad según el nivel educativo de las mujeres colombianas en edad fértil. *Sociedad y economía*(23), 205-234. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/soec/n23/n23a11.pdf>

Mesa, L. L. (1975). *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Bedout.

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (Minagricultura). (2017). *Sector café. Informe sectorial: septiembre 2017*. Estadístico, Sistema de Información de Gestión y Desempeño de Organizaciones y Cadenas. Recuperado el 2 de Junio de 2018, de <https://sioc.minagricultura.gov.co/Cafe/Documentos/002%20-%20Cifras%20Sectoriales/002%20-%20Cifras%20Sectoriales%20-%202017%20Septiembre%20Caf%C3%A9.pptx>

- Morales de la Cruz, F. (11 de Abril de 2018). Café: 0,01\$ por taza para los caficultores; miles de millones de dólares para las multinacionales. *Huffington Post*. Recuperado el 14 de Julio de 2018, de https://www.huffingtonpost.com.mx/fernando-morales-de-la-cruz/café-0-01-por-taza-para-los-caficultores-miles-de-millones-de-dolares-para-las-multinacionales_a_23408946/
- Nates Cruz, B., & Velásquez López, P. (2009). Territorios en mutación. Crisis cafetera, crisis del café. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 6(63), 11-33.
- Nieto Arteta, L. E. (1985). *El café en la sociedad colombiana*. Medellín: El  ncora Editores.
- Ocampo, J. A. (Julio de 1979). Reseña del libro "Café e Industria en Colombia, 1850-1930" por Mariano Arango. *Desarrollo y sociedad*(2), 295-300.
- Olaya, M. (21 de Junio de 2018). Mano de obra venezolana bajó el déficit de recolectores de café. *RCN Radio*. Recuperado el 25 de Julio de 2018, de <https://www.rcnradio.com/economia/mano-de-obra-venezolana-bajo-el-deficit-de-recolectores-de-cafe>
- Organización Internacional del Café (OIC). (21 de Mayo de 2004). *Resolución Número 420: Programa de Mejora de la Calidad del Café*. Londres. Obtenido de <http://www.ico.org/documents/iccres420c.pdf>
- Organización Internacional del Café (OIC). (2009). *Progress report on the implementation of the Coffee Quality-Improvement Programme (CQP) Coffee year 2007/08*. Londres. Recuperado el 17 de Junio de 2017, de <http://www.ico.org/documents/eb-3958e-cqp.pdf>
- Organización Internacional del Café (OIC). (2015). *Datos históricos. Datos de precios (centavos de dólar EE. UU. por libra). Precios a los caficultores – Promedios anuales*. Recuperado el 23 de Mayo de 2018, de <http://www.ico.org/historical/1990%20onwards/PDF/3a-prices-growers.pdf>
- Organización Internacional del Café (OIC). (15 de Septiembre de 2016). *Evaluación de la sostenibilidad económica de la producción de café*. Recuperado el 27 de Julio de 2018, de OIC: <http://www.ico.org/documents/cy2015-16/icc-117-6c-economic-sustainability.pdf>

- Organización Internacional del Café (OIC). (2018a). *Estadísticas del comercio. Consumo mundial*. Estadístico. Recuperado el 2 de Julio de 2018, de <http://www.ico.org/prices/new-consumption-table.pdf>
- Organización Internacional del Café (OIC). (2019). *Estadísticas del comercio. Producción total de los países exportadores*. Estadístico, Organización Internacional del Café (OIC). Recuperado el 4 de Agosto de 2019, de <http://www.ico.org/prices/po-production.pdf>
- Organización Internacional del Café (OIC). (s.f.). *Mejora de calidad*. Recuperado el 5 de Julio de 2018, de Organización Internacional del Café: http://www.ico.org/es/improving_qualityc.asp?section=Qu%E9_hacemos
- Palacios, M. A. (1979). *El café en Colombia (1850-1970). Una historia económica, social, y política*. Bogotá: Editorial Presencia.
- Panhuysen, S., & Pierrot, J. (2018). *Barómetro de Café 2018*. Obtenido de Plataforma Comercio Sostenible: http://comerciosostenible.org/sites/default/files/archivosSDL/barometro_de_cafe_2018_final_online.pdf
- Parada, P. J. (2015). La cultura del trabajo en el campesinado cafetero colombiano: el caso de Caldas (Tesis doctoral). Sevilla, España: Universidad de Sevilla. Obtenido de https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/39069/Tesis_doctorado_Pompeyo_Parada_Sanabria.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Parada, P. J. (2017). Práctica social y cultural del campesinado cafetero en cuatro municipios de Caldas. *Revista Colombiana de Sociología*, 40(Suplemento 1), 193-212. doi:10.15446/rcs.v40n1Supl.65913
- Patiño, H. D. (2016). Entrevista a Charles Bergquist Profesor Emérito del Departamento de Historia de la Universidad de Washington (Estados Unidos). *Revista de Historia Regional y Local*, 1-5.
- Pendergrast, M. (2002). *El Café; historia de la semilla que cambió al mundo*. (E. Mateo, Trad.) Buenos Aires: Ediciones B Argentina.
- Plataforma de Comercio Sostenible (PCS) - Solidaridad. (Septiembre de 2016). *La sucesión de los productores de café en Colombia desde la voz de los jóvenes rurales*. Obtenido de Plataforma de Comercio Sostenible. Solidaridad.:

http://comerciosostenible.org/sites/default/files/archivosSDL/relevo_generacion_al.pdf

- Quintero, M. M. (2000). *Aculturación de la cultura cafetera. Historia de una crisis*. Manizales: Manigra.
- Ramírez Bacca, R. (2010). Estudios e historiografía del café en Colombia, 1970-2008. Una revisión crítica. *Cuadernos de Desarrollo rural.*, 7(64), 11-29.
- Ramírez, J. C. (1983). Los andariegos. Una relación socioeconómica. *Cuadernos de agroindustria y economía rural*, 11.
- Rincón García, J. J. (2005). *Trabajo, territorio y política: Expresiones regionales de la crisis cafetera, 1990-2002*. Medellín: La Carreta.
- Robledo Castillo, J. E. (1998). *El café en Colombia, un análisis independiente*. Bogotá D.C, Colombia: El Áncora editores.
- Robledo Castillo, J. E. (13 de Febrero de 2002). Jorge E. Robledo, candidato de Unidad Cívica y Agraria-MOIR: "Mi investidura de senador, al servicio de la Resistencia Civil". (Tribuna Roja, Entrevistador) Recuperado el 4 de Julio de 2018, de <http://tribunaroja.moir.org.co/Jorge-E-Robledo-candidato-de.html>
- Robledo Castillo, J. E. (27 de Junio de 2008). Entrevista del senador Jorge Enrique Robledo sobre la crisis cafetera. (Terra.com, Entrevistador) Terra.com. Recuperado el 22 de Julio de 2018, de <https://jorgerobledo.com/entrevista-del-senador-jorge-enrique-robledo-sobre-la-crisis-cafetera/>
- Rocha García, R. (2014). *Informalidad laboral cafetera: rasgos, determinantes y propuestas de política (Versión para comentarios)*. Recuperado el 12 de Agosto de 2019, de Departamento Nacional de Planeación (DNP): <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Economicos/418.pdf>
- Salazar, F. E. (11 de Agosto de 2019). *El proyecto de ley contra los campesinos*. Obtenido de Razón Pública: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/el-proyecto-de-ley-contra-los-campesinos-articulo-824218>
- Sarmiento Gómez, A. (Diciembre de 2013). *Educación, calificación y formalización de la mano de obra en el sector cafetero*. Recuperado el 29 de Julio de 2018, de Universidad del Rosario: <http://www.urosario.edu.co/Mision-Cafetera/Archivos/Educacion,-Calificacion-y-Formalizacion-de-la-Mano.pdf>

- Schejtman, A. (Agosto de 1980). Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia. *Revista de la CEPAL*(11), 121-140. Obtenido de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11934/011121140_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Semana. (17 de Septiembre de 2016). *Juan Valdez no consigue recolectores de café*. Obtenido de Semana: <http://www.semana.com/economia/articulo/juan-valdes-escases-de-recolectores-de-cafe/494027>
- Servicio de Noticias del Estado (SNE). (2004). *Comunicados de Fedecafé y Estados Unidos sobre reingreso a OIC*. Presidencia de la República, Bogotá y Londres. Obtenido de http://historico.presidencia.gov.co/prensa_new/sne/2004/mayo/21/26212004.htm
- Shiffman, R. (3 de Agosto de 2019). *El clima cambia y los pequeños cafeteros pagan el precio*. Obtenido de El Espectador: <https://www.elespectador.com/articulo-498>
- Suárez Montoya, A. (21 de Noviembre de 2001). Unidad Cafetera, Firme contra la política neoliberal en el café. *Tribuna Roja*(86). Obtenido de <http://tribunaroja.moir.org.co/UNIDAD-CAFETERA-FIRME-CONTRA.html>
- Suárez Montoya, A. (2007). *El modelo agrícola colombiano y los alimentos en la globalización*. (G. d. Parra, Ed.) Bogotá D.C.: Ediciones Aurora.
- Suárez Montoya, A. (5 de Diciembre de 2013a). Amnesias y confusiones cafeteras. *El Tiempo*. Recuperado el 3 de Julio de 2018, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13259799>
- Suárez Montoya, A. (22 de Marzo de 2013b). Las razones estructurales y coyunturales del paro cafetero. (Desdeabajo, Entrevistador) Obtenido de <https://www.desdeabajo.info/ediciones/item/21710-las-razones-estructurales-y-coyunturales-del-paro-cafetero.html>
- Suárez Montoya, A. (3 de Diciembre de 2014). *Misión Echavarría-Lora: tan grave como la roya o la broca*. Recuperado el 6 de Julio de 2018, de Tolima Somos Todos: <http://www.tolimasomostodos.com/nacional/mision-echavarria-lora-tan-grave-como-la-roya-o-la-broca/#.W1v19tJKjIV>
- Suárez Montoya, A. (3 de Diciembre de 2014). *Misión Echavarría-Lora: tan grave como la roya o la broca*. Recuperado el 6 de Julio de 2018, de Tolima Somos Todos:

<http://www.tolimasomostodos.com/nacional/mision-echavarria-lora-tan-grave-como-la-roya-o-la-broca/#.W1v19tJKjIV>

Suárez Montoya, A. (2015). Reseña de La tierra en la historia de Colombia. *Memoria y sociedad*, 19(39), 192-195. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/meso/v19n39/v19n39a12.pdf>

Suárez Montoya, A. (23 de Julio de 2016). Aurelio Suárez, en el programa Ambiente al Aire en Pereira. (C. Victoria Mena, Entrevistador) Pereira. Obtenido de <https://soundcloud.com/alternativacomunicacione/aurelio-suarez-en-el-programa-ambiente-al-aire-en-pereira>

Suárez Montoya, A. (10 de Julio de 2017). Justicia global para los caficultores. *El Tiempo*. Recuperado el 10 de Julio de 2018, de <http://www.eltiempo.com/economia/sectores/justicia-global-para-los-caficultores-107626>

Suárez Montoya, A. (10 de Febrero de 2018). *Una nueva agenda cafetera*. Obtenido de Diario del Huila: <https://www.diariodelhuila.com/una-nueva-agenda-cafetera>

Tribuna Roja. (11 de Marzo de 1995). ¿Por qué luchan los cafeteros? *Tribuna Roja*(58). Recuperado el 20 de Julio de 2018, de <http://tribunaroja.moir.org.co/POR-QUE-LUCHAN-LOS-CAFETEROS.html>

Uribe, R. U. (1910). *Revista Nacional de Agricultura*.

Vélez, R. (2015). Avanzando hacia una caficultura productiva, sostenible y rentable. *Al Grano*(32). Obtenido de https://www.federaciondecafeteros.org/algrano-fnc-es/index.php/comments/avanzando_hacia_una_caficultura_productiva_sostenible_y_rentableag

Vélez, R. (Diciembre de 2017). Cómo va el negocio cafetero con el gerente de la FNC. (Dinero, Entrevistador) Dinero. Recuperado el 3 de Mayo de 2018, de <https://www.dinero.com/economia/multimedia/al-tablero-federacion-nacional-de-cafeteros/252607>

Vélez, R. (1 de Abril de 2018a). "Hoy los precios del café son una vergüenza": Federación Nacional de Cafeteros. *El País*. Recuperado el 6 de Julio de 2018, de <https://www.elpais.com.co/economia/hoy-los-precios-del-cafe-son-una-verguenza-federacion-nacional-de-cafeteros.html>

- Vélez, R. (3 de Abril de 2018b). Gerente de Fedecafé lamenta retiro de Estados Unidos del pacto cafetero. (ElEspectador, Entrevistador) Recuperado el 3 de Junio de 2018, de <https://www.elspectador.com/economia/gerente-de-fedecafe-lamenta-retiro-de-estados-unidos-del-pacto-cafetero-articulo-747906>
- Zambrano, L. I. (2003). *Crisis del café y el desarrollo regional*. Obtenido de Scielo: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47722003000100010

8. Anexos

8.1. Guion de entrevista

En la población accesible se priorizarían las y los trabajadores cafeteros mayores de 18 años, de distintas generaciones, que residan, mantengan una presencia estacional o manifiesten algún tipo de vínculo con el ejercicio cafetero en Chinchiná, Caldas. Es importante contar y dar preeminencia a personas cuyo vínculo en la actividad permita extrapolar datos históricos, recoger sus experiencias y realizar un balance de acuerdo a la temporalidad definida en la investigación. También se estará en procura de contar con la voz de propietarios, empleadores, trabajadores, extrabajadores, excafeteros y con personal perteneciente a la institucionalidad cafetera.		
Trabajadores	Propietarios y empleadores	Familias
Recolectores; jornaleros; trabajadores estacionarios, etc.	Grandes, medianos y pequeños propietarios cafeteros.	Jefes de familia y familias cafeteras.
¿Cómo describiría la situación antes y después de la crisis? ¿Cuál es el calibre de la crisis? ¿Qué significa para la gente (ustedes) la crisis? ¿Cómo les ha cambiado la vida la situación de crisis que embarga al café?	¿Cómo describiría la situación antes y después de la crisis? ¿Cuál es el calibre de la crisis? ¿Qué significa para la gente (ustedes) la crisis? ¿Cómo les ha cambiado la vida la situación de crisis que embarga al café? ¿Qué transformaciones ha podido identificar en los	¿Cómo describiría la situación antes y después de la crisis? ¿Cuál es el calibre de la crisis? ¿Qué significa para la gente (ustedes) la crisis? ¿Cómo les ha cambiado la vida la situación de crisis que embarga al café?

¿Qué implica vivir y/o depender del café? ¿Qué transformaciones ha podido identificar en los 30 años cumplidos después de la caída del Pacto Internacional del Café? ¿Cuáles han sido los principales retos, desafíos y dificultades que han debido sortear en su relación e historia con el café? ¿El café le asegura un bienestar (físico, material, social y emocional) y condiciones de vida a usted y su familia? ¿Qué caracteriza el trabajo cafetero? ¿Quiénes trabajan en el café? ¿Por qué los jóvenes hoy no se interesan por el café? ¿Qué motivaciones hay y persisten para asistir al trabajo en el café?	30 años cumplidos después de la caída del Pacto Internacional del Café? ¿Cuáles han sido los principales retos, desafíos y dificultades que han debido sortear en su relación e historia con el café? ¿El café le asegura un bienestar (físico, material, social y emocional) y condiciones de vida a usted y su familia? ¿Qué caracteriza el trabajo cafetero? ¿Quiénes trabajan en el café? ¿Qué incidencia y relación encuentra la crisis del café con el tamaño y el tipo de explotación cafetera? Chinchiná se caracteriza por contar con una caficultura altamente tecnificada, ¿Cómo se explica esto? A su vez esto implica, inexorablemente, una alta demanda de mano de obra ¿Qué problemas y soluciones identifica allí?	¿Qué implica vivir y/o depender del café? ¿Qué transformaciones ha podido identificar en los 30 años cumplidos después de la caída del Pacto Internacional del Café? ¿Cuáles han sido los principales retos, desafíos y dificultades que han debido sortear en su relación e historia con el café? ¿El café le asegura un bienestar (físico, material, social y emocional) y condiciones de vida a usted y su familia? En el tiempo, ¿Cómo cree que ha cambiado la estructura y el funcionamiento de las familias cafeteras, tan tradicionales del cultivo? ¿La situación del café los ha empujado/obligado a busca “suerte” en otros lugares? Si ha migrado ¿Cuál ha sido la razón que los ha llevado a cambiar de lugar de trabajo y residencia? Comúnmente ¿Quiénes son los que prefieren salir de la
--	--	--

El trabajo en el café es altamente dispendioso y tradicionalmente ha estado despojado de condiciones dignas (de acuerdo a la legislación laboral) de trabajo ¿Cómo cambiar esto? Comúnmente ¿Quiénes son los que prefieren salir de la zona y de la actividad cafetera? ¿Por qué toman la decisión de trasladarse a otro lugar? ¿Por qué es común ver ahora en el trabajo y en la actividad cafetera rostros de mayor edad y experiencia?, ¿Qué pasa con los jóvenes?, ¿Cómo era antes esta situación?, ¿Qué implica esto? ¿Cuál es el impacto económico y social de la crisis que se ha ceñido sobre el sector? En razón de todo esto ¿cree que hay un desequilibrio económico y social? Si no es el café ¿Qué es?	El trabajo en el café es altamente dispendioso y tradicionalmente ha estado despojado de condiciones dignas (de acuerdo a la legislación laboral) de trabajo ¿Cómo cambiar esto? Comúnmente ¿Quiénes son los que prefieren salir de la zona y de la actividad cafetera? ¿Por qué toman la decisión de trasladarse a otro lugar? ¿Por qué es común ver ahora en el trabajo y en la actividad cafetera rostros de mayor edad y experiencia?, ¿Qué pasa con los jóvenes?, ¿Cómo era antes esta situación?, ¿Qué implica esto? ¿Considera viable, sostenible o rentable la actividad cafetera? ¿Cuál es el impacto económico y social de la crisis que se ha ceñido sobre el sector? En razón de todo esto ¿cree que hay un desequilibrio económico y social?	zona y de la actividad cafetera? ¿Por qué toman la decisión de trasladarse a otro lugar? ¿Qué motivaciones hay y persisten para asistir al trabajo en el café? ¿Por qué es común ver ahora en el trabajo y en la actividad cafetera rostros de mayor edad y experiencia? ¿Qué pasa con los jóvenes? ¿Cómo era antes esta situación? ¿Cuál es el impacto económico y social de la crisis que se ha ceñido sobre el sector? ¿Qué estrategias tienen para sobrevivir? En razón de todo esto ¿cree que hay un desequilibrio económico y social? Si no es el café ¿Qué es? ¿Qué ha dejado de ser y es hoy Chinchiná?
---	---	---

¿Qué ha dejado de ser y es hoy Chinchiná?	Si no es el café ¿Qué es? ¿Qué ha dejado de ser y es hoy Chinchiná?	
Preguntas de calle		
¿Volvería a ser caficultor? ¿Es rentable trabajar en el café? ¿Hoy es sostenible la actividad cafetera? ¿Qué ha dejado de ser y es hoy Chinchiná? ¿Es el café compatible con Chinchiná? Si no es el café ¿Qué es?		

8.2. Formato de consentimiento informado

El documento consta de una descripción de los objetivos y fines misionales de la investigación, así como de los posibles riesgos, las alternativas, sus derechos, responsabilidades y rol/participación en la misma.

Esta investigación es conducida por William Martínez, estudiante del programa de sociología de la Universidad Externado de Colombia. El objetivo del estudio reside en *Analizar las transformaciones económicas, sociales y laborales del sector cafetero en el municipio de Chinchiná, Caldas, atendiendo al impacto del envejecimiento rural como expresión de la crisis estructural.*

Si accede y participa en el estudio, se le pedirá responder las preguntas de la entrevista previamente preparadas. Su participación en esta investigación es estrictamente voluntaria y las ideas que usted manifieste y exprese serán grabadas, de modo que la información recolectada pueda ser transcrita y usada por el investigador. Es dable señalar que la información recogida será confidencial y esta no podrá usarse para otra finalidad distinta a los propósitos misionales de la investigación.

Si le asiste alguna duda sobre el estudio puede hacer preguntas en cualquier momento o si alguna de las preguntas formuladas en la entrevistas le resultan incómodas o impertinentes usted tiene el derecho y discreción de hacérselo saber al investigador, así como no responderlas. Si es su decisión también puede retirarse de la entrevista en cualquier momento sin que esto llegase a perjudicarlo de alguna forma.

De antemano le agradezco por su participación.

Acepto participar de forma voluntaria en esta investigación conducida por William Martínez. He sido informado (a) de la finalidad, el objeto del estudio y comprendo que tendré que responder cuestionarios y preguntas en una entrevista. Entiendo que una copia de esta carta de consentimiento estará a mi disposición y que puedo pedir información sobre los resultados del estudio cuando este haya concluido.